

Borrador del Programa,

Parte II

Apéndices

El partido y las masas

¿Por qué necesita el proletariado un partido de vanguardia? ¿Cómo guía el partido a las masas a hacer la revolución?

Básicamente, la respuesta a la primera pregunta es que al proletariado se le plantea un enorme reto histórico: derrocar un sistema de explotación que tiene un aparato de control altamente desarrollado y reemplazarlo con un nuevo sistema liberador. En Estados Unidos eso implica hacer una insurrección armada contra la máquina de guerra más poderosa de la historia y desbaratarla, es decir, derrotarla por medio de una guerra civil y construir sobre las cenizas de la vieja sociedad una nueva. Es evidente que eso es imposible sin organización, sin liderazgo visionario y altamente organizado.

Mao Tsetung sintetizó: Para hacer la revolución, se necesita un partido revolucionario.

El proletariado necesita un partido que represente sus intereses: derrocar el sistema de explotación capitalista, y eliminar las clases y todas las divisiones opresivas de la sociedad. Eso significa que el proletariado necesita un núcleo de líderes de comprobada dedicación y capacidad de captar los intereses fundamentales del proletariado y de luchar por ellos en toda etapa y recodo de la lucha.

Un principio fundamental del marxismo es que las masas se liberan a sí mismas, pero esto no ocurre espontáneamente; se necesita organización y liderazgo.

El proletariado necesita un partido de vanguardia. La posición social del proletariado —tanto las condiciones en que vive en el sistema capitalista como su misión histórica— exige que esa organización sea de cierto tipo.

Las masas del proletariado no lograrán conciencia de clase por sí solas debido a la situación en que les toca vivir y a la constante y penetrante influencia de la ideología burguesa. Todo eso pesa sobre las masas y hace difícil que levanten las miras. El mero subsistir es una batalla; la educación es intencionalmente embrutecedora; la competencia por el empleo es violenta y, si se encuentra, es agotador; y encima está el hostigamiento de los case-

ros, la policía, los comerciantes, etc.

Las masas adquieren por su cuenta un profundo odio a la opresión, sentimientos de clase y sentimientos revolucionarios, pero espontáneamente no captan la misión histórica de la clase obrera: dirigir un amplio frente único que haga añicos el dominio de la burguesía y lo reemplace con el dominio del proletariado, y continuar la revolución para dar a luz una nueva sociedad —un nuevo mundo— donde se eliminarán todas las divisiones de clase y las relaciones de opresión.

El marxismo-leninismo-maoísmo (MLM), la ideología que representa los intereses y la cosmovisión del proletariado, es científico; es la ciencia de la *revolución*. Como toda ciencia, primero la captan los que tienen el tiempo y la oportunidad de adentrarse en la investigación intelectual, la teoría, etc. Y en una sociedad que se basa en la explotación y genera grandes desigualdades, como la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, quienes pueden adentrarse en esa esfera generalmente (aunque no exclusivamente) son los estudiantes, intelectuales, etc. A los que captan esa ideología les corresponde llevarla a la clase proletaria que representa, para que la abrace.

En resumen, el proletariado necesita liderazgo: un grupo de gente que se basa en un análisis avanzado de la sociedad y la revolución. Eso se debe a las condiciones materiales del proletariado, la ideología burguesa que lo rodea y las limitaciones de la espontaneidad, y así será hasta que la sociedad supere las divisiones de clase.

El partido y la iniciativa de las masas

Algunos dicen que la dirección, por definición, está por encima de las masas y las mantiene en una posición pasiva; que la organización revolucionaria disciplinada acabará siendo burocrática y apagará la combatividad de las masas. Pero, ¿cuál es la realidad que viven las masas? Hoy por hoy las sofoca el sistema capitalista explotador, dominador y

represivo, y la fuerza de la costumbre de la sociedad de clases.

El reto es, entonces, ¿cómo superar esta situación para que las masas levanten las miras y actúen conforme a sus intereses? Esa es la tarea del partido de vanguardia.

El partido de vanguardia se dedica precisamente a crear métodos para elevar la conciencia de las masas, desencadenar su energía creativa y fortalecer su voluntad en la lucha por derrocar el viejo orden.

El partido reconoce la necesidad política e ideológica de disminuir y finalmente eliminar la brecha entre el liderazgo (que tiene un conocimiento y un compromiso más avanzados) y las masas.

¿La vanguardia impide la rebelión de las masas o es un instrumento de su emancipación? Bob Avakian, presidente del PCR, señala:

“El argumento de Lenin en *¿Qué hacer?*—que cuanto más altamente organizado y centralizado sea el partido, cuanto más sea una organización de vanguardia real de revolucionarios, tanto mayor será el papel y la iniciativa de las masas en la lucha revolucionaria— quedó poderosamente demostrado en la misma Revolución Rusa y ha sido demostrado en todas las revoluciones proletarias. En ninguna parte se ha hecho una revolución proletaria sin semejante partido y en ninguna parte la falta de dicho partido ha contribuido al desencadenamiento de la iniciativa de las masas de los oprimidos en *lucha revolucionaria consciente*”.

Desde luego, el tipo de organización que se necesita depende de la meta.

Si la meta es simplemente atizar el disenso y la protesta, o impulsar un movimiento que se lance a la calle contra este o aquel atropello, pero que no se propone derrocar el sistema, entonces se puede descartar la organización revolucionaria; es decir, no se necesita una vanguardia ni tampoco la ideología revolucionaria.

Pero si la meta es movilizar a las masas para arrebatarse el poder a una sanguinaria clase dominante, y establecer un nuevo poder que permita a las masas dirigir y transformar la sociedad, está muy claro que es esencial un partido de vanguardia.

¿De qué manera desempeña el partido su papel de vanguardia de forjar a las

masas como una fuerza revolucionaria consciente? A continuación esbozamos algunos métodos y principios clave que guían el trabajo del partido.

La ideología proletaria y las masas

Una verdad y una base fundamental del MLM es la relación dialéctica —la interacción continua y la dependencia e influencia mutua— entre la teoría y la práctica, y que la teoría surge de la práctica.

El MLM es una síntesis que nace y se desarrolla de la amplia experiencia del proletariado y de toda la humanidad, en la lucha de clases y en toda esfera de la actividad humana a lo largo de la historia. La experiencia del pueblo, en particular del proletariado, permite que cada vez más masas abracen y encarnen la ideología revolucionaria del proletariado que el partido de vanguardia les lleva. Por eso, llevar esa ideología al proletariado es *regresarla a su fuente*.

El partido debe ligar la teoría del MLM a la lucha de las masas para construir el movimiento revolucionario dirigido por el proletariado consciente de clase. Debe atraer y reclutar a los miembros avanzados del proletariado, y de otras capas, y formarlos como comunistas. Solo así puede conservar y profundizar su conocimiento del MLM, y su capacidad de desempeñarse como la vanguardia de la revolución proletaria.

La línea de masas

El método que permite al partido aprender de las masas y guiarlas es la línea de masas. El partido toma las ideas de las masas y aprende de ellas, y aplica la ciencia del MLM para concentrar lo correcto de sus ideas y sintetizarlas en una visión más fiel y completa de la realidad, y de cómo cambiarla. Después devuelve esa síntesis a las masas en forma de línea y medidas, las insta a adoptarlas y se une con ellas para aplicarlas. Luego saca un balance de los resultados y emprende de nuevo ese proceso.

La línea de masas es un proceso continuo que liga la teoría con la práctica y la

vanguardia con las masas de una manera más y más profunda, al servicio de los intereses fundamentales revolucionarios de las masas.

La lucha espontánea y el partido

Las luchas reivindicativas de las masas son de suma importancia porque evitan que el sistema aplaste al pueblo, y le permiten ver que puede unirse para luchar contra el opresor. Pero por sí solas, esas luchas no producen conciencia revolucionaria ni un movimiento revolucionario. Por naturaleza tienen un alcance y propósitos limitados, ya que por lo general piden reformas o cambios parciales, y apuntan contra un opresor en particular o un aspecto del poder del estado.

Por eso, el partido revolucionario no debe adoptar la posición de que la lucha de las masas pasará espontáneamente a la revolución. Además de las limitaciones intrínsecas de una lucha en particular, la burguesía infiltra agentes políticos en todo movimiento popular de importancia, y estos divulgan líneas y tácticas que canalizan la lucha hacia las sofocantes “formas aceptables” de la política burguesa.

En la historia de Estados Unidos se han visto heroicos levantamientos de diferentes sectores del pueblo. Algunas luchas espontáneas llevan a pujantes levantamientos de masas, pero con el paso del tiempo, amainan y el sistema queda intacto, a pesar de los golpes que le propinan. Por eso un partido revolucionario consecuente no puede marchar al compás de las luchas espontáneas.

Pero un auténtico partido proletario no se queda al margen de las luchas espontáneas de las masas; estas son una base importante del trabajo del partido. A veces debe intervenir directamente en ellas y dirigirlas (o esforzarse por dirigirlas) tácticamente, pero su tarea esencial es elevar la conciencia de las masas, y forjar su capacidad de lucha y organización, en preparación para pasar a algo distinto: la lucha por arrebatarse el poder a la clase capitalista cuando las condiciones maduren.

Como decía Lenin, el partido debe *desviar* las diversas corrientes de lucha del cauce espontáneo de los confines burguesa-

ses y transformarlas paso a paso en un incontenible torrente revolucionario contra el sistema. (El apéndice “¡Crear opinión pública, conquistar el poder! Preparar mentes y organizar fuerzas para la revolución. La tarea central del Partido Comunista Revolucionario” aborda más a fondo ese aspecto del trabajo del Partido Comunista Revolucionario, EU).

Principios de organización del partido

Un auténtico partido revolucionario es el enemigo implacable de la burguesía, y el estado burgués se propone destruirlo; lo ataca constantemente para cortar sus lazos con las masas y su capacidad de dirigirlas. Por eso, el proletariado necesita una organización que pueda contrarrestar el sanguinario aparato represivo del estado burgués en todas sus formas: el espionaje, el asesinato, los trastornos que causan las fuerzas policiales, etc.

Ante toda esa represión, un partido de vanguardia tiene que ser capaz de seguir dirigiendo la lucha hacia su meta revolucionaria. La única manera de hacer eso es aprendiendo en forma sistemática y organizada a aplicar la más avanzada teoría política e ideológica, y eso solo lo puede hacer un partido basado en el MLM.

El principio de organización del partido es el centralismo democrático. Este principio combina dirección unificada y la más férrea disciplina, por una parte, con la más amplia discusión y lucha sobre la línea y las medidas del partido, por la otra. El centralismo democrático también quiere decir que la militancia escoge y supervisa políticamente a los líderes, de acuerdo al marxismo-leninismo-maoísmo.

Al interior del partido se plantean las discrepancias y existe una vigorosa lucha de principios, pero ante el enemigo se muestra la más firme unidad.

El centralismo democrático crea una situación política en el partido en la que hay tanto centralismo como democracia, tanto unidad de línea como amplia iniciativa, tanto disciplina como lucha ideológica, y tanto unidad de voluntad y acción como satisfacción moral y vivacidad. Todo eso fortalece la capacidad del partido de aplicar correctamente la línea de masas, profundizar sus raíces y cumplir su papel de destacamento avanzado del proletaria-

do en su misión revolucionaria.

Un partido al servicio de la emancipación del proletariado

Por todas las razones mencionadas, la vanguardia marxista-leninista-maoísta es imprescindible para el proletariado. Sin un partido, las masas continuarán sufriendo los horrores del sistema. Los obreros conscientes de clase —y las masas de inclinaciones revolucionarias de todas las capas, dispuestas a asumir la causa y cosmovisión del proletariado— deben construir, apoyar, defender, unirse e ingresar a su partido, que en este país es el Partido Comunista Revolucionario, EU.

Nuestro partido es el fruto de las masas y su lucha en Estados Unidos, y el mundo entero. Lo integran proletarios y gente de otros sectores que luchan contra la opresión y, en el curso de esas luchas, buscan el porqué de tantos atropellos y opresión en la sociedad y el mundo, y qué se necesita para acabar de una vez por todas con esa situación.

Nos han inspirado los levantamientos revolucionarios de los oprimidos de Estados Unidos y del mundo, como el gran auge de luchas y guerras de liberación nacional en el tercer mundo en la época de los años 60. Entre ellas se destaca la muy importante y heroica guerra del pueblo vietnamita, que le asestó una contundente derrota a las dizque invencibles fuerzas armadas del imperialismo yanqui, una derrota de la cual los imperialistas todavía no se recuperan del todo políticamente.

Sobre todo, nos inspiró y nos brindó grandes lecciones la Gran Revolución Cultural Proletaria de China de esa época. Mao Tsetung y otros auténticos líderes comunistas dirigieron ese levantamiento de masas, que impulsó la revolución en una sociedad socialista. La Revolución Cultural es el mayor avance hasta la fecha del proletariado internacional en aras de la emancipación de toda la humanidad.

La lucha contra el revisionismo ha templado y fortalecido a nuestro partido. El revisionismo seca la médula revoluciona-

ria del marxismo y tergiversa sus principios básicos a fin de preservar o restaurar el capitalismo. Hemos aprendido de las grandes luchas de Mao contra el revisionismo y también librado luchas contra varias formas de revisionismo en nuestras filas.

A través de la lucha por distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, y entre la línea revolucionaria y las oportunistas, el partido ha abrazado como ideología el MLM, y sigue profundizando su estudio y aplicación. Nos hemos unido a otros partidos y organizaciones marxista-leninista-maoístas del mundo en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

Seguimos inspirándonos, aprendiendo y apoyando la rebelión y resistencia de los pueblos del mundo, y en particular las guerras populares y otras luchas revolucionarias dirigidas por los destacamentos del MRI en muchas partes del mundo.

Nuestro partido está decidido a asumir la responsabilidad de hacer la revolución, tumbar al monstruo del imperialismo yanqui y contribuir todo lo que esté a nuestro alcance a la revolución proletaria mundial.

El partido debe incorporar a los que se dedican a la causa de la revolución proletaria internacional, esgrimen el arma del MLM y cumplen las tareas y línea del partido; a los que se dedican a la misión histórica del comunismo, y no a estrechos intereses.

Para triunfar, el partido debe integrarse por personas que encarnan las mejores cualidades del proletariado y no temen grandes sacrificios, la cárcel ni la ejecución a manos del despiadado enemigo. Pero lo fundamental es que se guíen por los excelsos ideales del proletariado. Deben estudiar y aplicar enérgicamente la ciencia del MLM e ir contra toda corriente que se oponga a ella. Deben ser luchadores de vanguardia entre las masas, dispuestos a asumir cualquier cargo y a cumplir cualquier tarea de la revolución en este país y en el mundo.

Al partido lo integran compañeras y compañeros que dedican la vida a la lucha revolucionaria del proletariado internacional y a alcanzar su misión histórica: el comunismo mundial.

La revolución significa librar la guerra popular

El PCR,EU parte de la verdad fundamental de que no se puede reformar el sistema y de que ¡la revolución en Estados Unidos será una guerra revolucionaria! Mao Tsetung nos enseña que: “La guerra revolucionaria es la guerra de las masas y solo puede realizarse movilizándolo a las masas y apoyándose en ellas”.

Hoy más que nunca, los oprimidos, especialmente de la juventud, odian el mundo donde tienen que vivir y reconocen que este sistema jamás cambiará. Dicen: “Los opresores jamás dejarán de hacer lo que están haciendo, van de mal en peor. ¡Si lo que quieren es guerra, guerra les daremos!”. ¡Sí! Hagámoslo bien y *hagámoslo en serio. ¡Hagámoslo para ganar!* Hagámoslo con la orientación, la doctrina y la estrategia que permitirán a las masas populares combatir y derrotar a las potentes fuerzas armadas imperialistas.

Solo una guerra popular revolucionaria, dirigida por un partido marxista-leninista-maoísta, llevará a la toma del poder por el proletariado, y le permitirá establecer su dictadura, construir una nueva sociedad que servirá a las masas populares y, sobre todo, que será una base de apoyo de la revolución proletaria mundial. Mao Tsetung señaló: “El pueblo, y solo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial”.

A lo largo de la historia, las clases que aspiraban al poder han tenido que movilizar a las masas populares para derrocar la vieja clase dominante. Pero no podían ni tenían la necesidad, o el interés, de permitir que las masas populares captaran la esencia del proceso revolucionario ni su propio papel, ni que transformaran la sociedad conscientemente de acuerdo a sus intereses. De hecho, eso era imposible en las épocas iniciales de la historia humana. ¡Pero hoy la revolución proletaria es imposible *sin* eso!

La revolución proletaria es totalmente distinta de todas las revoluciones anteriores. Su meta no es afianzar en el poder a un nuevo grupo de explotadores y opresores que impongan los intereses de una

minoría, sino la completa emancipación de la humanidad y la creación de una sociedad donde la gente trabaje en común, por el bien común de todos. Es fundamental que la forma de librar la revolución corresponda a esas metas.

Mao Tsetung dijo que toda lógica militar se sintetiza así: “Ustedes combaten a su manera y nosotros a la nuestra”. La nuestra se basa en la acción y el apoyo decidido y voluntario de las masas populares, dirigidas por el proletariado y su vanguardia. Igualmente, se basa en estrategias y tácticas que, en el curso de la guerra, den al ejército popular la máxima iniciativa, saquen a la superficie y aprovechen las debilidades estratégicas del enemigo, y plasmen los puntos fuertes de las fuerzas revolucionarias. Todo eso se hace de tal forma que fortalezca la capacidad de las masas de ser los amos de la sociedad y transformarla de acuerdo a sus intereses. Cómo aplicar ese principio depende de la situación concreta y las condiciones en que se desenvuelve la guerra revolucionaria.

Una revolución mundial, dos caminos básicos

En los países oprimidos, el camino básico al poder es la guerra popular prolongada; ese fue el camino que Mao Tsetung forjó para llevar la revolución china a la victoria. Mao reconoció que en esos países era posible que las fuerzas revolucionarias librarán la lucha armada como forma principal de lucha desde el principio. Por medio de un período prolongado de lucha armada, los revolucionarios fortalecen poco a poco sus fuerzas armadas y establecen bases de apoyo revolucionarias, donde las masas populares comienzan a ejercer el nuevo poder. Al darse una correlación de fuerzas más favorable, y cuando los revolucionarios hayan logrado en gran medida cercar las ciudades, la guerra popular avanza a la toma de las ciudades, asesta una derrota contundente a las fuerzas contrarrevolucionarias y libera todo el país.

Eso es posible porque, generalmente,

en los países oprimidos el desarrollo económico que permite el imperialismo es muy disparado y solo hay unas cuantas zonas con tecnología avanzada; en general la economía es atrasada, desarticulada y semifeudal; las masas populares viven en condiciones de extrema miseria; y los campesinos son brutalmente explotados y pueden ser la fuerza principal que apoya y libra la guerra revolucionaria. El aislamiento y atraso del campo puede transformarse en una ventaja para la revolución, ya que permite establecer bases de apoyo revolucionarias relativamente autosuficientes que son la columna vertebral de la guerra popular prolongada.

Por lo general, las clases dominantes de esos países no pueden concentrar y coordinar rápidamente sus grandes fuerzas militares para aplastar la guerra popular porque la autoridad y poder del gobierno central, las carreteras, los medios de comunicación, etc., no se extienden de manera uniforme por todo el país.

Pero en los países imperialistas, el camino revolucionario es por necesidad diferente, ya que el poder de la clase dominante está centralizado y se extiende uniformemente por todo el país, y la tecnología, los medios de transporte y comunicación son altamente desarrollados. Salvo en situaciones de muy grave crisis, la clase dominante puede concentrar rápidamente su gran fuerza militar en un lugar dado o incluso en varios al mismo tiempo.

Aunque en dichos países hay una gran cantidad de proletarios y oprimidos cuya vida exige un cambio radical, grandes sectores de la población y especialmente de la clase media solo se encuentran en esa situación en tiempos de crisis extremas. Por eso, en tiempos normales en los países imperialistas no existen las condiciones propicias para una guerra revolucionaria.

En los países imperialistas, la posibilidad de iniciar la guerra revolucionaria depende de la erupción de una crisis en toda la sociedad que provoque contiendas y divisiones al interior de la clase dominante sobre cómo gobernar y cómo “mantener el control”. Además, la guerra revolucionaria debe apoyarse en el pueblo revolucionario, es decir, en el proletariado y otros sectores oprimidos, cuya combatividad prende alzamientos masivos, y que más y más están dispuestos a arriesgarlo

todo por un futuro diferente. También debe haber un sector importante de la clase media que no acepta el programa de la clase dominante y que potencialmente puede unirse como aliados de la causa revolucionaria.

Basándose en el trabajo político y la lucha de las masas durante todo el período previo al desenvolvimiento de la situación revolucionaria, el partido dirige a las masas a aprovechar la erupción de la crisis revolucionaria para forjar el ejército revolucionario y librar la guerra. *Esa guerra revolucionaria tiene que concretarse en insurrecciones armadas de las masas relativamente simultáneas en varias ciudades grandes. A continuación se establece un gobierno revolucionario en el mayor territorio que sea posible y se libra una guerra civil para derrotar completamente la vieja clase dominante y sus fuerzas contrarrevolucionarias, y consolidar el nuevo poder revolucionario en un amplio territorio.*

¡Empeñarse en ganar!

Con su típico desprecio y arrogancia, las clases gobernantes conciben y pintan los levantamientos populares como “chusmas” sin conciencia política ni organización, o como acciones de pequeñas bandas “terroristas” sin el apoyo de las masas oprimidas. Pero un levantamiento armado que tenga la posibilidad de ganar no puede ser ni una “chusma” ni una banda de “terroristas”; se basa sólidamente en las masas oprimidas y moviliza a miles, docenas de miles y finalmente a millones de personas en diferentes formas de combate y apoyo.

Una guerra revolucionaria en un país como Estados Unidos se enfrenta a una estructura de poder con un ejército que tiene sistemas de comunicación avanzados, además de formidables cantidades de tecnología y armamento. Tiene que derrotar un ejército preparado y dispuesto a desatar destrucción y sufrimiento masivo contra el pueblo, es decir, tiene que librar una lucha enconada para aplastar las fuerzas armadas del enemigo, desmantelar su aparato de represión y consolidar el poder.

Al darse una oportunidad revolucionaria, el ejército popular debe lanzarse a la insurrección armada y golpear con todo

en una ofensiva frontal para conquistar el poder. Tiene que movilizar la fuerza de millones de oprimidos que arden de ganas por tumbar a los opresores desalmados, y organizarlos en destacamentos militares y fuerzas de combate bajo la dirección de la vanguardia proletaria.

Esas fuerzas armadas revolucionarias de miles y millones tienen que asestar golpes masivos y devastadores, concentrados y coordinados para aplastar y derrotar inmediatamente algunas de las unidades clave de las fuerzas enemigas. Entonces es de vital importancia acelerar la ofensiva revolucionaria sin dar tregua al enemigo para seguir derrotando y desintegrando sus fuerzas armadas.

Respecto a las fuerzas armadas revolucionarias, es necesario forjar continuamente más tropas templadas en batalla y construir destacamentos militares con mayor poderío. Esto requiere apoyarse en las masas para obtener información, apoyo logístico, etc., y valerse de armamento y equipo capturado al enemigo, además de integrar los soldados enemigos que pasan al lado del pueblo a las fuerzas combatientes de la revolución proletaria.

Es necesario unir rápidamente los territorios arrebatados a las fuerzas contrarrevolucionarias y consolidar un nuevo gobierno revolucionario que sirva de base para librar una guerra civil, y finalmente derrotar el resto de las fuerzas imperialistas y sus aliados. Mientras más avance la guerra revolucionaria de las masas, más gente, en particular de las fuerzas medias, se acerca a la revolución, y repudia a los imperialistas y su guerra contrarrevolucionaria.

La revolución proletaria no es ni una “huelga general armada” ni un movimiento de masas que crece gradualmente, atrae a la mayoría de la sociedad y termina abrumando al enemigo. Si bien llegarán a sumarse millones de personas, es probable que una insurrección armada comience con una minoría de las fuerzas más avanzadas de la sociedad.

De hecho, una de las características propias de una insurrección, y aun más de una guerra civil, es que en gran medida las reservas revolucionarias son gente que al inicio no participa activamente en el movimiento revolucionario o incluso apoya al enemigo. Un factor vital para el éxito de la revolución es atraer a las fuerzas neutrales o inactivas, y a los que al

inicio apoyan al enemigo, para que apoyen e ingresen a la lucha revolucionaria armada.

Otro factor vital es ganarse a las tropas del enemigo. Para eso es necesario golpearlas y derrotarlas en el campo de batalla (lo principal y decisivo) y, secundariamente, convencerlas de que la revolución corresponde a sus intereses básicos como masas oprimidas. Así una insurrección tendrá la posibilidad de ganar cuando a primera vista *pareciera que no existe tal posibilidad*.

Nuestras ventajas estratégicas y las debilidades estratégicas del enemigo

La meta de todo ejército es derrotar al enemigo en el campo de batalla y conservar las propias fuerzas. El ejército revolucionario debe apoyarse en las propias fuerzas y negar a las fuerzas armadas burguesas la posibilidad de combatir a su manera. De eso depende la victoria o la derrota.

Las guerras nunca se resuelven solo por medio de las armas, sobre todo cuando se trata de revolución vs. contrarrevolución. Las características del ejército revolucionario que libra una auténtica guerra popular son totalmente distintas de las de un ejército burgués. Al ejército revolucionario lo guía la ideología del proletariado y la posición internacionalista de luchar hombro a hombro con los pueblos oprimidos del mundo; se basa en la actividad consciente de los soldados, que sirven al pueblo y luchan por su liberación, y no para provecho propio ni poder para unos cuantos.

Los imperialistas poseen un gran poderío militar, PERO también tienen serias debilidades estratégicas y lo fundamental es que *NO PUEDEN apoyarse en las masas, por lo que son extremadamente dependientes de su tecnología*.

El ejército imperialista depende de su poderoso arsenal y armamento para intimidar y abrumar al adversario, pero cuando se neutraliza ese factor, cuando se le impide “combatir a su manera”, se destaca su verdadera naturaleza de clase: es un ejército imperialista de saqueo y explotación, empapado de sangre, que defiende

los intereses de una pequeña parte de la sociedad, de un puñado de explotadores.

Con los primeros golpes de la insurrección y al seguir a la ofensiva, las fuerzas revolucionarias procuran iniciar una dinámica que realza las debilidades estratégicas del enemigo y contrarresta sus puntos fuertes, a la vez que concreta las propias ventajas revolucionarias.

También es importante mencionar que una guerra revolucionaria para tumbar al imperialismo yanqui —una superpotencia que oprime despiadadamente a billones y ha masacrado a millones— prendería una ola de levantamientos y rebeliones por todo el mundo. Es probable que la guerra revolucionaria en Estados Unidos se entrelace estrechamente con levantamientos y luchas revolucionarias en México, y que se apoyen mutuamente, lo cual haría posible que la revolución se “riegue” de un país a otro. Desde luego, para el proletariado revolucionario y su ejército, esa sería una situación muy favorable.

El partido debe dirigir

Se necesita un partido de vanguardia que dirija la guerra popular revolucionaria, es decir, que aplique consciente y enérgicamente la ciencia revolucionaria del marxismo-leninismo-maoísmo (MLM) para preparar y librar esa guerra revolucionaria. En un país como Estados Unidos, donde la guerra popular —insurrecciones armadas seguidas por una guerra civil— solamente se debe iniciar cuando se dé una crisis revolucionaria en la sociedad, el partido de vanguardia debe enfocar todo su trabajo desde la perspectiva de una preparación multifacética para ese momento.

El partido debe mantener su tensión revolucionaria para contribuir lo máximo a acelerar esa crisis, y estar en la mejor posición posible para reconocerla y aprovecharla. A la vez que desarrolla el movimiento revolucionario del pueblo, debe profundizar su doctrina militar estratégica, incluso antes de que surjan las condiciones necesarias para iniciar la guerra revolucionaria. Y debe prepararse y procurar estar en la mejor posición para transformar las organizaciones revolucionarias de las masas en organizaciones militares que incorporen a millones y diri-

jan la lucha de acuerdo a su doctrina militar, cuando llegue el momento.

En la guerra el factor decisivo es el ser humano y no las armas; esa es una profunda verdad que debe concretarse en la estrategia y doctrina militar y, más que eso, en la forma de librar, y de ganar, la guerra revolucionaria cuando llegue el momento. No es suficiente ser “más valientes” que las fuerzas imperialistas. El valor, la osadía y la capacidad de sacrificio de la gente que lucha conscientemente por su emancipación y la emancipación de toda la humanidad, y las grandes enseñanzas e inspiración que brinda el MLM, *serán* un factor tremendamente importante para el ejército revolucionario, pero cuando llegue el momento, deben concretarse de la manera más eficaz en doctrina militar, principios de operación militares, fuerzas y destacamentos militares, y formas concretas de lucha que pueden **DERROTAR** al enemigo en el campo de batalla.

La doctrina militar, además de tomar en cuenta las ventajas estratégicas de los revolucionarios y las debilidades estratégicas y las vulnerabilidades del enemigo, debe plantear soluciones básicas a los complejos y difíciles problemas que se presentarán, por ejemplo: ¿Cómo crear, organizar y dirigir al ejército revolucionario del proletariado en sus distintos niveles? ¿Cómo incorporar constantemente a masas más amplias? ¿Cómo desplazarse para combatir al enemigo, poniendo la debida atención en su poder destructivo? ¿Cómo organizar y coordinar las unidades de combate? ¿Cómo equipar y entrenar sus fuerzas, y abastecerlas constantemente con los medios necesarios para sobrevivir y para combatir a nuestra manera?

En vísperas de la situación revolucionaria —una vez que esté claro que habrá que iniciar la insurrección armada muy pronto o perder la oportunidad (quizás por un largo tiempo)— **ENTONCES** la vanguardia debe enfocar su atención y esfuerzos en los preparativos concretos para iniciar la insurrección (y después librar la guerra civil).

También es necesario prepararse para la posibilidad de que haya otros ejércitos en el campo de batalla, que representan otras clases y grupos que luchan contra el viejo orden, y de que haya que aliarse con algunas de esas fuerzas. Sin embargo, el ejército revolucionario del proletariado

debe mantener su independencia y su papel crucial como la fuerza más consecuente, decidida y poderosa en la lucha contra el enemigo, la fuerza decisiva que derrotará a los imperialistas y contrarrevolucionarios. Así, el proletariado revolucionario puede dirigir a las otras fuerzas populares por el camino de la revolución proletaria.

Dos ejércitos fundamentalmente diferentes

En lo fundamental, un ejército es una concentración de la sociedad por la cual lucha. El ejército imperialista (y su estilo de lucha) representa un sistema caduco y moribundo que de ninguna manera beneficia los intereses de la gran mayoría de los pueblos del mundo. Está repleto de agudas contradicciones de clase y nacionales, y de machismo. Cuando no logra aplastar rápidamente al enemigo, esas contradicciones se manifiestan muy fuertemente y la moral de las tropas cae por los suelos.

Por su parte, el ejército revolucionario del proletariado, con su base en los sectores más explotados del proletariado, y con la participación de otras capas sociales, concentrará las relaciones sociales y políticas de la futura sociedad por la cual lucha. Desencadenará, organizará y coordinará la capacidad de combate de gente de toda nacionalidad, unida en la lucha para eliminar toda opresión.

Desencadenará a las mujeres como una fuerza poderosa para la revolución, de una manera que los ejércitos reaccionarios jamás podrán; se desempeñarán en el frente de batalla y como mandos del ejército. Y el urgente clamor de los jóvenes de que el mundo no debe ser así será de suma importancia para el ejército revolucionario, que les dará un propósito y un blanco para su justa indignación; les dará un propósito por el cual valga la pena

luchar y morir. El ejército revolucionario del proletariado plasmará el gran odio de las masas por el sistema capitalista y los anhelos de millones de vivir en un mundo diferente.

El estilo de lucha de ese ejército también es una manifestación de su meta. Por ejemplo, la capacidad de luchar continuamente, desplazarse a través de largas distancias y trabar combate sin descansar, y sin temor al cansancio, el gran valor en el combate sin temor al sacrificio que caracteriza a sus tropas, todo eso se debe al hecho de que ese tipo de ejército revolucionario lucha por la causa elevada de liberar a las masas y, en última instancia, a toda la humanidad de toda opresión y explotación.

Solamente con la dirección del partido de vanguardia será posible forjar un ejército revolucionario sobre esas bases, cuando llegue el momento, y mantener esa orientación durante todos los recodos de la guerra. La guerra es la continuación de la política por medios militares y, en la guerra revolucionaria, la política e ideología del proletariado revolucionario deben dirigir la forma de librar la guerra. Esa guerra jamás debe desvincularse de la meta revolucionaria, ni emplear métodos opuestos a ella. Como sintetiza el partido de vanguardia, y su línea ideológica y política: el partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande al partido.

El partido debe imbuir en las masas la concepción del mundo y el espíritu revolucionarios de “ser intrépidos, con las miras en la meta desde el principio hasta el final”. Inculcará en el ejército revolucionario, y en las masas que lo apoyan, sinceridad y honradez, y desinterés personal al servicio de la causa de la revolución proletaria, y los dirigirá a realizar grandes sacrificios y a sobreponerse a dificultades en la lucha por esa causa. Y las ayudará a mantener las miras en la meta desde el principio hasta el final, para que puedan derrotar al enemigo y ¡ganar en el sentido más completo!

¡CREAR OPINIÓN PÚBLICA, CONQUISTAR EL PODER! Preparar mentes y organizar fuerzas para la revolución La tarea central del Partido Comunista Revolucionario, EU

Salvo el poder, todo es ilusión. La revolución proletaria armada es una imperiosa necesidad aquí y en todo el mundo. Las masas necesitan levantarse y tomar el poder, y sobre las cenizas de la vieja sociedad construir una nueva. La razón de ser del Partido Comunista Revolucionario, EU es dirigir al pueblo a hacer la revolución lo antes posible.

Acelerar y aguardar

¿Cómo se llega al momento en que la revolución armada de las masas esté a la orden del día? Una situación revolucionaria surge de una combinación de fuertes sacudones y cambios en la sociedad provocados, ya sea por crisis económicas, guerras o luchas revolucionarias en otros países, etc., *además del* trabajo preparatorio que hacen los revolucionarios durante todo el período previo.

El partido no puede crear una situación revolucionaria; tiene que aguardar a que se dé una situación favorable. *Pero* puede y debe *acelerar* la llegada de las condiciones necesarias para la lucha armada por el poder. El partido no determina los retos políticos que se le presentan, pero según como los aborde, puede afectar mucho el terreno político. Mejor dicho, el partido ha de jugar un papel muy dinámico en todo momento, y eso influenciará mucho cuándo y cómo surge una situación revolucionaria, e inclusive si surge.

El partido debe hacer el máximo esfuerzo posible por *rebasar los límites* impuestos por la situación objetiva y por *transformarlos*. Debe trabajar en todo momento para acelerar y preparar las condiciones necesarias para emprender la lucha armada. “¿Cómo nos prepara lo que hacemos hoy para iniciar y ganar la guerra

revolucionaria cuando las condiciones maduren?”: con esa vara el partido mide su trabajo revolucionario en Estados Unidos.

La tarea central del partido

El partido hace todo eso por medio de su tarea central: *¡Crear opinión pública, conquistar el poder! Preparar mentes y organizar fuerzas para la revolución*. El presidente del partido, Bob Avakian, la describe de la siguiente manera: “Abarca un complejo proceso de lucha en muchos frentes que eleva la conciencia, la organización y la capacidad de combate de las masas, y prepara el terreno para iniciar la lucha armada para tomar el poder cuando estalle la crisis revolucionaria”.

Ese proceso y esa lucha tienen un objetivo definido: dicho de una forma simple, nuestro trabajo se propone llevar las masas a estar dispuestas y decididas a ponerlo todo en juego por la revolución, y a que vean tanto la necesidad como la posibilidad de hacerlo. En esencia, esa es la “opinión pública” que estamos creando.

No se trata de una labor de “educación paciente”. Es un proceso complejo con diferentes aspectos: organizar varias formas de lucha de masas; construir organizaciones de masas y el mismo partido; desenmascarar el sistema, sus horribles rasgos, su total inutilidad; y demostrar la necesidad de tumbarlo. Todo eso está dirigido a preparar a las masas y al propio partido para librar la lucha frontal para conquistar el poder.

El papel clave de la prensa del partido

Dentro del marco de ese proceso, el

periódico del partido juega un papel decisivo. A través de denuncias pone al descubierto los diferentes, y contradictorios, intereses y fuerzas de clase que toman parte en todos los sucesos, lleva a entender la naturaleza rotundamente reaccionaria del sistema y demuestra que la revolución es una imperiosa necesidad. Traba batalla con la burguesía en el campo de la opinión pública sobre los principales asuntos y temas del momento.

No solo desenmascara al enemigo y sus crímenes; también anima al pueblo a luchar y a apoyar los estallidos de protesta y rebelión que brotan constantemente.

Aparte del trabajo que hace el partido para fortalecer la resistencia de las masas contra el sistema imperialista, los continuos atropellos y atrocidades que comete el sistema por todo el mundo empujan a la gente a la vida política y a la lucha. Por medio del periódico, el partido “tiende un hilo” a esas luchas y rebeliones, las apoya y hace ver a los luchadores la relación entre esos atropellos y la naturaleza opresiva del sistema, es decir, que todo se desprende de la naturaleza fundamental del sistema. También prepara a los combatientes de un frente a ser combatientes en todos los frentes y los influencia en una dirección revolucionaria.

El periódico analiza las luchas y acontecimientos decisivos del país y del mundo de acuerdo al método marxista-leninista-maoísta y la línea del partido. La experiencia demuestra que los que lo leen habitualmente y están formados, o al menos influenciados, por su línea y visión, captan mejor la esencia y la importancia de diversas cuestiones, y generalmente actúan de una manera más consciente y resuelta.

En la lucha final por el poder, el sector *consciente de clase* de la clase trabajadora será la columna vertebral del ejército revolucionario del proletariado. El núcleo será el partido de vanguardia y la gente que ha estudiado sistemáticamente la línea del partido. Ese núcleo no nacerá de un momento a otro; tiene que forjarse y desarrollarse ahora, como una semilla para el futuro revolucionario. El periódico juega un papel decisivo en eso.

El periódico no solo enseña a las masas, especialmente a los que participan en la vida y actividad política, por qué y cómo apoyar las muchas protestas y rebeliones de diferentes sectores del pueblo; también

les muestra los puntos fuertes y las limitaciones de las diferentes fuerzas de clase que luchan contra el sistema. Así van comprendiendo que solo el proletariado puede ser la columna vertebral de la lucha para derrocar el sistema y revolucionar la sociedad, pues su explotación es la base del sistema capitalista y es la única clase que no tiene nada que perder más que sus cadenas.

El periódico también pone en claro que los diferentes sectores de la clase trabajadora son parte del proletariado multinacional de Estados Unidos, y además que el proletariado de este país es parte del proletariado internacional. Brinda una visión del futuro comunista y de la experiencia revolucionaria del proletariado mundial en la transformación socialista de la sociedad hacia la meta final del comunismo.

Enseña a las masas la posición internacionalista del proletariado, y a apoyar las luchas revolucionarias del proletariado y los oprimidos del mundo entero. De diferentes formas, combate la ideología del enemigo de “comer o ser comido”, y expone el punto de vista y el método comunista para conocer y cambiar el mundo.

De tal manera, el periódico juega el papel muy importante de infundir *conciencia de clase* al proletariado. Le ayuda a captar su antagonismo total con la burguesía y el sistema capitalista, y que, al potenciar su fuerza, dirigirá al pueblo a rehacer el mundo por medio de la revolución.

El periódico demuestra que la revolución es posible y que existe un partido político capaz de dirigirla, un partido que habla y lucha por quienes no tienen nada que perder más que sus cadenas: el Partido Comunista Revolucionario, EU.

En pocas palabras, el periódico es el eje que permite desarrollar la tarea central como un proceso completo, un proceso dinámico que desenmascara al sistema, entabla combate con el enemigo y desarrolla la organización revolucionaria del proletariado y sus aliados, todo eso en preparación para desatar la lucha revolucionaria, con perspectivas de ganar, cuando las condiciones maduren.

El papel del periódico será más importante a medida que la situación revolucionaria se desenvuelva, cuando los sucesos se den a la velocidad de metrallas y la opinión pública cambie repentinamente,

cuando las masas a millones quieran saber cómo vivir y cómo morir, y cuando los cambios de la opinión pública influyen directamente la decisión de cuándo iniciar la insurrección.

“Escuelas de guerra” y la guerra

La tarea central de nuestro partido nos permite resolver correctamente una contradicción muy importante para hacer la revolución en un país como Estados Unidos. Como el presidente Avakian lo ha expresado, la insurrección no debe iniciarse “hasta que el sistema esté en una profunda crisis y las clases dominantes se encuentren debilitadas y peleando entre sí, y los oprimidos no aguanten las embestidas del sistema y ardan de ganas de poner todo en juego por tumbarlo. Pero antes de llegar a eso, no permitiremos que el sistema y sus sabuesos cabalguen sobre el pueblo y lo aplasten sin resistencia”.

El presidente Avakian continúa: “Hay que movilizar a las masas y dirigir las a luchar contra el sistema con la ideología revolucionaria y al servicio de objetivos revolucionarios, elevar la conciencia y organización revolucionaria de las masas con el partido de vanguardia maoísta como núcleo, y prepararlas a librar la guerra popular en cuanto maduren las condiciones”.

El partido debe apoyar las luchas de las masas, y muchas veces debe asumir la responsabilidad de iniciar y organizar esas luchas, especialmente cuando el pueblo enfrenta duros ataques. Respecto a esas luchas y a las cuestiones candentes de la sociedad y el mundo, debe señalar la *verdadera causa del problema*, que no es simplemente este o aquel político, o patrón o policía, sino el sistema imperialista. Debe divulgar la *verdadera solución*: la revolución proletaria.

Esas luchas no son la guerra. La insurrección armada y la guerra civil son cualitativamente diferentes de la lucha más enconada y combativa de las masas, e inclusive de un gran alzamiento popular. Pero desde la perspectiva de prepararse para esa guerra revolucionaria, las luchas de hoy son *inmensamente* importantes.

En la medida que el partido influya y ayude a desarrollar las luchas de las masas “con la ideología revolucionaria y

al servicio de objetivos revolucionarios”, pueden ser *escuelas de guerra* que contribuyen a la capacidad de combate y organización de las masas, fortalecen su determinación ante la represión del enemigo y las ayudan a ver la necesidad de oponer resistencia como parte del movimiento revolucionario. Esa resistencia, a su vez, despertará e inspirará a otros, destapando de una forma dramática las injusticias del sistema a miles y hasta millones de personas, y creará así opinión pública para la revolución.

Cabe recalcar que el periódico juega un papel decisivo en eso, poniendo al descubierto al enemigo e impulsando a las masas a lanzarse a la batalla. Populariza esas batallas y otras luchas importantes, forja solidaridad y alienta a otros a levantarse. Revela la verdadera causa y la solución al problema. Orienta a las masas que participan en esas batallas, y las ayuda a fortalecerse y dirigir la lucha contra el enemigo principal, y a unir a todos los que sea posible unir; a veces inicia debates sobre esas cuestiones con otras fuerzas que participan en la lucha.

Organización revolucionaria

¿Cuál es la importancia de la orientación de “elevar la conciencia y organización revolucionaria de las masas con el partido de vanguardia maoísta como núcleo”?

Para conquistar el poder no se puede simplemente reunir a la gente cuando la situación revolucionaria estalle. En ese momento, de repente millones entrarán a la lucha, y será posible organizarlos y forjar un ejército; pero se necesitará una fuerza muy sólida con una división de trabajo establecida para aprovechar esa situación y actuar como la columna vertebral de ese ejército. Así se podrá lanzar la insurrección con la fuerza masiva y concentrada de docenas de miles, y rápidamente incorporar a millones más, para derrotar los contraataques de las fuerzas armadas de la clase dominante, consolidar y fortalecer la capacidad de combate de las fuerzas armadas revolucionarias, y seguir a la ofensiva.

Para aprovechar una situación revolucionaria, el partido *necesitará docenas de miles de lazos organizados* en las grandes ciudades. Esas docenas de miles de masas

que asumen su línea y su dirección tendrán que dirigir a millones cuando “de repente” estalle una severa crisis y millones le entren a la lucha. El comienzo de una crisis revolucionaria permitirá al partido reclutar y forjar muchos más lazos organizados que en tiempos ordinarios; pero no puede esperar hasta última hora: debe forjar esa organización ahora, con urgencia, para poder dar los grandes saltos necesarios cuando se presente la oportunidad.

El partido debe forjar esas docenas de miles de lazos organizados sistemática, consciente y cuidadosamente durante todo el período de preparación previo a la crisis revolucionaria, y debe hacer ese trabajo de acuerdo a los objetivos estratégicos de la revolución proletaria, es decir, *tan bien y tan sabiamente* que el enemigo no sepa dónde está la red de la organización, y no pueda destruirla ni desbaratarla.

Un partido de vanguardia tiene una gran responsabilidad en una situación revolucionaria en un país como Estados Unidos. Para identificar el momento más propicio para lanzar la insurrección, necesitará lazos sólidos y diversos, que le permitan estar al tanto de los cambios en el sentir de los distintos sectores del pueblo en medio de una situación revolucionaria en desarrollo. Esos lazos organizados le permitirán canalizar y dirigir los estallidos de protesta y unirlos en un creciente torrente revolucionario; a medida que madure la situación revolucionaria, podrá ganarse a más amplias masas del proletariado y los sectores oprimidos a la posición revolucionaria.

El partido de vanguardia tiene que contar con amplia influencia y buena organización para coordinar la insurrección en las grandes ciudades, y fortalecer y dirigir continuamente el ejército revolucionario a librar la guerra popular y aplastar las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Solo así no se descaminarán ni disiparán (ni serán aplastados o derrotados) los millones que reclamen un mejor mundo. Solo así no se perderá ni se desperdiciará la oportunidad revolucionaria.

Construir el partido es una parte crucial de la preparación revolucionaria

Muchas formas de organización jugarán un papel importante en el período de preparación para la revolución. Cuando estalle la crisis revolucionaria habrá que organizar muy rápidamente muchas nuevas fuerzas de masas revolucionarias, sobre todo el ejército revolucionario del proletariado. *Pero la fuerza-núcleo a lo largo del período de preparación y de la toma del poder tiene que ser el partido de vanguardia del proletariado.*

El partido está compuesto de los luchadores más dedicados a la revolución, quienes le dedican la vida a la causa, y se esfuerzan por entender y aplicar la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo-maoísmo (MLM). Para hacer la revolución es esencial construir y fortalecer el partido; este es un aspecto crucial de la tarea central.

El partido tiene que reclutar y formar constantemente a nuevas fuerzas, sobre todo del proletariado, así como jóvenes revolucionarios; y tiene que enseñar a todos los militantes a profundizar su comprensión y aplicación del MLM. Para eso también el periódico es clave, tanto para capacitar y dirigir política e ideológicamente a las masas y a los militantes del partido como para conectar orgánicamente al partido y las masas. Además de ser clave para crear opinión pública muy ampliamente y “preparar mentes”, también lo es para “organizar fuerzas”.

Plazafuertes y “tender un hilo”

Como aspecto clave de la preparación revolucionaria, el partido debe construir plazafuertes de actividad revolucionaria en las importantes comunidades y centros de trabajo del proletariado, donde el partido y las masas avanzadas establezcan normas revolucionarias, así como dirección y autoridad política.

La “autoridad política” del partido se desenvuelve en esas zonas por medio de una combinación de actividades: dirigir a las masas a luchar de tal manera que se cumplan objetivos revolucionarios, distribuir su prensa ampliamente, popularizar

y luchar por la concepción comunista del mundo, ayudar a las masas a encontrar soluciones colectivas para sus problemas, etc. Esas plazas fuertes también son ejes de actividad internacionalista, donde las masas conocen y apoyan las guerras populares maoístas y otras luchas revolucionarias del mundo.

Esas plazas fuertes sirven para crear opinión pública en la sociedad y juegan el papel clave de preparar mentes y organizar las fuerzas que dirigirán a millones, cuando se presente una oportunidad revolucionaria. Serán decisivas para forjar el ejército revolucionario del proletariado que aprovechará esa oportunidad.

Además, el partido tiene que extender su influencia y forjar lazos organizados en las zonas suburbanas y rurales. Esos lazos son un elemento importante de la preparación revolucionaria, pues serán indispensables para impedir que los imperialistas rodeen, aislen y aplasten al proletariado en los centros urbanos cuando se dé la situación revolucionaria y se lance la insurrección.

Como se mencionó arriba, una forma de forjar lazos organizados es “tender un hilo” por medio del periódico a los movimientos de distintos sectores del pueblo, es decir, llevar el análisis del partido a esas luchas y, donde sea posible, forjar lazos orgánicos con la gente y organizaciones que participan.

“Tender un hilo” tiene un doble fin: además de forjar lazos orgánicos clave, fortalece las luchas de distintos sectores del pueblo. Apunta su furia y resistencia contra el enemigo, y maximiza el impacto positivo en la opinión pública y en el terreno político.

Cultivar hoy las semillas del futuro

Durante muchos años nuestro partido ha luchado duro para forjar una estrategia para guiar el trabajo revolucionario en este bastión del imperialismo. Eso implica hacer el trabajo revolucionario “con las miras en la insurrección armada y la guerra civil”; es decir, primero captar lo que se necesita para iniciar la lucha revolucionaria por el poder y ligar eso al trabajo que hacemos a cada paso del proceso antes del desenvolvimiento de la situación revolucionaria y la lucha final por el

poder.

Debemos desempeñar nuestro trabajo —denunciar el sistema, apoyar los estallidos de protesta y rebelión de las masas, iniciar y dirigir las luchas de las masas, construir organización y los demás aspectos de nuestra tarea central— de tal manera que se cultiven las semillas de la conquista del poder, aun cuando el enfoque sea crear opinión pública para la revolución proletaria.

Esa orientación del partido (de evaluar el trabajo en términos del objetivo estratégico de conquistar el poder y contribuir lo más que se pueda a la revolución mundial) se debe popularizar. Permitirá a las masas analizar los grandes acontecimientos mundiales y participar en las grandes luchas desde la perspectiva de influenciar la situación a fin de avanzar hacia la insurrección armada. Esto es un elemento crucial a lo largo del proceso de preparación para la lucha armada, es decir, hasta que se dé el cambio de enfoque de la tarea central al aspecto de “conquistar el poder” en cuanto la situación madure.

Como el presidente Avakian señala: “Tal preparación política es la manera más importante de influenciar el terreno político ahora, de sembrar y nutrir las semillas y los brotes de un futuro levantamiento armado, de conocer más plenamente los rasgos del enemigo y de todas las clases y capas sociales, y de desarrollar —especialmente entre los avanzados, con el partido como núcleo— la capacidad y ‘madurez’ política de lidiar con el carácter extremadamente complejo, tortuoso y amplificado de la situación revolucionaria, cuando madure, y de la lucha armada revolucionaria por el poder”.

Un aspecto importante de esa preparación política es aprovechar las crisis, incluso las “minicrisis”, tales como conflictos militares y guerras en que intervienen los imperialistas, sobre todo cuando sufren golpes contundentes; crisis financieras en este país o en el mundo; y serios conflictos y contiendas reñidas entre sectores de la clase dominante.

Aun si una crisis no produce inmediatamente un estallido de lucha, es posible que se dé más adelante. Además, las crisis (y “minicrisis”) nos permiten hacer trabajo revolucionario, como desenmascarar el sistema y la clase dominante.

Es crucial maximizar los avances del movimiento revolucionario en esas situa-

ciones, sobre todo cuando diferentes fuerzas políticas se movilizan, y la sociedad se encuentra en un revuelo de debates y controversias. En cierta forma son como un “ensayo general” para la gran crisis por venir, pues se destacan rasgos embrionarios que enseñan importantes lecciones al partido y a las masas.

Por ejemplo, cuando miles de jóvenes de la clase media se lanzan a la calle contra las condiciones de trabajo de las maquiladoras de todo el planeta y otros aspectos de la “globalización” imperialista, podemos ver los deseos incontenibles de la juventud de luchar por un mundo mejor, y que las “rutinas normales” de millones pueden romperse de repente cuando entran a debates sobre la política mundial.

Cuando un levantamiento en México inspira y moviliza a la gente de aquí que tiene lazos con México, tales como inmigrantes, jóvenes, etc., podemos ver el potencial de que esas luchas revolucionarias retumben fuertemente aquí y viceversa.

Aquí es importante recordar la rebelión que estalló en Los Ángeles en 1992, cuando proletarios y oprimidos de todas las nacionalidades se levantaron contra la opresión del pueblo negro y otras nacionalidades oprimidas. Otras ciudades siguieron el ejemplo con rebeliones y otras formas de lucha, como por ejemplo la autodefensa armada. El pueblo se ganó la solidaridad de grandes sectores de las capas medias. En ese momento, la policía y la Guardia Nacional tuvieron grandes dificultades para imponer el “orden público”.

En esa y otras grandes rebeliones se ven los contornos de lo que puede pasar en una crisis social de mayor escala: la clase media puede apoyar la lucha proletaria; la autoridad y el poder de la clase dominante no pueden intimidar o aplastar a las masas; y la furia popular suprimida explota y se canaliza hacia su fuente, el sistema capitalista, y hacia su solución, tumbarlo.

Es verdad que este país nunca ha experimentado una lucha revolucionaria por el poder dirigida por el proletariado, pero durante los años 60 vivió un movimiento revolucionario de masas que lo sacudió hasta los cimientos.

La guerra de Vietnam reverberó por la sociedad estadounidense y por todo el

mundo. La lucha del pueblo negro ardió en cientos de ciudades, grandes y chicas, y otros sectores oprimidos plantearon una resistencia militante que se extendió por todas partes. La juventud de la clase media y de sectores populares se rebeló contra la sofocante y represiva “cultura”, tradiciones y reglas del orden establecido. La lucha de las mujeres contra su opresión cobró fuerza y avanzó mucho.

Esas diferentes corrientes de rebelión empezaban a encontrar una causa común y a unirse. Millones de personas, incluso de la clase media, comenzaban a cuestionar la legitimidad del gobierno. Un “pueblo revolucionario” tomaba el escenario.

En el seno de la clase dominante surgieron agudas riñas sobre cómo lidiar con la guerra de Vietnam, que perdían, y cómo calmar los levantamientos sociales en Estados Unidos.

Tanto los conflictos internos de la clase dominante como la lucha de millones de personas contra el sistema retumbaron en el mismo Vietnam. El ejército estadounidense, el pilar de poder de la burguesía, empezó a fracturarse. Soldados individuales y hasta unidades enteras desafiaron la autoridad militar, atacaron a sus oficiales y lucharon contra fuerzas enviadas a sofocarlos.

Desde ese entonces, en muchas partes del mundo —en Irán en 1979, en Filipinas en 1986, en Europa central y oriental a finales de la década del 80 y principios de la del 90, y en muchas otras partes— grandes crisis políticas y levantamientos masivos han jugado un papel decisivo para tumbar gobiernos antes muy poderosos.

Es cierto que en muchos de esos países el camino revolucionario tiene rasgos muy diferentes a los de un país como Estados Unidos. Además, esos movimientos generalmente han sido dominados por fuerzas oportunistas opuestas a la revolución proletaria, que han ayudado a la burguesía y al imperialismo a conservar el control. Pero aun así, esas luchas ofrecen importantes lecciones para la revolución proletaria en un país como Estados Unidos.

Dan un vistazo de cómo un levantamiento del pueblo, en el que el proletariado consciente de clase contiende y gane el liderazgo, puede transformarse en una guerra revolucionaria para tumbar el estado burgués.

Todo eso da una idea de los rasgos de

una crisis suficientemente severa que cree una oportunidad para la lucha revolucionaria para conquistar el poder en un país como Estados Unidos. Claro está, nadie puede predecir cómo sería tal crisis; sin duda tendrá rasgos totalmente inesperados.

Nadie puede predecir qué crisis desembocará en una situación revolucionaria. Por eso el partido no solo debe aprovechar esas crisis como “ensayos generales”; también debe aprovechar al máximo cada oportunidad y estar alerta a la posibilidad de transformar en una situación revolucionaria algo que comience como una “minicrisis”.

La meta final debe guiar nuestro trabajo

Como se mencionó, se ha tenido que luchar por la orientación de poner las miras en la conquista del poder y hacer el trabajo de hoy desde esa perspectiva. El mayor peligro para los partidos de los países imperialistas es la tendencia a divorciar la situación y el trabajo del partido de la meta revolucionaria; es decir, poner todo el énfasis en las luchas de hoy de tal manera que NO nutran las semillas de mañana, y así postergar la revolución a un futuro muy lejano al que nunca se llega.

Cuando un partido se sumerge en las luchas de hoy y no forja lazos para el futuro levantamiento armado, promueve falsas ilusiones, confina las luchas de las masas a los límites aceptables a la burguesía y las lleva a una derrota devastadora cuando surja la situación revolucionaria.

Lenin criticó la orientación de que “el objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo”. Como dijimos, la pregunta no es *si* entrar a las luchas de hoy sino *cómo* y con qué objetivo. El partido enseña a las masas que la causa de las atrocidades que claman justicia en la sociedad es el sistema capitalista imperialista y el gobierno de la burguesía, y que hay solo una solución: la revolución proletaria. Por medio de su trabajo, las prepara para llevar la revolución a la victoria.

El partido debe hacer trabajo político donde se encuentren grandes concentraciones de masas: comunidades, centros de trabajo, escuelas y en las importantes

organizaciones de masas.

Un fenómeno importante de los últimos años es que los inmigrantes y proletarios con bajos salarios han emprendido importantes luchas para organizar sindicatos. Por su parte, los trabajadores sindicalizados le han entrado a la política progresista; por ejemplo, participan en la lucha contra la brutalidad policial. Eso ha creado más oportunidades para hacer trabajo revolucionario con relación a los sindicatos.

Mientras hace ese trabajo, el partido tiene que combatir la tendencia a restringirse a los límites de la lucha del momento y dejar a un lado su línea revolucionaria, porque eso significaría ir a remolque de las masas intermedias o inclusive las atrasadas. En cambio, debe plantear la misión revolucionaria del proletariado, conectar las luchas de hoy a esa meta estratégica y atraer las masas avanzadas al estandarte revolucionario.

Es importante decirles a las masas claramente lo que se requiere para liberar a la humanidad. De otra forma, no ayudamos a desencadenarlas. Nuestra meta es dirigir las a hacer la revolución proletaria y avanzar al comunismo, y esa es la mejor forma de servir al pueblo. Los comunistas debemos ser audaces en nuestro trabajo, y audaces al brindar esa visión y misión histórica a las masas.

Conclusión

Como ya hemos abordado los distintos elementos de la tarea central del partido, es importante volver a lo que es en sí el carácter y el objetivo de la tarea central. El presidente Avakian lo resume así:

“Hay que movilizar a las masas y dirigir las a luchar contra el sistema con la ideología revolucionaria y al servicio de objetivos revolucionarios, elevar la conciencia y organización revolucionaria de las masas con el partido de vanguardia maoísta como núcleo, y prepararlas a librar la guerra popular en cuanto las condiciones maduren.

“Hacer que los barrios y centros de trabajo sean fuertes bases de apoyo de la revolución proletaria y que la organización del partido, con profundas y fuertes raíces, sea la fundación sólida. Extender nuestra influencia

por toda la sociedad, sobre todo donde hay protestas y rebeliones, y que el periódico del partido sea el eje y guía que nos permita hacer todo lo posible para crear lo más pronto posible las condiciones necesarias para iniciar la más alta forma de lucha, la lucha por el poder.

“Los miles que movilizamos hoy serán la fuerza núcleo que dirigirá a millones cuando ‘de repente’ millones se lancen a la lucha. Cuando haya grandes trastornos por toda la sociedad, cuando los de abajo estén hartos, cuando los de arriba tengan serios

problemas y luchas intestinas, cuando muchos del medio nos apoyen, o no se animen a luchar por defender al sistema, es la hora de lanzarse, de golpear con todo y tomar el poder por la fuerza de las armas. Esa hora se avecina, y debemos prepararnos y preparar a los demás”.

¡CREAR OPINIÓN PÚBLICA, CONQUISTAR EL PODER! Preparar mentes y organizar fuerzas para la revolución. Ese es el puente del presente al futuro; realizar ese proceso es la tarea central del partido.

El frente único bajo dirección proletaria

Parte 1: Por qué y cómo el proletariado construye y dirige el frente único

Para que una revolución triunfe en Estados Unidos habrá que movilizar al campo de batalla una amplia y diversa gama de fuerzas, y estas tendrán que unirse bajo la firme dirección revolucionaria del proletariado y su partido de vanguardia.

El frente único es una alianza básica de clases opuestas al imperialismo bajo la dirección del proletariado, la única clase capaz de agrupar las fuerzas necesarias para tumbar el sistema imperante, así como para dirigir la construcción de una nueva sociedad. El frente único se forja en el hervor de las luchas y de los conflictos políticos e ideológicos centrales de la sociedad.

En las condiciones concretas de Estados Unidos, el núcleo del frente único es la alianza de la lucha del proletariado de todas las nacionalidades para acabar toda la opresión y explotación por medio de la revolución proletaria, por un lado, con las luchas de los negros, chicanos, puertorriqueños, amerindios y otras nacionalidades oprimidas contra su opresión como pueblos, por el otro lado.

¿Por qué debe el proletariado consciente de clase poner en juego la fuerza y tenacidad de los diferentes sectores de la población? En una palabra, porque quiere ganar en el sentido más completo.

En un país como Estados Unidos no será posible iniciar y ganar una insurrección armada si no se cuenta con una amplia gama de aliados de los diversos sectores de la población. Si no se cuenta con esa alianza, ¿cómo entonces se va a romper el cerco enemigo de la insurrección y sus primeras plazas fuertes en los centros urbanos... y conquistar el poder en todo el país?

Una vez que tome el poder, el proletariado no podrá llevar a cabo la transformación de la sociedad, como parte de la revolución proletaria mundial, si no se une a amplios sectores, entabla lucha con ellos y los dirige. Con el curso del tiempo,

transformará radicalmente sus condiciones materiales y su concepción del mundo de acuerdo a la meta final de abolir las diferencias de clase y alcanzar el comunismo a nivel mundial.

Luchar por una repolarización favorable

La configuración de fuerzas que tenemos hoy no favorece a la revolución proletaria. Sin embargo, eso es algo que puede cambiar dramáticamente, y relativamente rápido, como consecuencia de importantes cambios en la situación internacional, política, social y económica (tal como ocurrió en los años 60 y 70). Pero el proletariado consciente de clase no puede aguardar pasivamente cambios en la situación objetiva. Tanto la burguesía como el proletariado, los dos grandes contrincantes de la sociedad, se esfuerzan por moldear la configuración de fuerzas a su favor.

La burguesía, como clase dominante, procura crear y mantener una “polarización reaccionaria” por medio de fuerza y amenazas, de intrigas políticas y engaños, de mentiras difundidas por la prensa y campañas ideológicas orquestadas para crear confusión, temor y enemistades de las distintas capas sociales.

En particular, la burguesía procura conseguir el apoyo de las capas medias a los ataques a las masas básicas, por ejemplo: recortes a la beneficencia social, represión policial, medidas contra los inmigrantes, y mayor segregación y discriminación. En todos esos casos, la clase dominante trata de canalizar contra los explotados y oprimidos la ira y ansiedad que el sistema le produce a muchos de las clases medias. Esa “polarización reaccionaria” le permite a la burguesía reforzar su dominio: conserva la “lealtad” de esas capas y aísla a los de abajo, haciéndoles creer que no tendrán aliados cuando luchen.

El proletariado, bajo la dirección de su partido, procura generar una repolarización favorable, en la cual amplios sectores de la sociedad, como las grandes capas medias, vean que su suerte está ligada a la del proletariado, y por medio de la cual se pueda conseguir su apoyo, o por lo menos que no se opongan al derrocamiento revolucionario del imperialismo. Ese es el objetivo estratégico del trabajo revolucionario de hoy, y de hecho ya está teniendo ese impacto en el terreno político.

En este sistema, muchos de las capas medias gozan de abundantes privilegios y no se identifican con los oprimidos de aquí ni del resto del mundo. Sin embargo, el cambio radical *corresponde a* los intereses fundamentales de la gran mayoría de la población. Lo que ganará la mayoría por medio de la revolución proletaria es mucho más de lo que perderá, no solo con respecto a seguridad económica y bienestar social, que el capitalismo fundamentalmente no le puede dar, sino también en el sentido de una existencia social valiosa y liberadora, lo cual es más importante.

Por eso la burguesía y el proletariado “luchan por las fuerzas del medio”.

Los “dos 90/10”

No es posible saber con anticipación qué posición tomarán las diferentes capas y fuerzas sociales cuando se dé el enfrentamiento decisivo; eso se verá en el momento mismo. Sin embargo, el proletariado consciente de clase debe procurar ganarse a la gran mayoría.

Nuestro partido tiene una orientación estratégica para esto que se llama los “dos 90/10”. O sea, el proletariado consciente de clase debe procurar ganarse al “90%”, a quienes, en última instancia, beneficia la revolución proletaria, contra el “10%”: la clase dominante y sus lacayos recalcitrantes. Esto se aplica tanto *en Estados Unidos* como *a nivel mundial*. Es decir, nos unimos también con el “90%” del mundo: la gran mayoría de los explotados y oprimidos por el imperialismo, sus aliados y títeres.

Es importante ver que la orientación de los “dos 90/10” encierra importantes contradicciones, que en ciertos momentos pueden ser muy agudas. En un país como Estados Unidos, la defensa y aplicación del internacionalismo proletario conforme

a los intereses del “90%” de los pueblos del mundo puede crear conflictos entre el proletariado consciente de clase y los intereses estrechos de ciertos sectores de la sociedad, especialmente de los privilegiados.

Para tratar correctamente estas contradicciones, y las agudas “tensiones” que pueden crear, la vanguardia proletaria en todo momento debe poner en primer lugar los intereses fundamentales del proletariado y de las masas populares del mundo entero y, desde el punto de vista estratégico, perseverar en el objetivo de ganarse a la mayor cantidad de fuerzas de todos los sectores.

Es importante ver también que la orientación de los “dos 90/10” *no* quiere decir que la lucha por el poder deba esperar hasta tener el apoyo de la gran mayoría. Aun en una crisis revolucionaria —cuando no se pueda postergar la insurrección armada en espera de esa mayoría, pues de hacerlo se perdería una oportunidad histórica y el proletariado sufriría un devastador revés—, es probable que el proletariado revolucionario cuente con mucho menos que el 90%.

La insurrección y la guerra civil que la seguirá tienen que ser obra de las masas populares; para que tenga posibilidades de ganar, millones tendrán que combatir y apoyar la guerra popular. Sin embargo, es importante señalar que una de las características de la guerra revolucionaria —la insurrección armada y la guerra civil— es que muchos de los que pasarán a apoyarla se encontrarán, al principio, inactivos, o en el mejor de los casos tomarán una posición de “neutralidad amistosa”, o incluso estarán en el campo enemigo o simpatizarán con él.

Pero no deben existir falsas ilusiones sobre esto: un rasgo característico de la revolución en esta ciudadela del imperialismo es que será un choque “entre dos sectores del pueblo”. La burguesía movilizará bajo su estandarte reaccionario una fuerza importante de la clase media e incluso de la clase trabajadora.

A lo largo de todo el proceso previo al desarrollo de una situación revolucionaria, el proletariado revolucionario tiene que esforzarse por ganarse aliados de todas las capas posibles... para estar en la mejor posición para ganarse más aliados cuando llegue la hora de la lucha por el poder. Tiene que atreverse a iniciar la

guerra revolucionaria cuando maduren las condiciones, y perseverar en la lucha para derrotar y dismantelar al ejército imperialista y las fuerzas contrarrevolucionarias de sectores atrasados del pueblo que luchan de su lado. Pero también, a medida que avanza la guerra revolucionaria, debe perseverar en la orientación de ganarse a más y más sectores del campo enemigo al campo revolucionario.

¿Por qué el proletariado consciente de clase debe tener la orientación de unir a la gran mayoría, aunque en un momento dado la correlación de fuerzas no se acerque a eso? Porque si descarta a posibles aliados, si no “lucha por los del medio”, por difícil que sea, no podrá hacer la revolución. No podrá efectuar la repolarización más favorable, tanto en situaciones específicas como en el proceso general de la revolución, y será mucho más difícil cumplir su histórica misión revolucionaria.

Factores internacionales

El frente único en Estados Unidos se debe construir como parte de la lucha mundial para tumbar el imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias. Se construye en un contexto mundial en que las economías nacionales están sumamente interconectadas, y las luchas políticas y movimientos revolucionarios en distintas partes del globo pueden tener enormes repercusiones internacionales.

Por ejemplo, en la época de los 60, la guerra de liberación del pueblo vietnamita contra el imperialismo yanqui acicateó la lucha de liberación de los negros y otros movimientos radicales en Estados Unidos y les dio un matiz revolucionario.

La situación internacional influirá muchísimo en la situación y las posibilidades de hacer la revolución en Estados Unidos. Serán muy importantes factores tales como: si los imperialistas se encuentran empantanados en guerras; el avance de las guerras revolucionarias y la intensidad de los levantamientos revolucionarios en el mundo; giros de la economía mundial que produzcan graves trastornos; si se establecen estados socialistas por medio de revoluciones victoriosas, etc.

La situación internacional también afectará profundamente las alianzas del frente único, por ejemplo: los rasgos espe-

cíficos de la unidad con las capas medias; la configuración de fuerzas al interior de la clase trabajadora; las medidas concretas que adopte la revolución victoriosa, por ejemplo, concesiones a las capas más acomodadas para conservar su apoyo.

La base del frente único

Estados Unidos es una sociedad llena de contradicciones y luchas: la represión y desigualdad que sufren los negros y otras nacionalidades oprimidas, el patriarcado y la subyugación de la mujer, los ataques contra los inmigrantes, la enajenación de la juventud, las presiones económicas a la clase media, la comercialización degradante de los intelectuales y artistas. Aunque esas y otras contradicciones y luchas tienen sus propios rasgos históricos y repercusiones sociales, se desprenden de la naturaleza y la contradicción fundamental del sistema capitalista imperialista, y en eso radica la base material para la construcción del frente único.

Los movimientos sociales son muy importantes para el proceso revolucionario porque incorporan diversos sectores de la sociedad a la vida y lucha políticas, y también afectan al proletariado: movilizan a los proletarios e influyen en el ambiente político y en el debate social. Todo eso despierta y alienta al proletariado.

La vanguardia procura maximizar el desenvolvimiento del movimiento revolucionario y el ambiente político revolucionario de los sectores más explotados y oprimidos, y también maximizar la combatividad e impacto de los movimientos sociales de las capas medias.

El proletariado consciente de clase se propone unir y encauzar las muchas corrientes de resistencia contra el enemigo en un poderoso torrente revolucionario. El frente único no tiene nada en común con los “tejemanejes” y componentes de los politiqueros burgueses. Por lo contrario, es la estrategia para la revolución, la alianza de clases para tumbar el imperialismo.

Mantener la independencia e iniciativa en el frente único, luchar por dirigirlo

El proletariado consciente de clase tiene que “unir a todos los que sea posible unir”. Pero si no conserva su propia iniciativa e independencia, la unidad con otras fuerzas de clase no será ni tan amplia ni tan poderosa como puede y debe ser. Por eso, el proletariado, a través de su vanguardia, debe bregar por dirigir el frente único; si no logra eso, el frente no estará al servicio de la revolución y los intereses de las masas se perjudicarán.

La construcción del frente único no se da en un vacío; otras fuerzas de clase, con su propio programa, lucharán por dirigir las luchas y movimientos populares. Las capas medias harán aportes muy positivos, pero también plantearán programas que representen la posición “intermedia” y vacilante característica de su clase. Además, la burguesía, por medio de sus agentes políticos, intentará meter cuñas para trastornar las alianzas populares y canalizar el movimiento por caminos aceptables.

El partido del proletariado tiene que analizar y distinguir entre esas contradicciones (que pueden entrelazarse y confundirse). Tiene que impulsar formas apropiadas de diálogo, debate y crítica de los programas en contienda, apuntar la lucha contra la clase dominante y unir a todos los que sea posible unir, y simultáneamente proteger e impulsar los intereses del proletariado y las masas oprimidas.

La vanguardia del proletariado no logrará dirigir políticamente el frente único si expresa desdén o desconfianza hacia fuerzas con las que debe forjar unidad. Pero tampoco lo logrará si no deslinda su punto de vista y programa de los de otras fuerzas de clase, ni mucho menos si abandona los intereses revolucionarios y estratégicos del proletariado ante las exigencias de una situación particular o para preservar la unidad de una lucha dada.

Por otro lado, sería incorrecto y socavaría la unidad con posibles aliados plantear la revolución como la base de unidad y la línea divisoria para las luchas, movimientos y organizaciones de masas hoy. El partido debe unirse en luchas con diversas fuerzas por objetivos parciales o limitados y, a cada paso, mantener en alto

el estandarte de la revolución proletaria y procurar ganar fuerzas a ese estandarte.

Al construir el frente único bajo dirección proletaria, el partido debe trabajar sistemáticamente para forjar lazos organizados con diferentes sectores del pueblo. Eso tiene gran importancia estratégica. (El apéndice “Crear opinión pública, conquistar el poder” analiza ese punto más a fondo).

Asimismo, el partido debe atraer y reclutar a los luchadores más avanzados; eso es imprescindible para que el proletariado amplíe el frente único y establezca su dirección.

Por medio de esa estrategia, y de ese complejo proceso, el proletariado enarbola más y más su propio estandarte, en luchas específicas y en general. Toma el escenario político, adquiere mayor conciencia de clase, se fortalece y eleva su conciencia política. Capta mejor su propia política e intereses de clase, y los puntos fuertes y débiles de las otras clases y capas sociales, a las que tiene que unir y dirigir para hacer la revolución.

La orientación estratégica para la construcción del frente único

Un objetivo importante en la construcción del frente único bajo dirección proletaria es transformar a los “luchadores de un frente” en “luchadores de todos los frentes”. Hay que enseñarles que las grandes injusticias del mundo provienen de una sola fuente: el sistema capitalista imperialista y el dominio de la burguesía.

El frente único no es estático; es dinámico y siempre cambia. Constantemente surgen nuevas fuerzas; otras, más experimentadas, avanzan (y otras retroceden, por lo menos temporalmente). Cuando se intensifican las contradicciones del sistema imperialista (por ejemplo, como consecuencia del avance de las luchas revolucionarias del mundo), los sentimientos de las masas populares, y su orientación y actividad políticas, cambian radicalmente. Y cuando la situación llega al punto de una crisis revolucionaria, entonces es posible, y necesario, ganarse a muy amplias masas del proletariado y de otras capas sociales a una posición revolucionaria.

En esos momentos, los objetivos estra-

tégicos que plantea la línea del partido representarán la solución inmediata a los problemas candentes del día, y así lo percibirán grandes sectores del pueblo. Es decir, el planteamiento de que las urgentes exigencias del pueblo solo pueden solucionarse por medio de la revolución galvanizará y movilizará a millones.

Por otra parte, se verá con mayor claridad que la línea y programa de otras fuerzas, que plantean objetivos y “soluciones” distintos a los de la revolución proletaria, no estarán a la altura de las urgentes necesidades y exigencias de las masas. Los que se aferren a esas líneas y programas quedarán paralizados políticamente, o se comprobará que están en el campo del imperialismo y de la contrarrevolución.

En el desenvolvimiento de ese proceso, con la intensificación de las contradicciones objetivas y el trabajo multifacético del partido, la base de unidad de los movimientos populares y sus organizaciones, y del frente único en general, puede y debe ser la *revolución*: la lucha frontal para conquistar el poder bajo la dirección del proletariado y su vanguardia.

Esa es la orientación fundamental del partido para la estrategia del frente único bajo dirección proletaria.

La alianza clave para hacer la revolución en Estados Unidos

La alianza más importante y estratégica para hacer la revolución proletaria en Estados Unidos es la alianza entre la lucha del proletariado, de todas las nacionalidades, para acabar toda opresión y explotación por medio del derrocamiento del capitalismo y del avance al comunismo mundial, por un lado, y las luchas de los negros, chicanos, puertorriqueños, amerindios y otras nacionalidades oprimidas contra su opresión como pueblos, por el otro.

El partido plantea que esa alianza es el *núcleo sólido* del frente único bajo dirección proletaria y que es indispensable para la victoria de la revolución socialista en este país.

La historia y el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos hasta hoy ha sido una historia de opresión nacional; dicha opresión es uno de los pilares de la socie-

dad y de la dominación del imperialismo yanqui en todo el mundo. (El apéndice “Eliminar la opresión nacional y la supremacía blanca” analiza ese punto más a fondo).

La opresión nacional azota a los más oprimidos, pero también afecta a todas las clases y capas de las nacionalidades oprimidas. Ha prendido luchas y movimientos nacionales que han estremecido el sistema imperialista e inspirado a grandes sectores de la población.

Empezando con las rebeliones de los esclavos, pasando por la guerra de Secesión, hasta la Rebelión de Los Ángeles de 1992, ha sido el talón de Aquiles del imperialismo yanqui. Eso se demostró contundentemente durante las históricas luchas de los años 60.

En abril de 1968, tras el asesinato de Martin Luther King, los negros se rebelaron en más de cien ciudades y combatieron a la policía, la Guardia Nacional y el ejército. Además, en esos momentos se vio el gran ascenso del Partido Pantera Negra, que convenció a cientos de miles de jóvenes de todas las nacionalidades de que la revolución era una necesidad.

La lucha de liberación negra fue un toque de clarín para las demás nacionalidades oprimidas. Se formaron organizaciones revolucionarias y radicales de puertorriqueños, chicanos, amerindios y asiáticos. Esas luchas, y el apoyo que recibieron de todas partes de la sociedad (inclusive de los blancos) y del mundo, sacudieron a Estados Unidos hasta sus cimientos.

Muchas de las medidas de la clase dominante hoy, como la severa represión policial en los ghettos y barrios pobres, se deben a su temor de una oleada más potente de lucha, como se vislumbró en la Rebelión de Los Ángeles de 1992. Todo eso recalca el gran potencial latente de los movimientos de las nacionalidades oprimidas contra su opresión como pueblos.

En gran medida, las nacionalidades oprimidas forman parte del proletariado multinacional de Estados Unidos. Los negros y los latinos son más del 30% de los maquinistas, trabajadores de montaje y otros oficios. Hay grandes concentraciones en los hospitales, servicios de salud, mantenimiento de edificios y otros sectores necesarios para la acumulación de ganancias y el mantenimiento del capitalismo. Sufren doble opresión: opresión

nacional y opresión como parte del proletariado multinacional, lo cual es potencialmente muy explosivo. Por eso, los proletarios de las nacionalidades oprimidas ocupan un lugar crucial en el proceso de la revolución proletaria.

Las nacionalidades oprimidas de Estados Unidos son una fuerza enormemente poderosa de la revolución. Su lucha por alcanzar igualdad y emancipación está estrechamente ligada con la lucha del proletariado por el socialismo, y le da mucha fuerza a la causa revolucionaria.

La única solución a la opresión nacional es derrocar el imperialismo. Es decir, si bien la opresión nacional tiene su propia dinámica y el estado proletario tendrá que aplicar normas y medidas específicas para acabar la desigualdad, *es solo por medio de la revolución proletaria —conquistar el poder y transformar cabalmente la sociedad y el mundo entero para llegar al comunismo—* que se podrá, por fin, arrancar de raíz y abolir la opresión nacional (y toda la opresión y explotación).

El proletariado multinacional consciente de clase, con gran cantidad de proletarios de las nacionalidades oprimidas así como proletarios blancos, luchará consciente y directamente bajo el estandarte del proletariado revolucionario; otros sectores de las nacionalidades oprimidas lucharán como parte de movimientos de su nacionalidad bajo diferentes estandartes. Forjar la alianza de estas dos fuerzas, con un programa que solo puede realizarse mediante la revolución proletaria y al servicio de ella, será imprescindible para la victoria de la revolución socialista en este país.

Forjar el núcleo sólido

El partido tiene que forjar el núcleo sólido mucho antes de que estalle la crisis revolucionaria. En el curso de prepararse para tal crisis, el partido debe construir y fortalecer los lazos entre el movimiento revolucionario del proletariado consciente de clase y las luchas de las nacionalidades oprimidas contra su opresión como pueblos.

La opresión nacional que ha existido a lo largo de toda la historia de Estados Unidos hasta nuestros días, las marcadas desigualdades y la constante propaganda

ideológica del chovinismo blanco (racismo) han creado divisiones nacionales muy concretas en la clase obrera. La lucha revolucionaria tiene como tarea clave combatir todo eso.

El proletariado consciente de clase tiene que impulsar la lucha contra la opresión nacional desde dos lados: en los movimientos de las nacionalidades oprimidas y en el proletariado de todas las nacionalidades.

De un lado, tiene que unirse con las luchas de las nacionalidades oprimidas, y luchar por la línea y la concepción del mundo del proletariado revolucionario. Los representantes del proletariado deben apoyar la resistencia más combativa y firme contra la opresión nacional, y forjar lazos sobre todo con los luchadores más intrépidos.

Los movimientos nacionales abarcan una amplia gama de fuerzas de clase de las nacionalidades oprimidas, entre ellas fuerzas de la clase media, que también sufren opresión nacional, ya sea *racial profiling* (detenciones por el color de la piel) o ataques contra la acción afirmativa. Su lucha y resistencia son factores positivos para la revolución, pero, ideológicamente, esas fuerzas tienden hacia el reformismo y el nacionalismo. Algunos sectores de la burguesía negra, constreñidos y restringidos por el capital monopolista, y víctimas también de la discriminación y el racismo, podrían verse obligados a aliarse con el pueblo. Sin embargo, son capitalistas y, en última instancia, aspiran a tener mercados y a explotar a los obreros.

Esas fuerzas forman parte de los movimientos nacionales y contendrán, por medio de sus representantes políticos, para influenciarlos y dirigirlos. Pero si esas clases, con su concepción del mundo, dirigen, peligrarán los intereses fundamentales de los explotados y oprimidos.

Recalcamos: si bien el proletariado revolucionario busca la unidad más amplia posible con esos movimientos, tiene que conservar su independencia e iniciativa, y luchar enérgicamente por su línea y programa revolucionarios, para lo cual se apoya en las masas proletarias de esos movimientos.

De otro lado, debe cumplir la tarea más fundamental de impulsar a los proletarios conscientes de clase de todas las nacionalidades a las primeras filas de la lucha

contra toda opresión, incluida la lucha contra la opresión nacional. Por eso, en su trabajo de base, sobre todo en los sectores más explotados del proletariado, el partido le da mucha importancia a la lucha contra la supremacía blanca y la opresión nacional, y moviliza a proletarios blancos y de las nacionalidades oprimidas a esa lucha.

Por ejemplo, hace denuncias de la opresión nacional, particularmente en la prensa del partido, además de participar en luchas contra varios tipos de opresión nacional: la brutalidad policial; la construcción de cárceles en vez de escuelas y la regimentación de las escuelas y los multifamiliares como si fueran cárceles; los recortes a los programas de beneficencia social; los ataques contra los inmigrantes y las campañas chovinistas de “English only” y otros ataques contra el idioma y la cultura de los latinos y otros oprimidos; la bárbara opresión de los amerindios; y la lucha por la libertad de los presos políticos, muchos de los cuales son de los movimientos nacionales.

El proletariado consciente de clase impulsa esas luchas como parte de la lucha contra toda la opresión, con el fin de tumbar la fuente de esa opresión: el sistema capitalista imperialista.

La lucha contra la opresión nacional es crucial para la construcción del movimiento revolucionario, y para unir al proletariado y las masas populares en aras de sus verdaderos intereses revolucionarios y sentar las bases para librar y ganar la lucha armada cuando maduren las condiciones. Repetimos, solo la revolución proletaria puede arrancar de raíz la opresión nacional.

En resumen

El proletariado consciente de clase de todas las nacionalidades debe forjar y fortalecer el núcleo sólido, y construir el frente único más amplio que sea posible. El frente único bajo dirección proletaria es la estrategia para derrocar a la clase capitalista monopolista de Estados Unidos y transformar la sociedad como parte de la revolución proletaria mundial.

El presidente Avakian señala: “El frente único bajo dirección proletaria es una orientación y un método, una estrategia, para la reconfiguración de las fuerzas de clase, en la cual los intereses y puntos de vista del proletariado adquieren la dirección por medio de un tortuoso y complejo proceso de unidad-lucha-unidad”.

El frente único bajo dirección proletaria no es una simple táctica o artimaña, sino una estrategia a largo plazo para conquistar el poder y continuar la lucha hasta el comunismo. Al poner en práctica esta estrategia, el proletariado va captando los puntos fuertes y débiles de las distintas clases, y adquiere conciencia de sí misma como la clase a cuyos intereses fundamentales corresponde la revolución.

Al aplicar la orientación de unidad-lucha-unidad con las fuerzas que aspira a unir y dirigir, el proletariado se fortalece y se capacita para dirigir la revolución, tumbar al capitalismo, tomar las riendas de la sociedad y rehacer el mundo. El proletariado aprende, como dice Lenin, a “convivir” con otras capas sociales y a transformarlas, tanto sus condiciones materiales como su concepción del mundo, durante un largo período histórico de continuar la revolución hacia la meta del comunismo mundial.

El frente único bajo dirección proletaria

Parte 2: ¿Quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos? Un esbozo de las clases sociales en Estados Unidos

Para construir el frente único hay que hacer un análisis científico de las clases y capas sociales de Estados Unidos. ¿Con quiénes nos unimos firmemente y a quiénes podemos ganarnos o cuando menos neutralizar? ¿Quiénes son los enemigos que tenemos que combatir implacablemente y derrotar?

La estructura de clases y el imperio

Estados Unidos es el principal beneficiario y el principal gendarme del sistema imperialista mundial, y la economía y estructura de clases del país llevan el sello de las relaciones internacionales del capitalismo-imperialismo.

Por ejemplo, grandes sectores de la población trabajan en las actividades financieras, administrativas, tecnológicas y de comunicación del imperio. Las principales ciudades son las sedes de las operaciones mundiales del capital y requieren muchos trabajadores de servicios.

El nivel de vida de la clase media está directamente relacionado con la posición de Estados Unidos como explotador y potencia dominante de la economía mundial; igualmente, los sectores mejor pagados de la clase trabajadora se benefician de la posición del país.

Pero muchos proletarios del sector inferior de la clase trabajan en fábricas o centros de servicio que forman parte de una “cadena de producción” que se extiende de Latinoamérica o Asia a Estados Unidos. Por otro lado, la globalización de la producción desplaza trabajadores de manufactura (tradicionalmente bien pagados y estables) al sector de servicios, donde los salarios son bajos. La economía estadounidense se nutre de la mano de obra barata de otros países, y los inmigrantes de Latinoamérica, Asia y África realizan los trabajos más degradantes.

El hecho de que Estados Unidos es un

imperio tiene consecuencias políticas y estratégicas trascendentales.

Dado que la riqueza de Estados Unidos es inseparable de su posición privilegiada en el mundo, existe una base material para que sectores de la población consideren que sus intereses están ligados al imperio; pero dado que Estados Unidos es también una sociedad muy polarizada, esa cuestión prenderá grandes debates y luchas.

Por otra parte, para los que nada tienen, existe una fuerte base material para ver que sus intereses corresponden a los de “los parias de la tierra”. En pocas palabras, existe una base social para la revolución proletaria y el internacionalismo proletario en las “entrañas de la bestia”.

La clase dominante proyecta una imagen de la sociedad estadounidense en la cual, supuestamente, la gran mayoría pertenece a una próspera y móvil clase media, y los ricos son “modelos” para los que están dispuestos a “trabajar” tan duro como ellos. En el fondo de la sociedad está lo que la burguesía llama la “subclase”: una bola de ociosos, perdedores, delincuentes y desadaptados, a quienes no hay que tomar en cuenta, sino más bien odiar... y reprimir cuando sea necesario.

Ese retrato chueco de la sociedad justifica el statu quo, sirve para confundir a las capas medias y pinta como animales a los explotados y oprimidos; oculta las verdaderas relaciones de clase y borra la existencia del proletariado.

¿Cuál es la verdadera estructura de clases en este país imperialista?

La burguesía es el blanco de la revolución y hay que tumbarla

La clase dominante de Estados Unidos es la burguesía. Es dueña de los principales medios de producción; domina la política y la vida cultural e intelectual; y se

mantiene en el poder por medio de una dictadura que combina la represión con el engaño.

El núcleo de la burguesía son los capitalistas monopolistas, que controlan las enormes corporaciones monopolistas y los bancos que dominan la economía. Las 100 mayores corporaciones de manufactura controlan casi la mitad de los bienes de la manufactura (fábricas, maquinaria, materiales, etc.). Los 10 mayores bancos controlan más del 40% de los bienes bancarios comerciales (préstamos, inversiones, etc.). Cuatro compañías controlan el 70% del mercado de semilla de maíz de Norteamérica.

La burguesía cabalga sobre un imperio, y la economía de Estados Unidos es la base de una red internacional de explotación y saqueo.

Este imperio tiene inversiones de más de 5 trillones de dólares en el extranjero; lo integran represivos gobiernos neocoloniales Made in USA (e independientes solo de nombre); y lo respaldan instituciones mundiales dominadas por Estados Unidos, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, además de una genocida maquinaria de guerra de alta tecnología.

Los imperialistas yanquis causan incalculable sufrimiento en el mundo y en el mismo Estados Unidos. Están dispuestos a todo para defender y extender su imperio, y mantenerse en el poder. El proletariado debe ser implacable con ellos: luchar sin cuartel sin jamás hincar la rodilla.

El núcleo de la burguesía constituye menos del 1% de los hogares de Estados Unidos. Además, son parte de la burguesía los capitalistas que no controlan monopolios o grandes instituciones financieras ni tienen grandes inversiones internacionales, pero viven del trabajo de una considerable cantidad de empleados que les permite acumular grandes sumas de dinero.

En el campo del enemigo también se encuentran los politiqueros y funcionarios del gobierno que imponen la dictadura de la burguesía. Son blanco de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado los grandes politiqueros, los altos mandos de las fuerzas armadas, los altos funcionarios del gobierno y todos aquellos que se prestan para suprimir y reprimir

al pueblo: la policía, los jueces, los supervisores de las cárceles, etc.

Los cabecillas de los sindicatos también están en el campo del enemigo. Desempeñan un papel importante para la burguesía: mantener bajo su dominio político e ideológico a importantes sectores de la clase obrera. Buscan confinar su lucha al marco burgués y fomentan reformismo, confianza en el “proceso democrático” y patriotismo.

La posición y los altos salarios de esos cabecillas, así como las grandes sumas de capital que los sindicatos acumulan e invierten, son fruto de la explotación de las masas de este país y, sobre todo, de la superexplotación imperialista en otros países. Puede que cambien los personajes y que se modifiquen las tácticas, pero los cabecillas de los sindicatos seguirán jugando el mismo papel: mantener a la clase obrera política e ideológicamente subordinada al sistema capitalista.

LA CLASE TRABAJADORA ES LA PRINCIPAL FUERZA QUE DIRIGE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN ESTADOS UNIDOS

El proletariado y la revolución proletaria

La revolución proletaria es diferente de todas las revoluciones anteriores de la historia humana. No se propone reemplazar a un grupo de explotadores con otro, sino reorganizar completamente la sociedad y el mundo entero: abolir la explotación y las clases.

Ese sueño milenario de los oprimidos es posible hoy por dos razones.

Primero, las fuerzas productivas (las herramientas, la materia prima, la maquinaria y la tecnología, etc., así como las personas con sus conocimientos y habilidades) están altamente desarrolladas, a tal punto que se pueden satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos del mundo entero y estos pueden realizarse plenamente.

Segundo, existe una clase que tiene la base material para establecer relaciones de producción y relaciones sociales completamente diferentes. Esa clase es el proletariado.

Las fuerzas productivas altamente desarrolladas de la sociedad capitalista requieren que millones de personas trabajen juntas para producir lo que la gente necesita. Antes del capitalismo, la producción era producción individual o de pequeños grupos. Hoy, muchos individuos tienen que trabajar juntos para producir casi todo (inclusive el agricultor dueño de una granja, que pertenece a la clase media, trabaja con tractores producidos por el trabajo colectivo de miles de trabajadores).

El proletariado realiza producción *socializada*, pero un puñado de capitalistas imperialistas se apodera por medio de la apropiación privada de la riqueza que el proletariado produce colectivamente.

El proletariado representa el trabajo y los esfuerzos cooperativos que corresponden a la naturaleza altamente socializada de las fuerzas de producción.

Por eso, la revolución proletaria se propone establecer la propiedad socializada de los medios de producción; por eso la revolución apunta a organizar al pueblo de una manera cooperativa para producir y distribuir los productos según las necesidades y el desarrollo de la sociedad, y no en aras de ganancias privadas.

El proletariado es la única clase que puede instituir esa forma radicalmente diferente de organizar y utilizar las fuerzas productivas y de organizar la sociedad.

Las fuerzas productivas de hoy están muy interconectadas en todo el mundo, y por eso la revolución proletaria es necesariamente una revolución internacional.

La revolución proletaria se propone abolir las clases, superar todas las desigualdades y relaciones opresivas entre los pueblos y naciones y, finalmente, dejar atrás la división de los pueblos del mundo en naciones y reemplazar todo eso con una comunidad mundial de seres humanos que se asocian y cooperan libremente.

Debido a su posición en la producción social y en la sociedad, el proletariado tiene el *interés material*, el *poder potencial* y el *punto de vista objetivo* que le permiten hacer una revolución para abolir toda forma de opresión y explotación. Ninguna otra fuerza puede dirigir a las masas a la liberación total.

Para hacer la revolución proletaria, tiene que existir una clase proletaria... y esa clase revolucionaria existe

Los ideólogos burgueses dicen que las nuevas tecnologías han creado una “sociedad posindustrial” en la cual los trabajadores son menos y menos esenciales, y que casi no los necesita para funcionar.

Dicen que “las audaces estrategias de inversión” y las computadoras y técnicos generan la riqueza que tanto alaban. No quieren ni mencionar la fuente de la riqueza capitalista: los millones de trabajadores (así como campesinos y agricultores) a quienes dominan por todo el mundo.

Les encanta chacharear del “ciberespacio financiero”, de que pueden mover billones de dólares de un lado del mundo al otro con “una tecla”. Pero no hablan para nada de cómo se producen, almacenan y transportan los productos ni de quiénes realizan los servicios en realidad, de los muy concretos esfuerzos humanos de trabajadores asalariados sometidos por el capital a nivel local, nacional e internacional.

En los albores del milenio, el incesante afán del capital de extenderse y sacar las máximas ganancias reconstituye al proletariado, a partir de la gran diversidad de la humanidad, en el campo, las barriadas y “megaciudades” de los países pobres y oprimidos, así como en los países imperialistas. Hoy el proletariado internacional es más numeroso que nunca.

Sí hay una clase revolucionaria en Estados Unidos

En Estados Unidos hay un proletariado. Es parte de la clase internacional de asalariados cuyo trabajo es la base de la producción capitalista y cuya explotación es la fuente de la riqueza capitalista. Es un sector muy grande de la sociedad estadounidense; tiene el potencial de destruir el viejo orden y transformar la sociedad, como parte de la revolución proletaria mundial.

La clase trabajadora de Estados Unidos tiene muchos sectores y diversas capas que suman más del 50% de la fuerza labo-

ral. Son unos 70 millones de trabajadores asalariados: 12 millones de trabajadores de manufactura, varios millones de trabajadores industriales y muchos más que trabajan en servicios, tiendas y oficinas (en el sector privado y público).

El proletariado trabaja en las industrias automotriz, siderúrgica, de maquinaria, etc., y en industrias de rápido crecimiento como cajeros, camioneros y servicios de salud. También trabaja en la “nueva economía” de la informática, ya sean los inmigrantes que producen, empaican y transportan productos de alta tecnología, o los empleados que hacen procesamiento de datos o trabajan en el sector de servicios.

Muchos proletarios, especialmente de las nacionalidades oprimidas y jóvenes, no tienen trabajo estable y pasan largos períodos de desempleo.

La vasta mayoría de los desempleados son parte de la clase trabajadora. Incluso en los “mejores tiempos”, hay millones de desempleados y subempleados, y en tiempos de crisis la cantidad aumenta drásticamente.

El “ejército industrial de reserva” del capitalismo es indispensable para la acumulación capitalista. Las circunstancias de miseria de los desempleados mantienen bajos los salarios y las condiciones de vida del proletariado. El sistema explota al ejército de reserva de acuerdo con las necesidades y la dinámica de la acumulación capitalista.

Muchos proletarios viven sin techo y pasan hambre. Se ven obligados a trabajar en lo que puedan, a intercambiar productos y servicios en la “economía informal” de los ghettos y barrios pobres; van de un trabajo a otro o participan en actividades semicriminales.

En los últimos 20 años se ha operado una reestructuración del capitalismo, en medio de una acelerada globalización y masiva centralización de capital, y de transformaciones tecnológicas. También se ha dado una reestructuración de las relaciones obrero-patronales, con ataques al derecho a sindicalizarse y a negociar contratos laborales.

Esos cambios y los trastornos que han suscitado *no han llevado a la desaparición de la clase trabajadora de Estados Unidos sino a su recomposición*: la disminución de trabajos estables y bien pagados, y la expansión del sector de servicios

con salarios bajos y empleos “flexibles”, es decir, eventuales, de medio tiempo, con menos seguridad de empleo y pocas prestaciones.

El proletariado de Estados Unidos es multinacional: tiene negros, blancos, chicanos, puertorriqueños, otros latinos y varias nacionalidades asiáticas, así como millones de inmigrantes recientes del tercer mundo y otras partes. La mayoría de los pobres del país son blancos, pero las nacionalidades oprimidas tienen una tasa de pobreza dos o tres veces mayor que los blancos.

Grandes sectores del proletariado trabajan en una situación de extrema segregación en oficios y empleos que pagan muy poco y que nadie quiere. Debido a la opresión que han sufrido a lo largo de la historia hasta hoy, los negros, latinos y otras nacionalidades oprimidas, así como los inmigrantes, se encuentran de manera desproporcionada en las capas inferiores del proletariado, y tienen altas tasas de desempleo y de desempleo por largos períodos.

Las mujeres son la mitad de la clase trabajadora. En los últimos 30 años, el porcentaje de mujeres de la fuerza laboral ha aumentado dramáticamente, como consecuencia del declive de los salarios reales, el aumento de madres solteras y hogares encabezados por madres solteras, y los ataques contra los programas de beneficencia social, como el welfare. Por otra parte, las mujeres buscan trabajo para salirse de los confines del hogar y participar en la sociedad.

La marcada presencia de la mujer en la fuerza laboral es un factor positivo para la unidad revolucionaria y la lucha revolucionaria en general. La mujer desempeñará un papel crucial en la revolución proletaria.

Ya dimos un vistazo al proletariado de Estados Unidos. Esa clase con su trabajo conjunto produce todos los productos y servicios vitales, sin los cuales la sociedad no funcionaría ni un solo día, ya sea los alimentos, la ropa, las telecomunicaciones o los chips para computadoras; la vida cotidiana de las ciudades (transporte, servicios de limpieza, etc.) sería imposible sin el proletariado.

Poner en juego factores positivos

Los diferentes sectores del proletariado y las masas populares tienen sus propios puntos fuertes. Para forjar un movimiento revolucionario del proletariado es muy importante saber combinar esos puntos fuertes y darles conciencia de clase. ¿Cuáles son esos puntos fuertes?

Uno es el hecho de trabajar en condiciones socializadas, ya sea en fábricas grandes (un tercio de los trabajadores de manufactura trabajan en fábricas de más de 500 trabajadores), fábricas pequeñas o talleres concentrados en distritos industriales; o en hospitales, centros de servicio o las grandes oficinas del centro de las ciudades o la hotelería.

El trabajo socializado permite captar la importancia de la disciplina, la cooperación y la organización, y brinda una experiencia social más amplia, como por ejemplo convivir con diferentes nacionalidades. Eso da fuerza al movimiento revolucionario.

Otro punto fuerte es la experiencia de los proletarios excluidos de la fuerza laboral (o que trabajan solo esporádicamente), especialmente los jóvenes de los ghettos. La pobreza y el total desdén con que los trata el sistema crea enajenación, explosividad y rebeldía, que son importantes ingredientes para la revolución.

Otro punto fuerte del proletariado es la experiencia de los inmigrantes de países pobres y oprimidos, que conocen los crímenes del imperialismo yanqui; algunos han luchado contra él. Eso fortalece la base para el internacionalismo y la capacidad de combate del proletariado.

La vanguardia busca poner en juego esos y otros factores positivos.

Como parte de ese proceso, también hay que contrarrestar los factores negativos. Por ejemplo, el trabajo estable fomenta conservatismo (por temor a perder el trabajo, etc.).

Los sectores del proletariado que no tienen trabajo estable son más explosivos pero viven en una situación muy difícil que lleva a caer en actividades negativas para subsistir. Se da el caso de hombres jóvenes “semiproletarios” de las comunidades oprimidas que participan en actividades semicriminales (individualistas y no proletarias). Hasta cierto punto con-

frontan al sistema, pero para que rompan con esas actividades y concepción del mundo, y se conviertan en luchadores conscientes, el movimiento revolucionario tendrá que darles una vida “con propósito revolucionario”.

Así que el partido tiene que potenciar los factores positivos y contrarrestar los negativos, en el contexto de construir el movimiento revolucionario. Su objetivo es unir y “sintetizar” los factores positivos, a partir de las condiciones de vida y trabajo de los diferentes sectores del proletariado, al servicio de la causa de la revolución *proletaria*.

Las tres capas

No será posible ganar en bloque a toda la clase trabajadora al estandarte revolucionario, en gran parte porque el imperialismo crea una “escisión” en la clase trabajadora de los países imperialistas.

A las capas altas de la clase les dan migajas del saqueo imperialista; es decir, las corrompen para que defiendan el sistema. Pero son pocos los que se corrompen de forma permanente, pues la mayoría solo recibe unas cuantas migajas cuando mucho.

La clase trabajadora de Estados Unidos consta de tres capas principales.

La capa inferior, de 30 a 40 millones de trabajadores, vive y trabaja como definió Marx al proletariado.

Como dice el *Manifiesto Comunista*, son:

“La clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital... El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletariado todo carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo... Este se convierte en un simple apéndice de la máquina... Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje... Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.”.

Una de las características de la capa inferior es la inestabilidad del trabajo.

Muchos trabajan esporádicamente y cambian de trabajo muy a menudo (y muchos pasan largos períodos de desempleo).

El trabajo es agobiante y los salarios muy bajos. Veamos, por ejemplo, a los trabajadores de 25 a 54 años que tienen hijos. Con su salario anual, uno de cada cinco no puede mantener una familia de cuatro personas por encima del nivel de pobreza. Si bien muchos de esos trabajadores viven en hogares con dos o más ingresos, apenas están por encima del nivel de pobreza. Más o menos la mitad de las familias trabajadoras experimentan pobreza por lo menos una vez en un período de 10 años.

Esa es la vida de un gran sector de la clase trabajadora, cuya situación clama urgentemente una revolución proletaria.

Los proletarios de la capa inferior trabajan en fábricas y talleres, restaurantes de comida rápida y centros comerciales, en bodegas y centros de distribución, hospitales y oficinas, y en la construcción. Muchos son trabajadores eventuales.

Los trabajadores agrícolas también forman parte de la capa inferior del proletariado. Hay 2,5 millones de jornaleros que trabajan en la agricultura y la ganadería (en granjas lecheras y ranchos). Algunos trabajan todo el año, otros por temporada. De los 1,8 millones de trabajadores agrícolas que recogen cosechas, 850.000 son trabajadores migratorios que viajan una parte del año en busca de trabajo. Más o menos la mitad de los trabajadores agrícolas son indocumentados y se les niegan los derechos elementales.

La agricultura de Estados Unidos combina tecnología moderna con un proletariado muy explotado, que vive en condiciones infrahumanas, expuesto a químicos tóxicos. Además, las luchas por sindicalizarse reciben constantes ataques.

La unidad entre los trabajadores agrícolas y los trabajadores industriales y no industriales de las ciudades, suburbios y pequeñas ciudades será indispensable para la revolución proletaria a fin de conquistar las zonas urbanas y el campo, alimentar y mantener al ejército revolucionario del proletariado, y transformar la sociedad una vez que haya triunfado la revolución.

A lo largo del proceso revolucionario habrá que movilizar al proletariado de la capa inferior como la columna vertebral. Jugará un papel decisivo en la insurrección.

ción.

La segunda capa de la clase trabajadora son los obreros “aburguesados”, que tienen una posición relativamente privilegiada y se concentran en las grandes industrias, como automotriz, siderúrgica, maquinaria pesada, luz y agua, y correos, y especialmente donde los sindicatos han sido fuertes.

Esa capa de la clase trabajadora creció como resultado de la posición dominante de Estados Unidos después de la II Guerra Mundial y de las luchas de las masas; tenía salarios relativamente altos, mejores prestaciones, oportunidades de ascender y mayor seguridad de empleo. Sin embargo, la vida de esos trabajadores era en general solo tolerable y no muy buena.

En los últimos 20 años el capital le ha estado dando duro a esa capa. La competencia de la “economía global” lleva a los capitalistas a intensificar la explotación, reducir la planta, eliminar privilegios y crear nuevas categorías “inferiores” de trabajadores con menores salarios y prestaciones.

Debido a la posición privilegiada de esa capa y a los esfuerzos especiales de los imperialistas para controlarla, no será “la primera que se alce”. Pero la misma burguesía ha cambiado el “pacto social” con esos trabajadores. Además, en esa capa se encuentra una considerable cantidad de trabajadores de las nacionalidades oprimidas. Todo eso hará más posible ganarse a los trabajadores de esta capa a la causa revolucionaria.

La tercera capa es lo que Lenin llamó la “aristocracia obrera”. Es una minoría de la clase trabajadora, pero es un sector bastante numeroso.

Por lo general, son obreros altamente capacitados y especializados de producción y reparación de industrias muy variadas, como la construcción y las telecomunicaciones. Reciben muchas más migajas del saqueo imperialista que los trabajadores aburguesados de la manufactura. De hecho, son un grupo más o menos permanentemente aburguesado. Si bien el proletariado consciente de clase deja abierta la posibilidad de ganarse a algunos de ellos a la revolución, debe luchar tenazmente contra la influencia de esa aristocracia obrera.

En resumen: el proletariado es la principal fuerza material y política de la revo-

lución en Estados Unidos; ocupa una posición estratégica. Sus intereses corresponden a la más radical transformación de la sociedad y es la clase que puede plasmar esa transformación. Por todas esas razones será posible ganarlo a la causa de la revolución proletaria y será la fuerza principal de la revolución.

LA PEQUEÑA BURGUESÍA O CAPAS MEDIAS

Un problema decisivo de la revolución proletaria es ganarse (o por lo menos neutralizar) a la mayor cantidad posible de la pequeña burguesía. Es una clase grande y diversa, y abarca todas las capas sociales que se encuentran entre el proletariado y la burguesía: pequeños empresarios, profesionales, gerentes y técnicos, intelectuales y artistas, así como pequeños agricultores que emplean poca o ninguna mano de obra. La pequeña burguesía es aproximadamente el 35% de la fuerza laboral de Estados Unidos. Además, algunas categorías de técnicos y semiprofesionales ocupan una especie de “zona gris” entre la pequeña burguesía y la clase trabajadora; son aproximadamente del 5% al 7% de la fuerza laboral.

La burguesía usa a la “clase media” como una especie de fuerza estabilizadora y conservadora, y dedica mucha atención a mantener su lealtad.

Pone como “modelos” a las altas capas de esa clase, que gozan de relativa estabilidad y prosperidad, para sembrar grandes sueños (y falsas ilusiones). Por otro lado, crea una situación en que amplios sectores de la clase media temen y culpan al proletariado y a las masas oprimidas por la inseguridad y ansiedad que experimentan.

Históricamente, sectores de la pequeña burguesía han sido la base social de movimientos reaccionarios, como los que defienden “el imperio de la ley”. Especialmente en tiempos de grandes conflictos sociales, y cuando carecen de liderazgo proletario, les atraen soluciones derechistas que prometen reestablecer la estabilidad y la seguridad, y defender sus privilegios.

Por otra parte, el gran sector de la “pequeña burguesía progresista” ha jugado un papel importante y radical en los levantamientos revolucionarios, conde-

nando y oponiéndose a las salvajes injusticias, desigualdades y crímenes del imperialismo yanqui. Mucha gente de ese sector quiere jugar un papel progresista, pero cuando lucha contra el sistema se inclina hacia las falsas ilusiones del reformismo y el pacifismo.

Hoy la clase media abarca una considerable cantidad de gente de las nacionalidades oprimidas (así como de mujeres profesionales). Eso se debe a los cambios que se han dado en la economía de Estados Unidos y el mundo, y a las poderosas luchas contra la discriminación y la opresión. Si bien en ciertos aspectos el hecho de formar parte de la clase media ejerce una influencia conservadora, sufren constantemente discriminación y atropellos, lo cual lleva a muchos a la resistencia. Esta reconfiguración de fuerzas sociales, y específicamente de las capas medias, es un factor positivo para la revolución proletaria.

La riqueza y poder que se concentra en manos de la gran burguesía es un sueño inalcanzable para la mayoría de las capas medias. En los últimos años, los sectores de la economía ligados directa o indirectamente a la explosión de la alta tecnología, los servicios de consulta legal y financiera y otros han crecido, pero los sectores más tradicionales de la pequeña burguesía han experimentado mucha presión económica.

Muchos pequeños agricultores, sectores de pequeños empresarios, maestros, enfermeros y técnicos no pueden salir adelante. Los pequeños negocios (especialmente los “dot.com”) son inherentemente inestables en una economía dominada por el capital monopolista y sujeta a las fluctuaciones y cambios estructurales del capitalismo.

Muchos de la clase media tienen que trabajar más duro y más horas para conservar su casa, estilo de vida y plan médico. Otros viven con temor de perder el trabajo. En las profesiones de carácter social, como salud y educación, el deseo de servir al pueblo se sacrifica en el altar de la reducción de costos o de la estandarización y la rutina.

Debido a la contradictoria situación de esas capas sociales, vacilan entre la clase dominante (la burguesía) y la clase ascendiente (el proletariado), y se alían a veces con una, a veces con la otra. Pero en última instancia, no tienen futuro en este sis-

tema... ni más futuro que unirse al proletariado y su lucha por conquistar el poder y revolucionar la sociedad y el mundo entero.

Agricultores

En Estados Unidos hay alrededor de 1,8 millones de granjeros. El 50% de los productos agrícolas los producen el 2% de las granjas. Pero una importante cantidad de productos agrícolas, especialmente varios cereales, los producen una gran cantidad de pequeños y medianos agricultores que emplean poca o ninguna mano de obra.

El gran capital, que explota una gran fuerza laboral, opera directamente en el agro: en enormes granjas de frutas y verduras, y en empresas relacionadas.

Pero el capital domina el agro principalmente a través del control de la semilla, los fertilizantes y la maquinaria, por un lado, y del procesamiento y la comercialización, por el otro.

La poca "independencia" tradicional de los pequeños agricultores se está desvaneciendo rápidamente, pues muchos están quebrando o se ganan la vida a duras penas, presionados a "crecer o morir". Muchos trabajan tierras alquiladas, están agobiados por deudas o su mayor ingreso proviene de empleo fuera de la granja. De hecho, muchos son semi-proletarios que se ganan la vida como trabajadores asalariados, aunque sean de categorías relativamente calificadas.

Las subvenciones del gobierno y los programas de seguro para la cosecha ayudan desproporcionadamente a los grandes agricultores, y no ofrecen ninguna seguridad a los pequeños o inclusive a los medianos agricultores. La pobreza es extensa en considerables zonas agrícolas.

Una creciente cantidad de granjeros, en la avicultura, por ejemplo, se están volviendo "empleados" de las corporaciones. Si bien son dueños de algunos medios de producción, los contratos de producción controlan los insumos, las ventas y casi todas las decisiones importantes de la producción. Aquí también se perfilan relaciones semiproletarias.

El principal criterio del proletariado para distinguir entre amigos y enemigos en el sector agropecuario no es el tamaño de la granja, aunque tendría que conside-

rarse en cierto grado, sino la cantidad de mano de obra que explota.

Los dueños de algunas granjas grandes, como las de cereales, hacen casi todo el trabajo por su cuenta (ellos y su familia) o contratan a unos cuantos jornaleros. Pero algunas granjas pequeñas, de fruta y verdura por ejemplo, contratan a una gran cantidad de jornaleros y dependen de su trabajo.

En general, el proletariado revolucionario busca unidad con los agricultores que explotan poca o ninguna mano de obra en granjas pequeñas, medianas o inclusive grandes.

Si bien los agricultores se aferran a la concepción del mundo e ilusiones de los pequeños propietarios, y han apoyado movimientos derechistas, el proletariado consciente de clase tiene que tomar en cuenta las necesidades de los pequeños y medianos agricultores (que no explotan a una importante cantidad de jornaleros). Además, debe ganarse a una buena cantidad de ellos al frente único.

Durante la guerra revolucionaria, la lucha por el control político y militar de las zonas rurales será decisiva. Esa lucha y la posterior transformación de la sociedad serán imposibles sin una base de apoyo en el sector agropecuario. (Véase el apéndice "La nueva economía socialista, Parte 2").

EL SECTOR GUBERNAMENTAL

El sector gubernamental es amplio y contradictorio; abarca unos 20 millones de empleados a nivel federal, estatal y municipal.

Una parte trabaja en el aparato de control y represión del estado: burócratas de alto y medio nivel, las fuerzas policiales, la administración y los guardias de las cárceles, etc. En general esa parte se unirá a la burguesía; es más, son una importante arma de la burguesía contra el proletariado y las masas oprimidas. (Por ejemplo, la policía y los guardias de los penales no pertenecen a la clase trabajadora; son parte del aparato represivo de la dictadura burguesa).

Otra parte del sector gubernamental desempeña funciones relacionadas con la economía y la sociedad en general, como investigación, educación, salud, bienestar

social, vivienda, salubridad y transporte. Muchos son obreros o trabajadores de oficina; otros pertenecen a la pequeña burguesía.

En los últimos años, los empleados gubernamentales han sufrido a consecuencia de la “reducción de la burocracia”, la reorganización del gobierno y otros ataques. También se han eliminado trabajos como resultado de los recortes a los servicios sociales. En los últimos 15 años, muchos empleados de ese sector han librado luchas combativas.

EL LUMPENPROLETARIADO

El lumpenproletariado es la clase criminal. Está compuesta de gente que proviene de diferentes clases y tiene capas altas e inferiores. En los niveles altos se encuentran los capos de las grandes organizaciones del crimen. Es común que tengan negocios legítimos entrelazados con sus operaciones ilícitas y se combinan con la burguesía.

En las capas inferiores están los delincuentes comunes, que se dedican exclusivamente a la delincuencia. A diferencia de muchos pobres que se ven obligados a cometer delitos, el lumpenproletariado son aquellos que se dedican al crimen y cuya concepción del mundo se centra en eso.

Con el desarrollo del movimiento revolucionario y especialmente cuando cobre fuerza, será posible ganarse a la revolución a gente de las capas inferiores del lumpenproletariado, sobre todo cuando estalle la guerra revolucionaria. Pero la única manera de hacerlo será con medidas firmes y lucha decidida para que adopten la concepción del mundo del proletariado.

Los capos del crimen son enemigos mortales del proletariado, y la revolución proletaria aplastará sus grandes organizaciones.

PRISIONES Y PRESOS

¿Quiénes son los presos? Principalmente los proletarios y pobres. ¿Sus crímenes? Delitos menores que son producto de la pobreza. Una enorme campaña de criminalización de jóvenes negros, latinos

y demás ha llevado a un asombroso aumento de presos: más de dos millones, y un cuarto de ellos están presos por delitos no violentos de droga.

Desde el inicio de la supuesta guerra contra la droga, es común que los estados más grandes gasten más en la construcción de cárceles que en la educación. Se necesitan programas de rehabilitación, pero casi no hay.

El sistema penal es un instrumento de la dictadura burguesa para infundir terror a las masas y degradarlas. No rehabilita; somete a los presos a incalificables atropellos y los obliga a trabajar como esclavos. El proletariado se une a las justas luchas de los presos.

La posición del proletariado es eliminar el crimen, pues las masas son sus principales víctimas. Pero el crimen y la ideología que le corresponde es producto del capitalismo, y solo la revolución socialista puede eliminarlo. Por su parte, la gran mayoría de los presos se rehabilitarán en la lucha revolucionaria para transformar el mundo.

Al tomar el poder, el movimiento revolucionario tomará por asalto las prisiones y les ofrecerá a los presos la oportunidad de incorporarse al ejército revolucionario. Se unirá a los que tomen ese camino, desencadenará su profundo odio al sistema y los dirigirá en la lucha por transformarse en combatientes de la revolución proletaria.

EN RESUMEN

Un análisis básico de las principales fuerzas de la sociedad estadounidense lleva a las siguientes conclusiones:

El proletariado será la fuerza principal y dirigente de la revolución socialista.

La burguesía, principalmente los capitalistas monopolistas, es el blanco de la revolución; hay que tumbarla y suprimirla. Conseguirá apoyo y fuerzas de choque, particularmente de la “aristocracia obrera” y sectores reaccionarios de la pequeña burguesía.

El principal y más firme aliado del movimiento revolucionario es la lucha de las nacionalidades oprimidas por igualdad y emancipación. (Véase el apéndice “Eliminar la opresión nacional y la supremacía blanca”).

A medida que el movimiento revolucio-

nario cobre fuerza, el proletariado se ganará el firme apoyo, o por lo menos la “neutralidad amistosa”, de amplios sectores de la pequeña burguesía e incluso de un sector de la aristocracia obrera, además de algunos del lumpenproletariado, por medio de su trabajo revolucionario y de forjar el frente único.

Este es, a grandes rasgos, el análisis social y de clase del frente único bajo dirección proletaria (la estrategia de la revolución proletaria), que le permite al

proletariado distinguir amigos de enemigos, unir sus propias filas, ganarse aliados, y aislar y finalmente derrotar al enemigo.

El proletariado debe construir el más amplio frente único que sea posible para atacar y derrotar al enemigo, establecer la dictadura del proletariado, continuar la lucha revolucionaria y dirigir a amplios sectores del pueblo a transformar sus condiciones materiales y su concepción del mundo en el avance hacia el comunismo.

El partido en el socialismo y la transición al comunismo

Cuando la revolución proletaria triunfa, la posición del partido en la sociedad cambia profundamente, se presentan nuevas contradicciones y surgen nuevas luchas más profundas y más trascendentales.

Una vez que el proletariado toma el poder, se le plantea el inmenso reto de defender el estado socialista, construir un sistema económico, social y político nuevo y radicalmente diferente, y continuar la lucha para transformar la sociedad, apoyar las luchas revolucionarias del mundo... y manejar correctamente las muy agudas contradicciones que surgen en el curso de todo eso.

En esas circunstancias, el liderazgo del partido es tan imprescindible como lo fue en el proceso de preparar y librar la guerra popular para conquistar el poder. Pero en la nueva sociedad socialista, el partido, como vanguardia del proletariado en el poder, ocupa puestos estratégicos de dirección en el gobierno, las fuerzas armadas, la economía y la sociedad. Por otra parte, en el partido mismo existe la contradicción entre la dirección y los dirigidos: entre el liderazgo del partido y los militantes.

El objetivo fundamental de avanzar al comunismo requiere la eliminación de las diferencias de clase y las divisiones sociales opresivas; junto con eso, dejará de ser necesario un liderazgo especializado e institucionalizado.

Desde la perspectiva de alcanzar ese objetivo, se ve que el papel del partido, como liderazgo del proletariado en la sociedad socialista, aunque es necesario, tiene muy profundas contradicciones. A su vez, esas contradicciones son una manifestación de las contradicciones subyacentes de las sociedades socialistas que surgen de la vieja sociedad derrocada, en un mundo dominado por el imperialismo. Las desigualdades heredadas de la antigua sociedad, tales como la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, no pueden superarse de un solo golpe ni en poco tiempo; además, el estado socialista tiene una relación fundamentalmente antagónica con los estados imperialistas y reaccionarios que lo rodean.

Para que el proletariado cumpla su misión histórica revolucionaria, no puede

perder de vista ni subestimar la importancia de la dirección del partido en la sociedad socialista o la necesidad de seguir avanzando hasta llegar a una situación en el mundo entero en que ya no se necesite ese liderazgo.

Se trata de contradicciones muy arraigadas y, por lo tanto, presentan problemas complejos y retos muy grandes. Para resolverlas habrá que librar una lucha multifacética para revolucionar la sociedad durante la transición del socialismo al comunismo y, como parte decisiva de ella, seguir revolucionando el partido.

La historia demuestra que la cuestión de revolucionar el partido es crucial para el proletariado. En la Unión Soviética y en China, una camarilla burguesa, que surgió en el partido proletario, sobre todo en sus más altos niveles, abandonó el socialismo y restauró el capitalismo (aunque siguió llamándose “comunista” por mucho tiempo).

Lecciones de la Revolución Cultural

Al igual que otros grupos marxista-leninista-maoístas del mundo, nuestro partido ha bregado mucho con ese problema. Seguimos sintetizando las profundas lecciones, positivas y negativas, de la experiencia de la dictadura del proletariado. En particular, nos hemos enfocado en la experiencia más concentrada y avanzada del proletariado internacional: la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

La Revolución Cultural fue un levantamiento revolucionario de las masas dirigido por Mao Tsetung con el objetivo de prevenir la restauración del capitalismo y seguir revolucionando la sociedad socialista y sus principales instituciones, especialmente el partido comunista. Durante una década, de mediados de los años 60 a mediados de los 70, la Revolución Cultural contrarrestó los ataques de los altos dirigentes del partido que querían arrastrar a China por el camino capitalista, y logró monumentales transformaciones en las relaciones básicas en toda esfera de la sociedad y en el modo de pensar de millo-

nes de personas.

Pero como dijo Mao, una revolución cultural no podía resolver las contradicciones fundamentales y prevenir la restauración del capitalismo de una vez por todas. En 1976, poco después de la muerte de Mao, los “seguidores del camino capitalista” en el Partido Comunista de China, dirigidos por Deng Xiaoping, lograron arrebatarse el poder y restaurar el capitalismo.

Esa pérdida del poder proletario, encima de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética a mediados de los años 50, comprobó una profunda verdad: la revolución proletaria necesariamente avanzará por un camino sinuoso de vueltas y revueltas, y tendrá que superar grandes reveses, tanto en países determinados como a nivel mundial.

En cuanto a la lucha para prevenir la restauración del capitalismo y seguir el avance hacia el comunismo mundial, ¿cuáles son las más importantes lecciones de esa experiencia y de los estados socialistas que han existido hasta la fecha?

Primero, como recalcó Mao, la sociedad socialista representa un gran avance con relación al capitalismo y un cambio radical en las relaciones de clase (el proletariado asciende al poder y ejerce una dictadura sobre la burguesía y otros explotadores y opresores), pero el socialismo no es el fin de la revolución sino el comienzo de una nueva etapa.

Las contradicciones sociales, lejos de desaparecer en la sociedad socialista, la impulsan. Se manifiestan de forma concentrada en la continuación de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, y se concretan en la lucha entre el camino socialista (que conduce al comunismo) y el camino capitalista (que conduce a la vieja sociedad).

La lucha entre el proletariado y la burguesía, y entre el camino socialista y el capitalista, se manifiesta continuamente y en toda esfera de la sociedad. Y, repetidamente, en coyunturas críticas, surge un cuartel general de la burguesía en el partido y se dan conflictos frontales de ese cuartel general con los revolucionarios del partido y las masas. En esos momentos, se pone en juego el rumbo de la sociedad y las masas, a millones, tienen que abordar luchas trascendentales.

El objetivo de los auténticos comunistas es derrotar el cuartel general burgués que haya surgido y prevenir la restauración

del capitalismo; pero lo más importante es que cada vez más amplias masas aprendan a distinguir entre el auténtico y el falso marxismo, y entre el camino socialista y el camino capitalista, por medio del estudio y la práctica, en los grandes auges y en los momentos menos intensos de la lucha de clases. De esa manera las masas se fortalecen como amos de la sociedad: se fortalece su capacidad de gobernar y de transformarla hacia el comunismo.

Como señalamos arriba, una meta crucial de la revolución socialista es revolucionar repetidamente el partido. Eso implica instar a las masas a criticar y luchar contra el “lado negativo” del partido —los viejos y nuevos aspectos y fuerzas burgueses— y a criticar y supervisar al partido y sus líderes.

En la sociedad socialista existe la tarea constante y a largo plazo de disminuir las diferencias entre la dirección —y en general los que hacen trabajo intelectual— y las masas. Hay que restringirlas a cada etapa de la revolución hasta que el proletariado logre superarlas completamente, no solo en un país sino en el mundo entero, al realizar la transición al comunismo.

Para disminuir esas diferencias es necesario “atacarlas por dos lados”. Por un lado, está la tarea de movilizar a las masas para administrar la sociedad, encargarse de los asuntos del estado, moldear y dirigir la educación, la cultura y todo aspecto de la sociedad, y dominar la tecnología, la ciencia y otros campos. Por otro lado, hay que alentar a los líderes políticos, técnicos, administradores, intelectuales, etc., a participar con las masas en el trabajo productivo y la experimentación científica, así como en la lucha política e ideológica, el estudio del marxismo y la lucha contra la ideología burguesa.

Habrán quienes opongan una enconada resistencia a eso. El proletariado consciente de clase aspira a su propia eliminación como clase al alcanzar la sociedad comunista, pero en el partido habrá quienes se opongan a la lucha para disminuir y finalmente eliminar las diferencias heredadas del capitalismo (que sientan la base para su restauración).

No es solo porque tales personas tienen posiciones de poder y no quieren perderlas; en lo fundamental, es porque el avance de la revolución socialista exige una serie de rupturas radicales con las relaciones sociales y la ideología que caracterizan

al capitalismo y las sociedades explotadoras en general, y porque en cada etapa de la revolución se presentan nuevos retos y contradicciones, a veces muy agudas, y algunas personas no rompen con los antiguos métodos y formas de pensar.

El ámbito internacional

Además hay que considerar el ámbito internacional. Nuestro partido le ha dedicado mucha atención al hecho de que la situación internacional y las luchas revolucionarias en el mundo se entrelazan e influyen mucho en la situación y la lucha de clases en cada país, y en particular en los países socialistas. Eso tiene implicaciones muy importantes para la lucha por el poder y también para la lucha de clases en la sociedad socialista.

Las presiones y agresiones de los estados imperialistas y reaccionarios, y la posición dominante del imperialismo en el mundo, causan serias dificultades para el proletariado en el poder, especialmente porque fortalecen a los seguidores del camino capitalista en el partido. Pero por otro lado, el avance de las luchas revolucionarias en el mundo, y la movilización de las masas en el país socialista para apoyarlas y ayudarlas, da una gran fuerza material, política e ideológica a las masas y a los líderes que están decididos a continuar la revolución por el camino socialista.

Los seguidores del camino capitalista en la sociedad socialista y los falsos comunistas revisionistas menosprecian o niegan la importancia del internacionalismo proletario y fijan las miras en “su propio” país. En cambio, los auténticos comunistas defienden firmemente el principio fundamental del internacionalismo proletario. Es un arma indispensable que fortalece al proletariado en la lucha para conquistar el poder, prevenir la restauración capitalista y continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado.

Por todas esas razones, el proletariado revolucionario debe tener esta orientación muy clara: una vez que conquiste el poder, dirigirá a grandes multitudes a superar paso por paso, y con grandes saltos, los rezagos del capitalismo en la sociedad socialista, y a luchar junto con el proletariado y las masas de todos los países para acabar la dominación imperialis-

ta y las relaciones de explotación y opresión en todo el planeta.

El papel central del partido... la extinción del partido

Es así que se crearán las condiciones más favorables, en medio de las dificultades, para continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, revolucionar más profundamente la sociedad y, como aspecto crucial, seguir revolucionando el propio partido.

Solo por medio de continuar la revolución se puede resolver correctamente la profunda contradicción entre el papel imprescindible del partido de vanguardia en la dirección de la sociedad socialista, por un lado, y la necesidad de crear las condiciones en que las propias masas dominen y dirijan plenamente la sociedad, por el otro.

Es cierto que en cualquier sociedad compleja habrá tareas de administración y coordinación. Desde que surgieron las diferencias de clase, la explotación y una división del trabajo basada en desigualdades sociales, esas funciones las ha monopolizado un puñado que representa y fortalece el dominio de la minoría sobre la mayoría.

En eso, repetimos, radica la contradicción: de esas condiciones sociales ha surgido la necesidad de un destacamento avanzado y organizado de la clase explotada en la sociedad capitalista, un partido de vanguardia del proletariado, que tiene la tarea de capacitar y dirigir a las masas explotadas y oprimidas a reconocer sus intereses fundamentales y su papel en el proceso de revolucionar la sociedad. Pero, en última instancia, el objetivo de la revolución es crear las condiciones para que esa vanguardia —y la monopolización de las funciones administrativas de la sociedad por un pequeño grupo— ya no sea necesaria ni posible, y el partido “se extinguirá”.

A lo largo del proceso revolucionario —antes de conquistar el poder y más aún cuando lo haya conquistado— la vanguardia comunista debe asir firmemente esa contradicción y trabajar consecuentemente por su resolución como aspecto clave del avance hacia el mundo comunista sin clases, y sin la división entre la dirección y los dirigidos, entre los que toman las decisiones y los que las cumplen.

Consolidar el nuevo poder proletario, construir instituciones radicalmente nuevas

El proletariado derroca a la burguesía y toma el poder. Esa frase expresa una verdad fundamental: el nuevo poder político se sostiene sobre el poder armado de las masas; para establecerlo, el proletariado y las masas oprimidas tienen que derrotar las fuerzas armadas de la burguesía por medio de una lucha resuelta.

Una vez que se logre eso, surge un nuevo problema: ¿cómo destruir las viejas estructuras de poder e instituciones políticas y, en su lugar, crear otras nuevas que representen a las masas y se apoyen en ellas para dirigir y rehacer la sociedad de acuerdo a sus intereses y al servicio de la revolución mundial?

Tras las insurrecciones armadas y la guerra civil, cuando con el vaivén de la batalla el proletariado avanza hacia la victoria, derrocando las fuerzas enemigas y apoderándose de más y más territorio, se plantean nuevas tareas.

Será urgente movilizar a las masas para que tomen control de las viejas instituciones y estructuras, y empiecen a dirigir las para consolidar el poder y el funcionamiento del nuevo estado proletario. Y con la victoria final de la guerra revolucionaria, habrá que desarrollar plenamente nuevas estructuras e instituciones que concreten el ejercicio de poder del proletariado y los profundos cambios que traerá.

Inmediatamente después de la victoriosa guerra revolucionaria habrá un alto nivel de entusiasmo; las masas participarán directamente en la vida política y social, en las decisiones y la práctica en toda esfera de una manera que ni siquiera podemos imaginar hoy. Pero, por enormes que sean esos cambios, serán solo los primeros pasos en el camino hacia una sociedad donde las masas se hagan cargo de la administración en toda esfera sin la intervención de un estado. Será necesario desde un principio hacer una ruptura radical con el pasado para consolidar plenamente el nuevo poder proletario y establecer los cimientos para futuros avances.

Romper radicalmente con instituciones políticas burguesas

El partido concentra los intereses más elevados del proletariado. Por eso, le corresponde desempeñar el papel de dirigir a las masas a forjar las nuevas instituciones; pero eso no implica simplemente nombrar a militantes del partido, o elegir a representantes de los trabajadores o masas oprimidas, a las viejas instituciones o a nuevas instituciones con la misma estructura que las viejas.

El estado burgués es una fuerza hostil contra las masas, por encima de ellas. Sus leyes, reglas y protocolos las mantienen sin poder, como *intrusos* que se presentan ante las autoridades con la cabeza agachada.

Hay que barrer todo eso y forjar nuevas instituciones que encarnen el nuevo poder *proletario*. Las nuevas reglas y estructuras apuntarán a eliminar todas las divisiones opresivas de la sociedad, y a hacerlo de la única manera posible: movilizándolo a sectores cada vez mayores de las masas a ejercer el poder de una forma radicalmente nueva.

Por ejemplo, si se elige a trabajadores como jueces, pero los tribunales siguen por encima de las masas con las mismas reglas y procedimientos que antes, esos trabajadores/jueces se volverán opresores del pueblo y los tribunales volverán a ser instrumentos de dictadura burguesa sobre las masas.

O pongamos el ejemplo del Congreso y la presidencia, y la estructura paralela en los estados y las ciudades. Los políticos que ocupan cargos de poder son fieles y despiadados servidores de la burguesía. Ese sistema electoral y de gobierno alimenta la ambición y la corrupción y, lo más importante, mantiene a las masas en un estado de pasividad política y de ignorancia de los mecanismos del poder político.

Por eso, hay que dismantelar esas instituciones y reemplazarlas con otras que

integren a los líderes y las masas, que dinamicen y movilicen a las masas para revolucionar todos los niveles de la sociedad. Eso se aplica a toda institución de la sociedad.

Destruir lo viejo y crear lo nuevo

La destrucción de lo viejo y la construcción de lo nuevo están estrechamente vinculadas: en la lucha revolucionaria para tomar el poder, el partido y las masas forjan nuevas formas de organización y, a la hora de la insurrección, se forja el ejército revolucionario del proletariado.

Esas nuevas organizaciones y alianzas, dirigidas por el partido, gravitan sobre la participación de las masas, y son el precursor y el embrión de las nuevas instituciones del estado que representa al nuevo poder de la clase trabajadora y sus aliados. Por ejemplo, las organizaciones de las comunidades oprimidas que luchan contra el enemigo y bregan por resolver colectivamente los problemas de las masas (a medida que crezcan y asuman responsabilidad durante el desenvolvimiento de la situación revolucionaria) formarán parte de las estructuras de base del poder proletario, tras el derrocamiento de la burguesía.

Asimismo, en la lucha antes de la toma del poder, se crearán organizaciones de trabajadores en las fábricas y centros de trabajo que desempeñarán un importante papel en la administración de base de la sociedad. Además, antiguas organizaciones, como los sindicatos, que se han transformado en organizaciones combativas en el curso de la lucha revolucionaria, se integrarán al sistema general de organización y administración revolucionaria de las masas.

Prestarán atención a las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, pero su función *principal* será movilizarlos para librar lucha política y participar en la administración al nivel de fábrica, etc. Secundariamente, con la política en primer plano, los movilizarán para la producción socialista.

A todo nivel de la sociedad y en todos los nuevos órganos de poder político, el partido más que nada se apoyará en las masas, y trabajará para movilizar constantemente a sectores mayores a partici-

par en la tarea de dirigir y transformar la sociedad.

Será clave establecer estructuras institucionales de dirección y administración que unan: representantes de las masas; técnicos y administradores; y cuadros del partido. Esa “triple integración” ligará a las masas a la administración y disminuirá las divisiones entre expertos, técnicos, etc., por un lado, y las masas, por el otro.

En la China socialista, se forjó ese modelo de dirección y administración durante la Gran Revolución Cultural Proletaria con los comités revolucionarios. Simplificaron los cuerpos de dirección y administración y, fundamentalmente, aumentaron la participación de las masas en las funciones y la dirección de la sociedad.

Las fuerzas armadas del estado proletario

Las fuerzas armadas de la revolución proletaria jamás llegarían a la victoria si tuvieran la misma estructura que las fuerzas armadas burguesas.

El propósito de las fuerzas armadas burguesas es librar guerras reaccionarias en contra de los intereses de la gran mayoría de la gente, tanto de Estados Unidos como del mundo. Eso se patentiza en sus estrategias de combate y su organización interna: una jerarquía dictatorial, autoridad absoluta de los comandantes y, sobre todo, la intimidación de los soldados rasos, que no conocen a fondo las verdaderas razones de las guerras en que pelean ni los planes y la orientación que guían las campañas y batallas. Esas fuerzas armadas están envenenadas de supremacía blanca y supremacía masculina; la violación es su derecho como botín de guerra.

En contraste, las fuerzas armadas de la revolución proletaria se basarán en una estructura simplificada, que integrará a los soldados y los oficiales, sin saludos militares ni privilegios para los rangos superiores. Se organizará constantemente educación política, diálogo y lucha ideológica con la participación de oficiales y soldados a fin de elevar la conciencia respecto a las metas y la naturaleza de la guerra que libran, de batallas y campañas específicas, y de otras importantes cuestiones políticas de la sociedad y el mundo.

El ejército revolucionario organizará campañas educativas y lucha contra el racismo y lo combatirá implacablemente, de la misma forma que se hará en la sociedad en general. (Véase el apéndice “Eliminar la opresión nacional y la supremacía blanca”). Las mujeres no serán botín de guerra; participarán plenamente en el ejército proletario como camaradas y comandantas. La violación será imperdonable, y cualquier miembro del ejército que la cometa recibirá la pena máxima.

El ejército del proletariado representa los intereses fundamentales de las masas y lucha por ellos; a diferencia de las fuerzas armadas burguesas, estará estrechamente ligado a las masas y se apoyará en ellas.

Aparte de las fuerzas regulares del ejército, las masas se incorporarán a millones a milicias locales para participar en la lucha armada y defender el nuevo poder. En la lucha contra las fuerzas armadas de la burguesía, las fuerzas armadas revolucionarias las desintegrarán y se ganarán a la mayor cantidad posible de sus soldados a la causa revolucionaria: los reeducarán y los integrarán a las fuerzas armadas de la revolución proletaria, de acuerdo a sus principios básicos.

El proceso de consolidar las fuerzas armadas del nuevo estado proletario será muy complejo, pues una vez que madure la situación revolucionaria y se inicie la lucha armada para derrocar a los imperialistas, es posible que varios ejércitos peleen contra el viejo orden, cada cual con su propio estandarte, y no el del proletariado consciente de clase.

Donde sea el caso, el partido y el ejército revolucionario del proletariado tendrán que entablar relaciones con esas fuerzas y tomar en cuenta su programa y acciones. Cuando sea necesario (y posible) para avanzar la lucha general, el ejército revolucionario del proletariado se unirá y se coordinará con esas fuerzas, pero planteará y luchará por su propia línea y su propio programa, que solo puede realizarse mediante la revolución proletaria y está al servicio de ella.

El ejército revolucionario del proletariado, bajo la dirección del partido, tendrá que desempeñar un papel de vanguardia *en el campo de batalla* para aplastar las fuerzas armadas reaccionarias. Por medio de ese proceso, será posible y necesario triunfar en el campo de batalla y consoli-

dar un ejército revolucionario unificado del nuevo estado proletario, bajo la dirección del partido.

El ejército revolucionario, bajo la dirección del proletariado, luchará con una determinación, heroísmo y disciplina voluntaria y consciente que ningún ejército burgués jamás tendrá porque su causa y, por lo tanto, los métodos que emplea, son justos. Una vez que la guerra revolucionaria triunfe y el proletariado haya consolidado el poder, todo eso se aplicará y se desarrollará más profundamente.

Los mismos principios básicos se aplicarán para destruir las viejas instituciones —por ejemplo, la policía, las fuerzas de seguridad y los tribunales— y crear las nuevas, y para elaborar y defender las leyes y medidas del nuevo gobierno.

No será suficiente elaborar una nueva constitución que concentre esos principios; habrá que desencadenar la actividad consciente de las masas bajo el liderazgo del partido para que participen en todo aspecto de la vida política, y vigilen y supervisen los órganos de poder y el liderazgo. Habrá que apoyarse en las masas para suprimir a la burguesía derrocada y otros contrarrevolucionarios, y ejercer una autoridad implacable sobre ellos: castigarlos por sus crímenes, aplastar su resistencia y hacerlos sujetarse a los dictados de la clase trabajadora.

Solo así se establecerá firmemente la dictadura del proletariado sobre la burguesía y se podrá emprender la transformación socialista y el desarrollo de la economía y otras esferas de la sociedad como parte de la revolución proletaria mundial. Solo así el poder político, por el cual millones lucharon e hicieron grandes sacrificios, estará en manos de las masas.

Conclusión

El fermento revolucionario que surge durante y después de la insurrección armada creará las condiciones para movilizar a millones de masas a ejercer el poder estatal. Las formas orgánicas de ese nuevo poder dependerán de las condiciones concretas, la iniciativa y experimentación colectiva de las masas, y su experiencia en la lucha.

Los nuevos órganos de poder deben incorporar tanto las nuevas fuerzas como las más experimentadas, e integrar los

órganos de base a la estructura administrativa de la nueva sociedad. Deben estimular la participación de las masas en debates sobre las cuestiones políticas cardinales de la sociedad. En todo eso, el par-

tido debe dar liderazgo y orientación para que los intereses y la concepción del mundo del proletariado revolucionario estén al mando.

La dictadura del proletariado, la democracia y los derechos del pueblo

Habiendo conquistado el poder, tras un arduo proceso de lucha, gran heroísmo y los tremendos sacrificios de millones de personas, el proletariado suprimirá todo intento de la burguesía derrocada y fuerzas contrarrevolucionarias de restaurar la vieja sociedad y sus horrores para las masas. Si no lo hiciera, sería culpable de una traición monumental a las masas de este país y del mundo entero, y a la misión histórica revolucionaria del proletariado. Es absolutamente necesario que el proletariado ejerza su dictadura sobre la burguesía para que se lleven a cabo cambios radicales en la sociedad conforme a los intereses más elevados de las masas y de toda la humanidad.

El carácter de clase de la democracia y la dictadura

Mientras existan las clases, la democracia tiene que ser *democracia de clase*, y mientras la burguesía y el proletariado existan, la sociedad solo puede organizarse con el modo de producción capitalista o socialista. *No hay término medio.*

La burguesía siempre y en todas partes luchará incesantemente para defender y extender su “derecho” de explotar a las masas, y para restaurarlo si se le ha quitado. Por eso, ejerce una dictadura despiadada sobre las masas.

El proletariado también lucha por defender y extender *sus* propias relaciones de producción —las relaciones de producción socialistas— y las instituciones políticas y sociales que corresponden a ellas. Por eso, tiene que ejercer una dictadura sobre la burguesía, y hacerlo tan cabal e implacablemente como la burguesía. Sin embargo, la dictadura del proletariado es radicalmente diferente de todos los estados anteriores.

Primero, es una dictadura *de las masas*, es decir, se apoya en ellas para suprimir a la burguesía derrocada y a todo nuevo explotador, y prevenir la restauración del viejo orden. Segundo, la dictadura del proletariado representa y hace posible una democracia y derechos sin

precedentes para las masas. Final y fundamentalmente, la meta de la dictadura del proletariado no es solo fortalecer la posición del proletariado, dirigido por su partido de vanguardia, como la clase dominante de la sociedad; es transformar las relaciones de producción, las relaciones sociales y las instituciones políticas, así como el modo de pensar, para avanzar, junto con el proletariado y las masas del mundo, hacia la meta final de eliminar las clases y todas las divisiones opresivas de la sociedad. Así se eliminará la necesidad de la dictadura del proletariado, del estado y de cualquier grupo institucionalizado y especializado para gobernar y administrar la sociedad aparte del pueblo en general.

Como se explica en el apéndice “El partido en el socialismo y la transición al comunismo”, eso se llevará a cabo a través de un complejo proceso mundial caracterizado y propulsado por la lucha de clases en la sociedad socialista, en estrecha relación con la lucha internacional. Será crucial revolucionar las principales instituciones de la sociedad socialista, sobre todo el partido, como parte de revolucionar la sociedad. La democracia en la sociedad socialista se sitúa en ese contexto. Cuenta con la participación de la vasta mayoría del pueblo y su alcance es mucho mayor que en el capitalismo; además, fortalece el ejercicio de la dictadura del proletariado sobre la burguesía y el avance al comunismo.

El carácter y papel de la democracia en la sociedad capitalista

La democracia en la sociedad capitalista, especialmente la tan sonada democracia estadounidense, es un fraude. Es democracia solo para la burguesía, que toma todas las decisiones importantes, y ejerce una dictadura cruel sobre el proletariado y las masas.

Es cierto que la burguesía ha podido ocultar en cierta medida el mazo de su dictadura, particularmente a la clase

media en Estados Unidos. Gracias a su dominación del mundo, ha podido tirarles migajas a importantes sectores de la clase trabajadora y la pequeña burguesía, y eso le ha dado cierta estabilidad.

Pero esa dominación se impone a punta de armas y de terror. La “democracia” en este país no se basa en la Constitución y sus garantías, sino en la posición dominante de Estados Unidos en el sistema mundial, su papel de mayor explotador de las masas del mundo y el terror fascista que impone en los países oprimidos. Preguntemos a una campesina de El Salvador o Guatemala, testigo de la masacre de todo su pueblo por el ejército Made in USA; preguntemos a los padres de un niño muerto en Irak porque las “sanciones” yanquis bloquean las medicinas y el equipo médico; o preguntemos a un revolucionario de Perú (o Turquía o docenas de países) perseguido, torturado, asesinado o encarcelado por años por la policía entrenada y financiada por la CIA: ellos saben muy bien en qué se basa la “democracia” estadounidense.

Incluso en el mismo Estados Unidos, a pesar del trillado discurso de “democracia” y “derechos humanos”, se responde a cualquier desafío serio al poder con violencia y saña.

Consideremos la represión despiadada de las nacionalidades oprimidas en Estados Unidos, especialmente la supresión sangrienta de las grandes rebeliones de negros y otros oprimidos por la policía, la Guardia Nacional y el ejército en la época de los 60, el asesinato de docenas de militantes del Partido Pantera Negra y otros revolucionarios, y el encarcelamiento de cientos, y quizás miles, de revolucionarios y luchadores radicales. Es común que la policía ataque ferozmente protestas políticas con gas lacrimógeno, balas de goma y armas “no mortíferas”, y que golpee y arreste a lo loco. No olvidemos las numerosas ocasiones en que la policía, e incluso el ejército, respalda el “derecho” de los patrones a reanudar labores y despedir a los trabajadores en huelga. Ahí se pone de relieve la realidad de la falsa democracia y la verdadera dictadura sobre las masas. Y si bien la burguesía ataca con especial saña los movimientos radicales del proletariado, también reprime sin vacilar los movimientos de las capas medias con espionaje, intimidación, censura, desinformación, cárcel, palizas y

hasta el asesinato, si se salen de los límites del “disentimiento” aceptable.

La historia de Estados Unidos, desde su fundación con el genocidio de los pueblos indígenas y el secuestro y esclavitud de los africanos, hasta hoy, es una larga cadena de atrocidades que demuestran contundentemente lo que planteó Mao Tsetung: “El poder nace del fusil”.

Además, al examinar el “funcionamiento normal” de la sociedad capitalista, vemos que la burguesía y sus representantes dominan completamente la vida política. Monopolizan los medios de comunicación y controlan la información sobre la política y los acontecimientos mundiales. Debido a la división del trabajo de la sociedad capitalista, los millones de trabajadores, pobres y oprimidos prácticamente no tienen voz en la vida política y, como ya señalamos, si alzan la voz, confrontan directamente al estado, que les echa encima las fuerzas represivas de su dictadura.

En las últimas décadas, la burguesía ha intensificado el ambiente represivo, sobre todo en las comunidades negras, latinas y de otras nacionalidades oprimidas. Ha zampado a muchísimos jóvenes a la cárcel; la policía se desmanda en los ghettos y barrios pobres; el Servicio de Inmigración y Naturalización (la Migra) acosa a los inmigrantes proletarios. Todo eso tiene el fin de aplastar a los que la burguesía considera “dinamita social” y prevenir movimientos revolucionarios. Tras la máscara democrática está la realidad de la dictadura.

“Pero tenemos elecciones”, dicen los comentaristas burgueses. “Los comunistas no pueden negar que en Estados Unidos el pueblo tiene el derecho al voto”. Claro, pero esas elecciones no son nada más que un rito en que permiten a las masas escoger cuál de los representantes de la burguesía ha de oprimirlas y aplastarlas. El proceso electoral “legítima” esa opresión.

Lejos de amenazar o estorbar el poder de los imperialistas, el rito de las elecciones burguesas los *fortalece*. Pone a las masas en una posición pasiva y aislada, y las enseña a limitar sus aspiraciones y actividades políticas a lo que convenga a los opresores. En esa situación, o la gente repudia “la política” por completo o baja las miras y abandona sus anhelos de algo mejor. No importa cuál de los candidatos

triunfe en la farsa electoral, la burguesía y el sistema capitalista *siempre* salen ganando.

Democracia para las masas

En vista de todo eso, queda claro que las declaraciones de los capitalistas de que los comunistas y la sociedad socialista buscan “destruir la democracia” son hipócritas y ponen la verdad patas arriba. En realidad los comunistas buscan, y la sociedad socialista representa, la destrucción de la democracia *burguesa*, es decir, la dictadura burguesa sobre el proletariado y las masas en general. Además, la sociedad socialista brindará *una auténtica democracia sin igual para las masas* a través de la dictadura del proletariado sobre la burguesía. Los derechos de las masas (que en el capitalismo se suprimen y, en lo fundamental, no son más que el derecho de ser explotadas y oprimidas) adquieren una nueva dimensión cualitativamente superior una vez que el proletariado haya derrocado a la burguesía y establecido su propio estado.

En primer lugar, el derecho más elemental de las masas en la nueva sociedad, que jamás tendrán en el capitalismo, será el derecho de ser dueños de la sociedad en toda esfera, y de transformarla en su propio beneficio. Por primera vez, las masas tendrán el derecho fundamental de unirse y acabar colectivamente con el hambre, poner fin a la discriminación, reorganizar la producción para satisfacer las necesidades humanas y no la sed de ganancias, y hacer muchos cambios profundos y urgentes. Eso no ocurrirá como fruto de alguna ley o resolución, sino porque las masas tendrán el poder del estado, respaldado por las armas, y porque la economía no se basará en la ganancia privada.

Por primera vez, las masas tendrán el derecho de participar directamente en la lucha sobre las cuestiones políticas clave de la sociedad y en la administración del estado. Por primera vez, tendrán el derecho de ejercer la dictadura, de someter y suprimir a las fuerzas que quieren volver a imponer la explotación, que quieren volver a imponer la supremacía blanca y masculina, que quieren restaurar la situación en que un puñado tiene el poder económico y político, y saquea a otros pueblos y naciones.

Los derechos y el papel de las masas como dueños de la sociedad deben concretarse en medidas y acciones, sobre todo en la lucha y vida política de la sociedad. Es imprescindible que el nuevo estado proletario movilice a los millones de la clase trabajadora y otros sectores anteriormente oprimidos para ejercer el poder político.

El papel primordial de las instituciones y los órganos del nuevo poder debe ser movilizar a las masas a hacerse cargo de todo: de la planificación económica a la supresión de contrarrevolucionarios. Habrá que crear los medios y el ambiente político en que las masas debatan todo: el propósito y la estructura de las instituciones educativas, cómo apoyar las revoluciones en otros países, etc. Para ello hay que combinar la movilización de las masas y movimientos de masas con el desarrollo de *formas de organización* para que las masas, con la dirección del partido, se encarguen más y más de administrar el estado y la sociedad.

Como menciona el apéndice “Consolidar el nuevo poder proletario, construir instituciones radicalmente nuevas”, inmediatamente después de la conquista del poder habrá un alto nivel de entusiasmo; las masas participarán directamente en la vida política y social, en las decisiones y la práctica en toda esfera de una manera que ni siquiera podemos imaginar hoy. Pero por muy grandes que sean esos cambios, serán solo los primeros pasos hacia la meta final: la administración de toda esfera de la sociedad por las masas sin necesidad de un estado.

En el curso de la vida social, con sus flujos y reflujos, no ha sido posible sostener el mismo entusiasmo que en los tiempos revolucionarios. Es más, el socialismo hereda el legado de la sociedad capitalista: los métodos y la “fuerza de la costumbre” de la sociedad burguesa han moldeado al proletariado, y se le ha negado la capacitación necesaria para dominar la política y la administración de la sociedad.

Por todas esas razones, las masas no llegarán a dominar la sociedad de un golpe ni en línea recta; sin embargo, el estado se empeñará en avanzar lo máximo posible hacia esa meta en cada etapa y recodo de la lucha de clases a lo largo del período socialista. Cuanto más logre cortar de tajo las desigualdades que quedan del capitalismo —por ejemplo, superar la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo

manual con mucha lucha y medidas concretas—, tanto más podrán las masas gobernar amplia y directamente.

Debate, disentimiento y diversidad en la sociedad socialista

Nuestro partido ha estudiado seriamente y aprendido muchísimo de la experiencia del proletariado en el poder en la Unión Soviética y China antes de la restauración del capitalismo en esos países. Esa experiencia alcanzó su cumbre más alta con la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, sobre todo en cuanto al debate y lucha de las masas sobre el rumbo de la sociedad. El proletariado debe aprender de esa experiencia para lograr nuevos avances.

Un ambiente de amplio debate y lucha política en toda la sociedad es un elemento esencial del nuevo poder proletario. Con ese fin, el estado pondrá a la disposición de las masas los medios de comunicación que la burguesía monopolizaba: televisión, radio, prensa, cartelera y otros medios para la expresión de ideas políticas. Abrirá espacios a grupos y representantes de las masas para que planteen sus ideas y debatan las importantes cuestiones políticas y sociales del día y los acontecimientos mundiales. Se organizarán debates en fábricas, comunidades, granjas, escuelas, el ejército, etc.

El partido hará un gran esfuerzo para fomentar debate, disentimiento y diversidad en la sociedad socialista. Participará de lleno en el debate y lucha y procurará dar dirección a las masas, pero también tomará medidas concretas para crear un ambiente en que las masas expresen sus ideas libremente.

Específicamente, no se suprimirán ideas contrarias a las del partido; se recogerá de ellas todo lo que ayude al partido y a las masas a entender mejor una situación. Solo se suprimirá a los contrarrevolucionarios que buscan usurpar el poder del proletariado y restaurar el capitalismo. En esos casos, también, el partido se apoyará en las masas para que desemmascaren, ataquen y supriman a esas fuerzas, y para que por medio de esa lucha las masas distingan las ideas retrógradas e incorrectas y las tentativas de contrarrevolución.

Repetimos, el estado proletario no teme el disentimiento; al contrario, lo valora. Aunque sea de un punto de vista fundamentalmente opuesto, es importante porque puede iluminar importantes problemas y deficiencias del estado socialista.

El disentimiento desempeña el papel especialmente importante de prender debate y lucha sobre los problemas que habrá que resolver en la transición del socialismo al comunismo, a la sociedad sin clases. Si no se abre un espacio para el disentimiento, si el pueblo no se siente con la libertad de plantear sus discrepancias, si no se crea un clima en que las masas tengan la posibilidad y vean la importancia de entrar al debate sobre cuestiones candentes, entonces el disentimiento será clandestino, no florecerán el debate y lucha necesarios para hacer avanzar la sociedad hacia el comunismo, y el clima de la sociedad será estéril y aburrido.

La cuestión no es *si* el proletariado debe ejercer la dictadura, sino *cómo* hacerlo. El proletariado, bajo la dirección del partido, tiene que controlar la economía, la política, los medios de comunicación, la cultura, etc. Pero, eso no quiere decir (ni debe ser el caso) que se prohíba toda oposición. Por el contrario, el socialismo solo podrá avanzar al comunismo en un clima de polémica y debate libre y vigoroso, el cual contribuirá a identificar, analizar y resolver las contradicciones en un plano superior.

La selección y supervisión del liderazgo

El principio básico para la selección de los líderes y, en general, para gobernar la sociedad socialista es el *centralismo democrático*. Este principio combina la amplia iniciativa de las masas y el ejercicio de los derechos que ya hemos señalado, fundamentalmente el derecho de las masas de dirigir y transformar la sociedad, con la dirección del partido.

Los líderes y organismos políticos *no* se elegirán en una contienda entre arribistas que ambicionan posiciones de poder sobre las masas en el marco de las relaciones económicas y políticas características del capitalismo. Es decir, no se celebrarán elecciones burguesas. La lucha para conquistar el poder producirá miles

de comprobados líderes revolucionarios. Posteriormente, se realizará un proceso constante de seleccionar líderes, desechando a los que no rompen con lo viejo e incorporando nuevas fuerzas.

A través de consultas entre el partido y las masas, se nombrarán y se formarán líderes desde el nivel de base hasta la alta dirección del gobierno central. De las filas de las masas y su lucha revolucionaria surgirán y se templarán constantemente nuevos líderes.

Los requisitos de liderazgo serán: comprobada dedicación a la causa de la revolución proletaria, proponerse entender y aplicar la ciencia revolucionaria del marxismo-leninismo-maoísmo de forma viva, y tener la capacidad de inspirar y guiar a las masas por ese camino. El partido se apoyará en las masas y las organizaciones de masas de todas las instituciones del país para la selección y la supervisión política del liderazgo: para luchar con los líderes y ayudarlos a seguir por el camino revolucionario, y reemplazar o tumbar a los que persisten en el camino capitalista.

En este contexto, las elecciones serán un medio de seleccionar y desarrollar a los líderes, y de hacer que respondan ante el pueblo. Pero el objetivo y la orientación básica será llegar a un consenso del pueblo con respecto a asuntos de dirección. Y eso contribuirá al proceso general en que las masas, con la dirección del partido, irán dominando y transformando toda esfera de la sociedad y asumiendo las funciones que en las etapas iniciales de la sociedad socialista necesariamente se concentran en manos de los cuadros del partido; así finalmente se superará la necesidad de que haya un partido como un organismo institucionalizado de dirección.

Supervisión de los líderes y plena participación en la vida política

En cuanto a la supervisión de los líderes, las masas tendrán el derecho de criticar a los líderes de cualquier nivel, y el partido y el estado las desencadenarán a hacerlo. Tendrán el derecho de reunirse, organizar manifestaciones, colgar carteles, hacer huelgas, repartir folletos, etc., salvo en el ya mencionado caso de que sea para fomentar y organizar la contrarrevolución y derrocar al estado proletario.

Para ayudar a las masas a fortalecer constantemente su unidad revolucionaria y distinguir entre las discrepancias (incluso muy fuertes) en sus propias filas, por un lado, y las ideas y acciones de contrarrevolucionarios, por el otro, el partido dará dirección y publicará normas. Estas básicamente esbozarán que las ideas y acciones deben:

—fortalecer, no socavar, la dictadura del proletariado y la capacidad de las masas de dirigir la sociedad;

—estimular, no detener, la transformación socialista de la economía;

—fomentar unidad sobre bases revolucionarias, no divisiones y desigualdades, entre las nacionalidades y entre hombres y mujeres;

—impulsar la transformación revolucionaria y el avance de la sociedad hacia el comunismo, no la restauración del capitalismo;

—defender el internacionalismo proletario, no el chovinismo y el nacionalismo;

—fortalecer, especialmente por medio de la crítica, el papel dirigente del partido, no debilitarlo;

—fomentar la ideología del proletariado y revolucionar el modo de pensar, no pregonar la venenosa ideología burguesa, y la fuerza de la tradición y la costumbre.

Las ideas y acciones de mucha gente que no es contrarrevolucionaria ni quiere regresar a la vieja sociedad no se conformarán a esos criterios; sin embargo, con debate y una vigorosa lucha será posible ganársela al camino correcto y aprender lo máximo de sus ideas, críticas, sugerencias, etc. Ese proceso de debate también desenmascarará a la minoría que tiene objetivos contrarrevolucionarios, dondequiera que esté, y muy especialmente en el partido, y permitirá lidiar firmemente con ellos.

De acuerdo con la orientación mencionada respecto al disenso, los criterios que señalamos no son para determinar cuáles ideas se expresan y cuáles no (y uno no tiene que estar de acuerdo con ellos para opinar). Al contrario, ayudarán a las masas a captar la línea correcta que permita seguir avanzando, y unirse a ella; a distinguir la línea incorrecta y luchar contra ella; y, en ese proceso, a destapar las ideas, acciones y fuerzas contrarrevolucionarias, y atacarlas.

Como método general, es importante permitir (o hacer) que las ideas reacciona-

rias se expresen abiertamente y destaparlas. Solo así es posible criticarlas y aplastarlas completamente. Solo así, y no en un invernadero, podrán las masas captar y aplicar la ideología y política revolucionarias.

La burguesía y sus agentes no disfrutarán de los derechos y la orientación descritos; al contrario, cuando sea necesario, las masas y la fuerza armada de la dictadura del proletariado los suprimirán políticamente a ellos y a todos los contrarrevolucionarios comprobados. En una palabra, se los someterá a una dictadura y no podrán organizar protestas, reuniones, etc., lo cual no implica que no se les permita hablar en los medios de comunicación ni publicar artículos. Sin embargo, eso se dará en el marco de aprovechar ese material para fortalecer el análisis crítico de las masas y obligar a los líderes a examinar la situación, y a sí mismos, a fondo.

Las armas en la nueva sociedad

El mismo principio —es decir, defender firmemente el poder y aumentar el dominio de las masas en toda esfera de la sociedad— se aplicará a la cuestión de las armas. Es una verdad fundamental que la revolución proletaria solo derrocará al capitalismo por medio de la lucha armada de las amplias masas; asimismo, el poder del estado proletario descansa en la fuerza armada de millones y millones de la clase trabajadora y sus aliados.

Por eso, con el nuevo poder del proletariado las masas tendrán armas y recibirán entrenamiento para usarlas. Desde luego, eso no quiere decir que todo mundo caminará por las calles con pistola en mano como en las películas de vaqueros. Se organizarán milicias en las fábricas, comunidades, escuelas y en toda la sociedad. Solo la burguesía, sus agentes y otras fuerzas que quieren socavar y derrocar la nueva sociedad no gozarán del derecho de tener armas, pues a ellos se les someterá a la dictadura armada del proletariado.

Las milicias populares, en coordinación con las fuerzas armadas revolucionarias regulares, protegerán al estado proletario de sus enemigos, dentro y fuera del país, tanto los que sean abiertamente hostiles a la revolución como los que se disfracen

de marxistas, como el caso de altos dirigentes del partido que en realidad son contrarrevolucionarios.

Aquí se plantea una cuestión crucial: las armas deben estar en manos de las masas para que hagan, defiendan y continúen la revolución. Pero lo fundamental no es el hecho de tener armas, organizarse en milicias, etc. (aunque todo eso sea importante), sino la conciencia política de las masas que poseen las armas e integran las fuerzas armadas y milicias.

Hay que enseñarlas y capacitarlas de acuerdo al método y el punto de vista del marxismo, en la teoría y la práctica, a través del estudio y luchas políticas concretas, para que distingan entre el auténtico marxismo y el falso marxismo. Solo así sabrán para qué y contra qué luchar, qué apoyar y qué suprimir, qué deben dar la vida por defender y qué aplastar. Solo así tendrán las armas en la mano políticamente, y podrán mantenerse en el poder y revolucionar la sociedad de acuerdo con el punto de vista y los intereses del proletariado.

Los derechos y el sistema judicial

El estado proletario establecerá un nuevo sistema judicial que permita a las masas proteger sus intereses y su poder, y que también proteja a los acusados. El sistema judicial capitalista no busca la verdad ni la justicia; existe para reprimir a las masas, resolver conflictos entre fuerzas burguesas y proteger las relaciones de propiedad burguesas.

El sistema judicial del proletariado se apoyará en las masas para buscar la verdad de una situación, determinar si se ha cometido un delito y quién es culpable, y resolver conflictos. Eso se combinará con principios establecidos para encontrar la verdad y proteger a los individuos de errores y abusos. Continuamente, los representantes de las masas, y líderes y expertos de esa esfera, harán un balance de las experiencias, y perfeccionarán esos principios y orientaciones.

Religión

Una importante cuestión para el estado proletario será la religión y las activida-

des religiosas. El estado socialista respetará el derecho de culto y de celebrar servicios religiosos, y proporcionará espacios y materiales para hacerlo. La gente religiosa no tendrá privilegios especiales ni podrá emplear la religión para promover movimientos políticos reaccionarios o para acumular capital y explotar a las masas. Se regularán sus finanzas para que no acumulen capital ni violen los principios y leyes del estado socialista.

Se suprimirá a fuerzas que aprovechan la religión para hacer actividades contrarrevolucionarias o explotar a las masas, al igual que a los contrarrevolucionarios de toda índole. Pero mientras las organizaciones religiosas no organicen contra la revolución, podrán celebrar servicios y otras actividades.

Por otra parte, los comunistas somos ateos y no creemos en fuerzas o seres sobrenaturales de ninguna clase. Nuestra posición es que las masas, al adoptar y aplicar los principios del marxismo, se emanciparán a sí mismas y lograrán que la humanidad avance paso a paso a conocer y transformar la naturaleza. También reconocemos que el papel de la religión es consolar a los oprimidos e inculcarles la idea de que son impotentes ante la naturaleza y ante los opresores, y no incitarlos a alzarse y abolir el sistema que los opri-

me, por medio de lucha revolucionaria.

El partido, como fuerza dirigente de la clase obrera y del estado proletario, no puede ni debe obligar a la gente a abandonar sus creencias. En cambio, debe librar lucha ideológica y confiar en que las mismas masas irán dejando atrás esas creencias religiosas a medida que entiendan (con el avance de la revolución) que pueden controlar la sociedad, y conocer y cambiar el mundo; así verán que las creencias religiosas no son científicas y, es más, que son una carga heredada de la sociedad capitalista y de tradiciones atrasadas.

Así que el estado proletario defenderá el derecho de la gente a tener creencias religiosas; simultáneamente, propagará el ateísmo y el punto de vista científico del marxismo en oposición a todas las creencias religiosas.

En las escuelas y por otros medios, se analizará la Biblia, la Torah, el Corán y los demás escritos y doctrinas religiosos a la luz de la ciencia del marxismo. Así, y mediante la lucha ideológica y la persuasión, y con el avance de la revolución socialista hacia el comunismo, las masas romperán la traba de la religión, y las demás cadenas mentales y materiales, y alcanzarán la emancipación total.

Internacionalismo y relaciones internacionales

El proletariado es una clase internacional con un enemigo común, el sistema imperialista mundial, y tiene una meta común, el comunismo, que solo puede alcanzarse a nivel mundial. Es decir, como clase, el proletariado solo puede emanciparse al poner fin a *toda* explotación y opresión *en todas partes*.

La concepción del mundo del proletariado revolucionario y su partido de vanguardia es y debe ser el internacionalismo, no el nacionalismo. Su lealtad es a la revolución proletaria mundial, no a una nación.

El internacionalismo les permite a los obreros de todos los países reconocer su causa común con los explotados y oprimidos del mundo, y luchar por ella; permite a las masas populares unirse a la resistencia, las luchas revolucionarias y las guerras revolucionarias que se libran en el mundo contra el imperialismo y la reacción.

A lo largo del período de preparación para la revolución, el partido enseña a las masas el internacionalismo proletario, pues para hacer la revolución en un país imperialista es indispensable que un importante sector de las masas abrace el internacionalismo.

El movimiento popular necesita un *núcleo* internacionalista revolucionario: un sector de las masas que capte a fondo la naturaleza criminal de lo que “su clase dominante” hace por todo el mundo, y se comprometa a luchar hombro a hombro con el proletariado y las masas oprimidas del mundo contra el imperialismo y la reacción.

El partido, apoyándose en el núcleo internacionalista, movilizará audazmente oposición al chovinismo de la burguesía, que exhortará a “olvidar las discrepancias políticas y a defender al país”. Aprovechará las dificultades de “su clase dominante” (como guerras) para acelerar la lucha. De darse una guerra imperialista, el proletariado revolucionario combatirá decididamente la ola espontánea de patriotismo, y demostrará al pueblo que debe oponerse a la guerra imperialista y aplaudir la derrota de su clase dominante.

No basta con publicar una que otra declaración o resolución. El partido tiene que enseñarles internacionalismo a las masas a través de miles de ejemplos y luchas concretas; tiene que ganarse al proletariado y otros sectores de las masas a brindar apoyo a las guerras populares maoístas y otras luchas revolucionarias, a apoyar los países socialistas que surjan en cualquier parte del mundo, a hacer su máximo esfuerzo por la revolución proletaria mundial y el movimiento comunista internacional, a oponerse a toda agresión imperialista y a construir el movimiento revolucionario en Estados Unidos como parte de la revolución mundial.

El proletariado de Estados Unidos tiene una gran responsabilidad y una gran misión: hacer una revolución que, al ser victoriosa, derrotará y eliminará un monstruoso explotador y opresor que se ha ganado el profundo odio de las masas del mundo. Cuando triunfe esa revolución, cientos de millones de personas por todo el mundo se regocijarán y acelerarán sus propias luchas revolucionarias.

Igualmente, para el proletariado consciente de clase y las masas revolucionarias de Estados Unidos, una fuente de gran inspiración, fuerza y apoyo son las luchas revolucionarias del proletariado y las masas oprimidas del mundo, sobre todo las guerras populares dirigidas por partidos maoístas, que son la forma más alta de lucha. Es inconcebible hacer la revolución en Estados Unidos aparte de la lucha revolucionaria internacional.

Así que el hecho de que el partido de vanguardia del proletariado revolucionario de Estados Unidos (el PCR,EU) es parte del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) fortalece mucho al proletariado. El MRI agrupa partidos y organizaciones de muchas partes del mundo que se basan en el marxismo-leninismo-maoísmo y es hoy el centro embrionario de la revolución proletaria mundial, comprometido a construir una nueva internacional comunista que unirá a más fuerzas marxista-leninista-maoístas del mundo.

Nosotros partimos de la orientación

fundamental de que hay que librar la lucha revolucionaria en cada país como parte de la revolución proletaria mundial y que cuando el proletariado tome el poder debe construir el nuevo estado socialista, ante todo, como una base de apoyo de la revolución mundial.

La política internacionalista del nuevo estado socialista

Cuando el proletariado tome el poder por medio de la guerra revolucionaria, el nuevo estado socialista que surja de las cenizas del imperialismo estadounidense se basará en los principios del internacionalismo proletario. Si bien la aplicación concreta de esos principios dependerá de la situación mundial en ese momento, es posible esbozar ciertos principios fundamentales ahora.

El proletariado en el poder renunciará a todas las guerras de agresión y saqueo, de palabra y en la práctica. Al derrotar a los imperialistas yanquis en la guerra, procederá inmediatamente y con decisión para que se rindan las fuerzas armadas del imperialismo y la contrarrevolución que queden en el territorio del nuevo estado socialista, y mandará desmantelar las fuerzas armadas, bases militares, etc., del imperialismo yanqui en otros países.

Si la revolución se da en el contexto de una guerra entre imperialistas, el proletariado victorioso se retirará inmediatamente de la guerra, se opondrá a ella y condenará su carácter criminal.

El estado proletario renunciará a las alianzas imperialistas, como la OTAN; se desvinculará de las instituciones de dominación imperialista, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio; y publicará los tratados y acuerdos secretos de saqueo y guerras de los imperialistas.

El estado socialista anulará inmediatamente todos los tratados injustos y relaciones coloniales, directas o indirectas, con otros países.

Antes de tomar el poder, el proletariado revolucionario apoyará al pueblo puertorriqueño en su lucha contra la dominación yanqui, particularmente cuando Estados Unidos se encuentre en una crisis grave. Al tomar el poder, si el pueblo puertorriqueño todavía no se ha liberado, se liberará inmediatamente. Lo mismo harán

Guam, las islas Vírgenes, Somoa Americana y las islas Marianas, y el proletariado tomará medidas para rectificar el terrible legado del colonialismo yanqui.

Base de apoyo para la revolución

Repetimos, ante todo, el estado socialista debe ser una base de apoyo para la revolución mundial. Hasta la fecha, todos los estados socialistas han surgido en un mundo dominado por el imperialismo y es probable que así sea por mucho tiempo. Por tanto, serán el blanco del “cerco” imperialista e incluso de ataques militares.

El estado socialista debe defenderse. Además de ser de importancia vital para las masas del estado socialista, eso es imprescindible para el proletariado internacional y la revolución proletaria mundial. Pero, por importante que sea, en sí no es lo fundamental.

Es decir, en lo fundamental, la defensa del estado socialista debe servir al avance de la revolución mundial. Habrá que librar una lucha de vida o muerte contra el imperialismo y sus tácticas de bloqueo económico, sabotaje, asesinato y ataques militares, y jugárselo todo (incluso sacrificar al mismo estado socialista) para el avance de la revolución mundial en general, sobre todo si se presentan oportunidades de lograr grandes avances para la lucha revolucionaria mundial.

Con esa orientación básica, el nuevo estado apoyará las justas luchas de liberación nacional y las revoluciones socialistas. Pondrá las grandes fuerzas productivas de lo que fuera el imperio yanqui (en gran medida el producto del saqueo de otros países) a disposición del pueblo aquí, y de los explotados y oprimidos del mundo en sus luchas revolucionarias y para revolucionar la sociedad una vez que hayan tomado el poder.

El partido y el estado socialista organizarán estudio, discusión y debate sistemáticos de asuntos internacionales, especialmente los retos de la revolución mundial, y movilizarán apoyo concreto de las masas para las luchas revolucionarias en todo el mundo.

A través de trabajo político, lucha y educación, las masas llegarán a ver a los obreros, campesinos y demás oprimidos del mundo como hermanos, hermanas y

camaradas en la causa revolucionaria común. Se solidarizarán con sus justas luchas contra el imperialismo y la reacción, harán grandes sacrificios para apoyarlas, tomarán partido con las guerras populares dirigidas por partidos maoístas y defenderán esos batallones heroicos de la lucha común del proletariado internacional por un mundo comunista sin clases, sin explotación y sin opresión.

El nuevo estado establecerá una unidad muy estrecha con los estados socialistas que existan y brindará su pleno apoyo al movimiento comunista internacional.

Como medida táctica, es posible que el estado socialista establezca relaciones diplomáticas con gobiernos reaccionarios o que tenga relaciones comerciales con ellos a fin de defender los logros de la revolución, desarrollar la economía socialista, etc. Pero en todo momento pondrá en primer plano los principios revolucionarios y siempre subordinará esas relaciones al apoyo a las luchas revolucionarias del mundo y de los países con los que ha establecido tales relaciones.

Política respecto a las fronteras

Para el proletariado consciente de clase las fronteras actuales y el territorio de Estados Unidos, establecidos por medio del genocidio y el descarado robo de la clase dominante, no tienen nada de sagrados. El proletariado de Estados Unidos luchará por liberar el mayor territorio posible, y alentará y apoyará la revolución en otras partes de Norteamérica, en México en particular.

Con el desenlace de la lucha, se establecerán nuevas fronteras. Dónde quedarán y cómo se demarcarán dependerá de varios factores, pero básicamente dependerá del resultado de las luchas revolucionarias en Norteamérica, de la necesidad de defender los estados proletarios que se hayan establecido y, sobre todo, de lo que más contribuya al avance de la revolución proletaria, no solo en esta parte del mundo sino en todo el mundo.

La frontera con México, producto de la dominación yanqui, es una llaga sangrante de más de tres mil kilómetros. Un lado de la frontera es una puerta abierta al capital estadounidense, que entra libremente a México a explotar al pueblo y los

recursos naturales, destruir el ambiente, el agua y sobre todo vidas humanas. El otro lado de la frontera está militarizado, y las autoridades acosan y criminalizan a los que vienen por necesidad en busca de trabajo o huyendo de una sangrienta represión.

Las luchas revolucionarias de Estados Unidos y México se entrelazarán; la gente de ambos lados de la frontera luchará por derrotar al enemigo común y los avances de un lado atizarán la lucha del otro. La lucha se regará a ambos lados y aprovechará una gran vulnerabilidad del imperialismo yanqui (su estrecha conexión con México en una relación de dominación y opresión) para asestarle golpes contundentes. Eso potenciará enormemente la lucha revolucionaria y, en última instancia, determinará dónde quedará la nueva frontera y cómo se demarcará. Pero en todo caso esa frontera no seguirá siendo lo que es hoy: un instrumento para fortalecer el privilegio de un país sobre otro.

Las fuerzas armadas del nuevo estado

Una vez que el proletariado haya conquistado y consolidado el poder, necesitará potentes fuerzas armadas para defenderse del enemigo derrotado, que buscará retomar el poder, así como de las potencias imperialistas y estados reaccionarios, que buscarán subvertir, sabotear e incluso atacar al estado socialista. Las fuerzas armadas del proletariado se organizarán de acuerdo a principios completamente diferentes a los de los ejércitos reaccionarios. (Véase el apéndice “Consolidar el nuevo poder proletario, construir instituciones radicalmente nuevas”).

Un aspecto importante será la orientación del estado socialista respecto al desarrollo y empleo de alta tecnología, que es *el alma* de la estrategia militar imperialista. Las fuerzas armadas del proletariado no se dejarán llevar por la “carrera armamentista” de los imperialistas. El estado proletario no gastará trillones de dólares en armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, porque eso no protege ni beneficia a las masas; por el contrario, deforma la nueva economía socialista. Por eso, es una “carrera” que el proletariado no puede ni quiere ganar.

Además, el empleo de armas nucleares,

especialmente las modernas (de alta tecnología), conlleva una forma de combatir opuesta a los principios de la guerra popular, y en particular a su principio más importante: si bien las armas son un factor importante, el factor decisivo es el pueblo, y no las armas.

Aunque el proletariado en el poder producirá y estará dispuesto a emplear armas de alta tecnología de acuerdo a sus principios básicos y doctrina militar, en lo fundamental se apoyará en el pueblo —en las fuerzas armadas revolucionarias, los millones de las milicias populares y el pueblo en general— para defender el estado socialista y derrotar la contrarrevolución. Se apoyará en el pueblo para defender la dictadura del proletariado, para transformar la sociedad socialista y, sobre todo, para apoyar la revolución mundial.

A diferencia de la falsa cháchara de “desarme” de los imperialistas, el estado proletario luchará por eliminar las armas nucleares en el mundo entero. Sin embargo, los imperialistas que queden, como la bola de gánsteres que son, no abandonarán esas armas tan fácilmente. Así que es muy probable que no se podrán eliminar por mucho tiempo, aunque la destrucción del imperialismo estadounidense será un gran paso.

Un foco de lucha en la nueva sociedad socialista

La historia demuestra que el trata-

miento correcto de la contradicción entre la necesidad de defender los estados socialistas, por un lado, y de promover el avance de la revolución mundial, por el otro, es extremadamente complejo.

Por esa razón, adherirse o no a los principios esbozados arriba y la orientación básica de poner en primer plano los intereses de la revolución mundial será un foco de lucha muy enconada en la sociedad socialista, e incluso en la misma dirección del partido y del estado.

Mientras existan el capitalismo y la explotación en cualquier país, la burguesía tendrá una base desde donde lanzar ataques a fin de derrotar a la clase obrera en el poder, restaurar el capitalismo e imponer su dominio nuevamente. Donde el capitalismo domine, mantiene el retraso y erige una gran barrera contra los pueblos de todos los países que luchan por transformar la sociedad, y utilizar los recursos naturales y las fuerzas productivas del mundo por el bien común de las masas y, en última instancia, de toda la humanidad.

El proletariado internacional solo puede emanciparse al emancipar a toda la humanidad; solo puede alcanzar el comunismo eliminando el dominio capitalista, las cadenas de explotación y los vestigios de la sociedad dividida en clases en el mundo entero. Por eso, nuestra meta es “conquistar el mundo”.

Eliminar la opresión nacional y la supremacía blanca

El desarrollo del capitalismo en Estados Unidos se ha basado en la más salvaje opresión de los negros, amerindios, chicanos, puertorriqueños, hawaianos, asiáticos y otros pueblos oprimidos. Tal opresión continúa y, más aún, ha empeorado en muchos aspectos. Resolver esa situación será una primera prioridad de la revolución proletaria.

El proletariado aspira a una sociedad comunista sin clases en que se hayan superado los antagonismos nacionales y raciales, y una comunidad mundial de seres humanos libremente asociados haya suplantado a las naciones. Sin embargo, para eso hay que eliminar las injusticias y erradicar las causas de la opresión nacional. Hay que reivindicar los derechos de las nacionalidades oprimidas y combatir las ideas del chovinismo nacionalista y de la supremacía blanca. Alcanzar la igualdad entre todas las naciones y pueblos es un rasgo esencial del período de transición socialista, o sea, de continuar la revolución en la sociedad socialista. Ese es el camino necesario hacia la abolición de antagonismos raciales, fronteras nacionales y las mismas naciones.

El imperialismo no puede abolir la opresión nacional

La situación de las nacionalidades oprimidas en Estados Unidos es terrible. Sufren discriminación constante solo por el color de la piel o el idioma. Como miembros del proletariado (y la mayoría son proletarios), se rompen el lomo en los trabajos más agobiantes y peligrosos por salarios de miseria, o no encuentran trabajo. Tienen las peores viviendas, lo peor de un sistema pésimo de salud, lo peor del sistema educativo y demás servicios sociales. Basta con citar una cifra horrosa: ¡la mortalidad infantil de las nacionalidades oprimidas es el doble (y en algunas partes el triple) de la de los blancos! La cultura y el idioma de las nacionalidades oprimidas se suprime, se mutila y se ridiculiza.

En los últimos años, los imperialistas

han zampado a las cárceles a montones de jóvenes de las nacionalidades oprimidas. (Si la población negra de Estados Unidos fuera un país separado, ¡tendría el mayor porcentaje de presos del mundo!) Por otra parte, han inundado las comunidades y escuelas de matones racistas uniformados.

Todo eso y más es la vida cotidiana de las masas de las nacionalidades oprimidas. El proletariado eliminará esa situación cuando conquiste el poder.

Hoy los capitalistas tienen miles de leyes contra la discriminación, pero en realidad manda otra ley: la ley de las ganancias, que deforma la sociedad conforme a los intereses del capitalismo.

La opresión de los negros y otras nacionalidades oprimidas no es simplemente una cuestión de racismo; fundamentalmente es una cuestión de opresión de naciones y grupos nacionales enteros, lo cual es esencial para el funcionamiento del sistema capitalista en Estados Unidos. Es un pilar de la sociedad capitalista y de la dominación del imperialismo yanqui del mundo entero.

Los imperialistas sacan mucha ganancia de la opresión nacional. La mayoría de los miembros de las nacionalidades oprimidas pertenecen al proletariado y son *super-explotados* debido a la opresión nacional que sufren. Es decir, la segregación sistemática, la falta de oportunidades y la discriminación permiten a los capitalistas pagarles sueldos de miseria y sacar superganancias. Esa superexplotación de un sector deprime la situación de toda la clase trabajadora.

La estructura de supremacía blanca y la mentalidad racista que genera (inclusive en personas sin poder, pobres y explotadas) son importantes factores del tejido social actual. Los imperialistas engañan a muchos proletarios blancos; los convencen de que deben defender los privilegios de la supremacía blanca y el statu quo a expensas de sus hermanos y hermanas de clase. De esa manera, la supremacía blanca siembra profundas divisiones en la clase trabajadora y debilita su lucha.

Por todas esas razones y más, los impe-

rialistas no podrían eliminar la opresión nacional ni la supremacía blanca, aunque quisieran. Como escribe Bob Avakian, presidente del PCR: “En términos sociales y políticos, sería imposible cortar la opresión nacional del tejido social de este país y recomponerlo porque sin esa opresión, se deshilaría, o sea, se rasgaría completamente el tejido social que existe, que es producto de la historia del dominio capitalista en Estados Unidos. Evidentemente, nosotros como representantes del proletariado revolucionario lo aplaudiríamos, pero la clase dominante imperialista no puede hacer más que rechazarlo rotundamente”.

Medidas inmediatas del proletariado al tomar el poder

El proletariado no tiene ningún interés en mantener ninguna forma de opresión nacional. Al contrario, le corresponde cortar de tajo la supremacía blanca y fomentar verdadera igualdad entre las nacionalidades. En la sociedad socialista las desigualdades, o cualquier aspecto de ellas, son vestigios de la vieja sociedad y campos fértiles para la restauración del capitalismo. El proletariado en el poder seguirá luchando por eliminar la opresión nacional, lo cual será necesario para mantener y reforzar la unidad forjada en el proceso de preparar y librar la lucha revolucionaria para tomar el poder. Será indispensable dado que la meta de la revolución proletaria es eliminar las clases y *todas* las formas de opresión.

La dictadura del proletariado atacará inmediatamente las instituciones y el legado de la opresión nacional. Por ejemplo, la discriminación se prohibirá inmediata y enérgicamente en el empleo, la vivienda y todas las demás esferas. Se aplastará el aparato policial que impone un reino de terror sistemático en los ghettos y barrios pobres, se castigará a esos hampones a sueldo y en su lugar se organizarán milicias revolucionarias integradas por las masas de esas comunidades.

Se prohibirá la segregación en comunidades, escuelas, etc., y se alentará la integración. Se desmantelarán los grupos racistas/segregacionistas y se aplastará a grupos que han lanzado ataques racistas, como el KKK y los nazis. Los líderes reci-

birán la máxima sanción. Por otra parte, se movilizará a las masas de todas las nacionalidades para parar en seco a los que siguen repitiendo las mentiras racistas tan comunes en este país. Por lo general, si no son parte de un movimiento organizado, se aplastará su veneno reaccionario por medio de lucha ideológica, no con medidas drásticas como la cárcel.

El nuevo estado socialista tomará medidas especiales e inmediatas para borrar la desigualdad social. A diferencia del capitalismo, que impone la discriminación sistemática y prohíbe la participación de las nacionalidades oprimidas en muchas esferas de la sociedad, el nuevo estado proletario brindará los recursos, apoyo y dirección necesarios para superar todas las desigualdades entre nacionalidades y todas las barreras a la participación plena e igual en todas las esferas y todos los niveles de la sociedad. Eso será completamente distinto a las simbólicas e hipócritas medidas de la burguesía, pues el proletariado reconocerá la crucial importancia de superar completamente el legado de la discriminación y opresión nacional, y brindará el respaldo del poder y la fuerza moral de la dictadura del proletariado.

Habrá que luchar para que las masas de todas las nacionalidades entiendan la absoluta necesidad de todas esas medidas para avanzar por el camino de la revolución victoriosa, y para consolidar esa victoria.

Por ejemplo, respecto a la reconstrucción de vecindarios después de la toma del poder, los militantes del partido y gente consciente de clase lucharán con los que no capten la urgente necesidad de esa tarea. Darán el ejemplo de sacrificios personales y trabajo voluntario para construir y reparar los barrios más necesitados. Si no fuera así, la base del poder proletario sufriría porque los oprimidos pensarían con razón: Nada ha cambiado, ¡los oprimidos siempre abajo!

A largo plazo, el estado dará preferencia, recursos y ayuda a las zonas menos desarrolladas en el marco del desarrollo equilibrado de la sociedad. Inmediatamente después de la toma del poder se aplicará firmemente la política de “empezar por los más necesitados”.

En cuanto a la agricultura, el proletariado dará ayuda especial a los agricultores negros, chicanos y amerindios que han

seguido trabajando sus tierras a pesar de una fuerte discriminación, como negarles préstamos del gobierno, etc. Además, tomará en cuenta el hecho de que muchos de esos agricultores tuvieron que abandonar sus terrenos y quisieran volver a trabajarlos. En tales casos, el estado asignará tierras y recursos de acuerdo a su política agrícola. (Véase más adelante la sección “La posición del proletariado sobre la tierra y las fronteras” y el apéndice “La nueva economía socialista. Parte 2: Agricultura, ciudad y campo, ecología y planificación”).

Combatir el racismo y el chovinismo nacional

El proletariado combatirá el chovinismo nacional y los puntos de vista racistas que la burguesía achaca a la “naturaleza humana”. Desde luego, el proceso de extirparlos ha de ser prolongado, pero el primer gran paso será barrer el sistema capitalista, que es la fuente de esa basura y se nutre de ella.

Se pondrá fin a una situación de feroz competencia por el trabajo, la vivienda, etc., y de esa manera se eliminará un gran pilar de las ideas racistas.

Pero la influencia del racismo es muy profunda en la sociedad estadounidense. Lo han fomentado por generaciones y siglos los mecanismos del capitalismo, y la decisión muy deliberada de la clase dominante. Para eliminar dicho racismo (y la opresión nacional en que descansa y a la vez refuerza), se necesita una lucha multifacética, profunda y decidida que movilice los recursos educativos y de otras dependencias del estado proletario, junto con las masas revolucionarias. Eso es lo que el proletariado en el poder puede y debe hacer para mantenerse en el poder y, además, para continuar la revolución y abolir toda la opresión.

En la nueva sociedad se emprenderán grandes campañas de educación sobre la vida, cultura e historia de opresión y resistencia de las nacionalidades anteriormente oprimidas, y se condenará implacablemente al capitalismo por ser la causa de esos problemas. Se organizarán diálogos de masas a fin de desmentir los mitos acerca de las distintas nacionalidades, y se pondrán al descubierto todas las mentiras de la burguesía.

Además, la integración de centros de trabajo, barrios y escuelas producirá un mayor contacto entre gente de distintas nacionalidades, lo cual erradicará la ignorancia causada por la separación que fomenta la ideología burguesa.

Igualdad entre idiomas y culturas

En Estados Unidos viven una gran variedad de pueblos y se hablan muchos idiomas. El proletariado consciente de clase se opone al patente chovinismo de la política burguesa de “English First” y “English Only”. En la nueva sociedad socialista, el estado proveerá recursos y movilizará a las masas para garantizar que no sea obligatorio saber inglés para poder participar de lleno en la sociedad y la lucha por transformarla. Se fomentará el respeto a todos los idiomas y culturas como parte de la lucha general para eliminar las desigualdades entre las nacionalidades.

En regiones donde el español es el primer idioma, se enseñará inglés y español a los estudiantes de todas las nacionalidades, y eso se extenderá a la sociedad en general. El inglés no será el único idioma común de la sociedad. Se procurará que todos dominen el inglés y el español, empezando donde haya grandes concentraciones de los dos idiomas.

Se estimulará el florecimiento de la cultura de las nacionalidades anteriormente oprimidas.

El proletariado alentará el desarrollo de los distintos estilos de las culturas nacionales sin limitar a los artistas a ninguna comunidad o estilo. Se respetarán y se desarrollarán los estilos tradicionales y se les dará un contenido revolucionario.

Hoy en día se difunden las obras y estilos culturales de muchas nacionalidades en Estados Unidos, y existe un vibrante diálogo artístico, lo cual es muy favorable para el proletariado. Al conquistar el poder, se partirá de esa base para estimular una mezcla dinámica de culturas en un plano superior en este país y el mundo entero.

De esa manera se creará una poderosa e inspiradora cultura proletaria de gran diversidad, unificada por su contenido revolucionario internacionalista, que alentará a las masas de todas las nacionalida-

des a luchar por sus intereses revolucionarios comunes.

En un futuro muy lejano, cuando la humanidad llegue al comunismo, a través de un proceso que abarca la lucha por la igualdad nacional, se superarán completamente las naciones y las diferencias nacionales, y con ellas las diferencias culturales. Florecerán nuevos estilos culturales que expresarán la nueva realidad de la humanidad: una muy diversa comunidad global de seres humanos libremente asociados. (Estas cuestiones se abordan más a fondo en el apéndice “Arte, ciencia, educación y deporte: El reto de crear una nueva superestructura en la sociedad socialista”).

La posición del proletariado sobre la tierra y las fronteras

Las nacionalidades oprimidas tienen sus propios rasgos y problemas específicos que se deben resolver. Los pueblos amerindios, por ejemplo, han experimentado el robo de su tierra y la supresión de su cultura. La opresión de los puertorriqueños en Estados Unidos está estrechamente ligada a la condición de colonia de Puerto Rico, que hay que liberar. Por su parte, el pueblo negro fue esclavo y se constituyó como nación oprimida en el sur del país, en la región llamada Black Belt. La historia de los chicanos se caracteriza por la opresión de México por Estados Unidos, el robo de su territorio y el atraso en grandes extensiones del Suroeste, además de la “guerra contra los inmigrantes”.

Cada nacionalidad oprimida tiene sus rasgos particulares, pero también tiene muchos otros en común con las demás; el estado socialista debe reconocer eso y movilizar a las masas de esas nacionalidades, al proletariado y al pueblo en general para abordar esos problemas.

La revolución proletaria en Estados Unidos no será un proceso sencillo. Se desenvolverá en medio de muchos fenómenos complejos y movimientos sociales muy variados, dirigidos (aun en el momento de la revolución) por diferentes fuerzas de clase, cada cual con su propio programa. Ese será el caso particular, aunque no exclusivo, de los movimientos de las nacionalidades oprimidas. Es posible que a la hora de la lucha frontal por el

poder haya varios ejércitos en el campo de batalla. Aunque en lo fundamental hay solamente una solución revolucionaria a las contradicciones de la sociedad, esta tiene muchos aspectos, los cuales harán surgir varias fuerzas sociales.

En el momento de la victoria y, es más, para obtenerla, el partido tendrá que dirigir a los trabajadores conscientes de clase a evaluar esas fuerzas y, en la medida posible, establecer unidad basada en principios con ellas, luchar para que acepten el programa revolucionario del proletariado y procurar resolver discrepancias sin recurrir a la fuerza. De esa manera se ganará a la mayor cantidad posible a unirse a la causa revolucionaria del proletariado.

La cuestión de la tierra es importante en la historia de varias nacionalidades oprimidas de este país. Aunque hoy no es la cuestión central para la mayoría de ellas, ha prendido luchas en el pasado y seguramente lo hará en el futuro, especialmente en el contexto de una guerra civil.

Las fronteras de Estados Unidos no son sagradas para el proletariado consciente de clase, pues se establecieron con un descarado robo por la clase dominante y el derrame de sangre de los oprimidos. La cuestión de las fronteras y la tierra no se resolverá con el criterio chovinista que se ha empleado a lo largo de la historia de este país. Al contrario, el criterio será ganar lo máximo posible para la revolución proletaria internacional. Se tomará en cuenta la lucha por la igualdad y la liberación de las nacionalidades oprimidas en lo que hoy es Estados Unidos, así como la historia de dominación de México. Un factor clave será el desenvolvimiento y la interrelación de los acontecimientos en México y Estados Unidos, particularmente las luchas revolucionarias, y cómo afecten la región fronteriza.

Formas de autonomía

La revolución socialista plantea la unidad de las masas sobre bases revolucionarias. El proletariado consciente de clase es partidario de establecer un estado socialista unificado en el mayor territorio que sea posible porque creará las condiciones más favorables para construir el socialismo y promover la revolución mun-

dial. Pero esa unidad debe ser sentida, no a la fuerza, y debe basarse en la auténtica igualdad entre las nacionalidades y respetar los legítimos derechos de las nacionalidades oprimidas.

Una medida importante del estado proletario en la lucha para extirpar la opresión nacional y la supremacía blanca será respetar el derecho de los pueblos oprimidos a la autonomía (el autogobierno en zonas donde los han concentrado) dentro de un solo estado socialista multinacional. A diferencia de “las reservas indígenas” de este sistema, esas zonas autónomas recibirán tierras y recursos del estado socialista para satisfacer las necesidades de las nacionalidades oprimidas y ayuda para promover su desarrollo.

Los principios generales del autogobierno serán: promover igualdad, no desigualdad; fomentar unidad, no división, entre distintos pueblos; eliminar, y no estimular, la explotación y la opresión.

Eso quiere decir, por ejemplo, que el gobierno autónomo aplicará esos principios al dictar las normas para la educación en la zona, y que las masas conservarán las costumbres de su nacionalidad, pero también las evaluarán y analizarán su contenido de acuerdo a esos mismos principios.

Respecto al idioma y la cultura, se dará prioridad en las publicaciones y obras culturales, etc., a los estilos y expresiones del pueblo oprimido en esa zona geográfica, además de popularizarlos en la sociedad en general.

Dar tierra y autonomía a las nacionalidades oprimidas NO implica que tendrán que vivir en esas zonas, pues eso sería una nueva forma de segregación. De hecho, muchísimas personas de esas nacionalidades desearán vivir, trabajar y luchar hombro a hombro con las demás nacionalidades en otras zonas del nuevo estado socialista multinacional, donde participarán en la lucha sin precedentes por rehacer la sociedad y, como parte de eso, eliminar la opresión nacional. Si bien el estado proletario es partidario de la integración y la unidad, respetará plenamente el derecho a la autonomía a fin de fomentar la plena igualdad entre distintas naciones y nacionalidades.

La cuestión nacional del pueblo negro

Los negros no son simplemente un “grupo racial” (o un “grupo étnico”) sino una nación oprimida. Sus raíces están en África, pero se han constituido como nación a través de su experiencia histórica en este país.

La nación afroamericana se forjó después de la guerra de Secesión, cuando los antiguos esclavos, que pelearon y dieron la vida por su libertad, reclamaron el derecho a la tierra y sus derechos civiles elementales.

La burguesía rompió sus promesas y, tras unos cuantos años de reconstrucción, desarmó violentamente a los negros, los privó de sus derechos y los obligó a trabajar como siervos semif feudales (aparceros) en las plantaciones. Los terratenientes blancos —antiguos dueños de esclavos y sus descendientes— los mantuvieron oprimidos con el terror de turbas racistas, linchamientos, el KKK, las leyes “Jim Crow” (leyes de segregación) y otros medios.

En esa situación el pueblo negro se forjó como nación, con todas las características esenciales de una nación: territorio, idioma, economía, cultura y psicología comunes. Se forjó concretamente como una *nación oprimida*, aparte y dominada por la nación euroamericana en la zona del Sur llamada Black Belt. Esa zona, llamada así por el color de la tierra, se extiende en forma de arco de Maryland, hasta el norte de Florida y el este de Texas, abarcando grandes regiones de Misisipí, Alabama, Georgia, Arkansas, Tennessee, Luisiana, las Carolinas y Virginia.

Posteriormente esa opresión nacional cambió de forma, particularmente durante el período de las dos grandes olas de migración de los negros: de la I Guerra Mundial hasta la Gran Depresión, y durante y después de la II Guerra Mundial. Debido a varios factores, como cambios en la agricultura del Sur y las necesidades de la industria urbana, millones de negros tuvieron que abandonar las tierras y emigrar a las ciudades del Norte. Ese proceso los transformó de aparceros a proletarios, concentrados en los sectores más explotados del proletariado.

Tras esos cambios y la creciente resistencia de los negros del Norte y del Sur, así como las luchas contra el colonialismo

y por la liberación nacional en el mundo, surgió el movimiento de derechos civiles de los años 50 y el movimiento de liberación nacional negra de los 60. En ese momento, igual que después de la guerra de Secesión, se planteó la pregunta: ¿la sociedad asimilará a los negros y les dará plena igualdad de derechos? Y una vez más el sistema traicionó a los negros y pronunció: ¡No, JAMÁS!

Hoy en día, el capitalismo sigue oprimiendo brutalmente a los negros y la igualdad no existe para ellos. Tras las luchas de los 60, una pequeña (pero importante) parte de los negros logró integrarse a la clase media. (Sin embargo, incluso ellos son víctimas de *racial profiling* por la policía y de otras formas de discriminación y opresión, y muchas veces su situación económica es muy precaria). A las masas negras les ha tocado una lucha muy dura para conservar su nivel económico, y una tercera parte está en condiciones *mucho peores* que en los 70.

Así que hoy en día sigue siendo el caso que los negros de todas las clases sociales tienen una experiencia y una opresión como una nación oprimida en Estados Unidos. Debido a esa historia y la realidad actual, el proletariado revolucionario respeta el derecho de los negros a establecer un gobierno autónomo en la zona del Sur llamada Black Belt, así como en otras zonas con grandes concentraciones de negros.

Tendrán además el derecho a la autodeterminación e inclusive la secesión, es decir, el derecho de separarse y formar una república afroamericana en el Black Belt. El proletariado no es partidario de esa separación en las circunstancias que se pueden prever ahora, pero al conquistar el poder, o en el curso de la lucha armada para el poder, si importantes fuerzas revolucionarias del pueblo negro lo plantean, el proletariado lo tomará en cuenta. Habrá que analizar la situación en su totalidad, tomando en cuenta la importancia de debilitar al enemigo y fortalecer a las fuerzas revolucionarias, es decir, basándose en los principios revolucionarios.

Apoyar u oponerse a una propuesta concreta de una república afroamericana dependerá de lo que acabamos de esbozar. Sin embargo, el estado proletario (y las fuerzas proletarias que luchan por el poder) se opondrá firmemente a decidir

esto por medio de la fuerza, como los imperialistas, y se apoyará en las masas, especialmente las masas negras, para resolverlo sin violencia y en aras de la elevada causa de emancipar a todos los explotados y oprimidos.

La cuestión nacional de los chicanos

La historia de los chicanos se desprende de la conquista del Suroeste por la clase dominante estadounidense durante la guerra de 1846-1848 contra México, la dominación de México por el imperialismo yanqui, el atraso del Suroeste y el hostigamiento y explotación de los inmigrantes mexicanos. A los chicanos los despojaron de sus tierras y los trataron como extranjeros en territorios robados por Estados Unidos; los hostigaron por defender su cultura e idioma, los discriminaron en todos los renglones: trabajo, vivienda, educación. Tienen una historia económica y social común que, junto con el hostigamiento, opresión y discriminación, los ha forjado como nacionalidad oprimida en Estados Unidos.

Muchos chicanos son del Suroeste de Estados Unidos y otros son descendientes de las grandes olas de inmigrantes mexicanos. Los chicanos tienen raíces históricas en el Suroeste y allí están concentrados hoy, aunque hay importantes concentraciones en otras partes del país. Incluso en el mismo Suroeste, los chicanos tienen diferencias de cultura e idioma. Pero tienen una experiencia de opresión común, producto del relativo atraso y pobreza del Suroeste, la dominación imperialista de México, la superexplotación de los inmigrantes mexicanos y la concentración de chicanos y mexicanos en las capas inferiores del proletariado.

Los chicanos tienen un profundo odio a la injusticia y al robo de sus tierras. El estado proletario defenderá su derecho a las tierras otorgadas por el tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, en que México tuvo que ceder ese territorio a Estados Unidos. El tratado supuestamente garantizaba a los chicanos ciertos derechos básicos, como tierra, agua y la igualdad del español, pero al igual que los tratados con los amerindios, Estados Unidos no lo respetó.

El proletariado defenderá el derecho de

los chicanos a la autonomía (es decir, el autogobierno en una sola región o varias partes del Suroeste) dentro del estado proletario. Aunque se han operado importantes transformaciones económicas en el Suroeste, grandes zonas, como el sur del estado de Texas, siguen en el atraso y los oprimidos viven en una miseria igual al “tercer mundo”. El estado socialista brindará ayuda especial a los chicanos para el desarrollo de esas zonas.

Al aplicarse la autonomía en el caso de los chicanos, habrá que tomar en cuenta los siguientes factores: el desenvolvimiento de la revolución en Estados Unidos y su interrelación con la revolución en México, la situación en la región fronteriza y los derechos históricos de la tierra de otros pueblos oprimidos del Suroeste, especialmente los amerindios.

Los derechos de los amerindios

Los amerindios también tienen una situación y una historia propia respecto a la cuestión de la tierra. Actualmente la población amerindios, esquimales y aleutianos es de 2,5 millones.

La burguesía destruyó por completo a algunos pueblos indígenas. Secuestró a generaciones enteras y las mandó a escuelas del gobierno, donde les prohibieron sus idiomas y tradiciones. Una y otra vez, los despojó y los concentró en “reservas” parecidas a campos de concentración, donde el desempleo supera el 50%, hay gran miseria y altísimas tasas de alcoholismo y suicidio. Hoy, reclaman su derecho a la tierra, los minerales y la pesca.

Para justificar la descarada opresión de los amerindios, los atacan con saña en el medio cultural, con ridículas películas y juegos de “vaqueros e indios”, y caricaturas racistas de amerindios como mascotas de famosos equipos de deportes.

Para acabar con esas barbaridades, el proletariado, en consulta con las masas amerindias, establecerá grandes zonas donde esos pueblos podrán vivir y trabajar, y brindará recursos y ayuda para su desarrollo. En esas zonas, tendrán el derecho al autogobierno dentro del estado socialista, y se aplicarán muchos de los principios de autonomía que esbozamos arriba.

En cuanto a la medicina tradicional y otras prácticas de los amerindios (hoy desechadas como “puro misticismo” o comercializadas por los capitalistas), se sintetizarán los aspectos que tienen una base científica para aplicarlos y difundirlos.

Como hemos mencionado, estas cuestiones del derecho a la tierra de las varias nacionalidades oprimidas son complejas y a veces se entretajan; por ejemplo, los reclamos de los pueblos amerindios y los chicanos en el Suroeste. Además, hay cuestiones relacionadas con la frontera México/Estados Unidos. El estado proletario trabajará por resolver esos problemas de una forma que fortalezca la igualdad y la unidad de toda la sociedad, y fomente el internacionalismo. Solamente el proletariado y su estado tienen la capacidad de abordar y resolver esas cuestiones de tal manera.

Puerto Rico: Una cuestión nacional-colonial particular

La opresión de los puertorriqueños en Estados Unidos está estrechamente ligada a la condición de colonia de Puerto Rico, que hay que liberar.

Desde 1898, cuando las tropas yanquis invadieron la isla, los dictados del capitalismo estadounidense han dominado a Puerto Rico. Las corporaciones yanquis se apoderaron de los mejores terrenos y obligaron a los campesinos a cortar caña en sus plantaciones. Muchos campesinos tuvieron que abandonar sus tierras y trabajar en talleres de hambre o buscar trabajo en Estados Unidos. El ingreso promedio nacional de los puertorriqueños es la tercera parte del de Estados Unidos y viven a la sombra del desempleo, mientras los imperialistas yanquis exprimen billones de dólares de ganancias de la isla, y la han convertido en una base militar para sus invasiones e intervenciones en el Caribe y en todo el mundo. Sus prácticas de guerra han causado grandes daños a la isla de Vieques.

Millones de puertorriqueños, la mayoría proletarios, han abandonado la isla en busca de trabajo y una vida mejor en las ciudades de Estados Unidos. Pero medio siglo después de las grandes migraciones, los puertorriqueños tienen altas tasas de desempleo y muchos tienen que recurrir a la beneficencia pública, viven amontona-

dos en edificios desmoronados y su cultura e idioma están bajo ataque.

Los puertorriqueños, en la isla y en Estados Unidos, tienen una tradición de resistencia, especialmente movimientos armados de liberación nacional e independentistas. Y el gobierno estadounidense los ha reprimido con saña.

El PCR,EU apoya la lucha por la independencia total e incondicional de Puerto Rico y la plena liberación social de los puertorriqueños. Al tomar el poder en Estados Unidos, el proletariado terminará inmediatamente la dominación colonial de Puerto Rico, si es que el pueblo puertorriqueño todavía no se ha liberado. Apoyará el derecho de los puertorriqueños que viven en Estados Unidos a repatriarse si así lo desean, y eliminará la explotación, opresión y discriminación a los puertorriqueños en Estados Unidos, como parte esencial de la lucha de la nueva sociedad para eliminar toda la desigualdad.

Hawai

Aunque Hawai forma parte de Estados Unidos, es probable que su lucha revolucionaria no se desarrolle al mismo ritmo que la lucha en el continente. Sin embargo, dada la presencia militar estadounidense en Hawai y otros factores, habrá una importante interrelación entre la lucha revolucionaria en Hawai y Estados Unidos.

Apoyamos la lucha del proletariado y del pueblo hawaiano para hacer añicos el dominio de los imperialistas estadounidenses y establecer el nuevo poder socialista.

La clase dominante estadounidense le quitó la soberanía a los hawaianos por la fuerza y el engaño. Los indígenas son una minoría de la población de Hawai, pero el proletariado respeta su derecho a la autonomía. Las relaciones entre los pueblos de Hawai, y entre Hawai y el nuevo estado proletario en Estados Unidos, se forjarán en el curso de la lucha para hacer la revolución y construir el socialismo en lo que hoy es Estados Unidos.

Medidas revolucionarias en la lucha por la igualdad

En la lucha contra la opresión nacional el nuevo estado adoptará una variedad de medidas, como por ejemplo, la aplicación de la autonomía a las zonas urbanas en algunos casos.

Tomará en cuenta el legado de la supremacía blanca y ofrecerá la posibilidad a gente de las nacionalidades oprimidas de vivir con otros de su propia nacionalidad. Algunos preferirán esa situación de mayor comprensión y afinidad para fortalecerse en la lucha contra el legado de la opresión nacional y sus vestigios, a la vez que se libra la lucha para eliminar la desigualdad y la opresión en la sociedad.

Los que han sido víctimas de la opresión nacional y la supremacía blanca podrán sentir la necesidad de estar exclusivamente con los de su propia nacionalidad, aun cuando valoren la unidad revolucionaria que se va profundizando entre las masas de todas las nacionalidades y la oportunidad de participar plenamente en toda esfera de la sociedad junto con las demás las nacionalidades.

Para tratar correctamente esas cuestiones, el estado proletario aplicará el criterio de oponerse a lo que perjudique la lucha contra la supremacía blanca, y apoyar y fomentar lo que ayude a superar el legado de opresión nacional.

El estado socialista adoptará medidas concretas que estimularán relaciones de amistad entre personas de todas las nacionalidades en toda esfera de la sociedad. Estimulará el desarrollo de comunidades, centros de trabajo, escuelas y otras instituciones donde viva y trabaje gente de todas las nacionalidades, donde se forjen profundas relaciones de amistad y apoyo mutuo, en el contexto de la lucha general para revolucionar la sociedad, y eliminar y erradicar todas las desigualdades y divisiones opresivas. Para esa lucha, se contará con la unidad y lucha voluntaria y consciente de las masas de todas las nacionalidades.

Las zonas autónomas no vivirán aisladas de la sociedad en general. El estado proletario fomentará un intercambio dinámico y vibrante en lo económico, político, cultural, científico, etc., entre las zonas autónomas y el resto de la sociedad socialista, y entre las mismas zonas autó-

nomas. La sociedad entera pulsará con la energía del pueblo, que luchará de distintas formas y desde diferentes perspectivas para eliminar la opresión nacional y fortalecer la igualdad y la unidad entre todos los pueblos en la lucha revolucionaria para avanzar hacia el comunismo.

Como ya mencionamos, si bien estas medidas serán muy necesarias para lidiar con las particularidades de la opresión nacional y su base material histórica, eso de ninguna manera implica que las masas de las nacionalidades oprimidas se enfocarán solamente en eliminar su propia opresión. Al contrario, como la mayoría son trabajadores y forman parte del pro-

letariado multinacional de este país, muchos estarán en las primeras filas de la lucha para revolucionar la sociedad y cambiar el mundo.

Persistirán ideas reaccionarias y habrá que librar luchas ideológicas y revolucionar importantes aspectos de las relaciones sociales. Pero lo más importante es que el proletariado y las masas finalmente vivirán en una nueva y totalmente diferente sociedad, una sociedad que permita y ayude a unirse conscientemente en aras de un futuro brillante sin clases, donde la opresión de un pueblo por otro, o de una parte de la sociedad por otra, sea algo del pasado prehistórico.

Abolir la discriminación a los inmigrantes

En tiempos de crisis y guerra, y en “tiempos normales”, el sistema mundial imperialista saca a millones de personas de su país y las arroja de un lado del mundo al otro en busca de trabajo para subsistir.

Hoy en Estados Unidos hay millones de inmigrantes de México y el resto de Latinoamérica, el Caribe, Asia y las islas del Pacífico, el Medio Oriente, Europa oriental y otras partes del mundo. Su presencia fortalece el carácter internacionalista del movimiento revolucionario en este país. La mayoría son parte del proletariado multinacional, y fortalecen el potencial y las fuerzas de la revolución proletaria aquí en las entrañas de la bestia.

En una sociedad altamente estratificada y segregada, grandes grupos de inmigrantes viven y trabajan como una casta inferior, concentrados en los peores trabajos de manufactura y agricultura, como conserjes, ayudantes de mesero, trabajadores domésticos, etc. Atrapados en trabajos de baja categoría, tienen lo peor de todo: vivienda, servicios de salud, educación y demás servicios sociales.

La burguesía dice que este país es el “gran crisol de razas” y recluta mano de obra barata de inmigrantes; pero crea una xenofobia antiinmigrante para degradarlos, aislarlos y mantenerlos superexplotados y en condiciones infrahumanas. Los inmigrantes son un elemento clave y dinámico de la nueva economía estadounidense, y constituyen el 12% de la fuerza laboral.

Aparte de los inmigrantes proletarios, otro sector importante son los profesionales que terminaron una carrera en su país, a quienes los capitalistas contratan por salarios mucho más bajos que a sus colegas estadounidenses. Otros inmigrantes son pequeños empresarios o inversionistas.

La composición de clase de los grupos inmigrantes es una consecuencia directa de la política migratoria selectiva del imperialismo yanqui.

Hay muchos inmigrantes de países como Cuba y Vietnam, donde una revolu-

ción tumbó gobiernos títere de Estados Unidos. La clase dominante les ha dado la bienvenida, especialmente a los que eran explotadores y opresores en su país; les ha dado beneficios y privilegios, y ha constituido con ellos una fuerza reaccionaria (aunque, por otro lado, muchos cubanos y vietnamitas son pobres y son parte del proletariado).

Durante toda la historia de este país, hasta hoy, los inmigrantes han sido chivos expiatorios según las necesidades económicas y políticas (de la política exterior o nacional). En la II Guerra Mundial, metieron a los descendientes de japoneses a campos de concentración; a los árabes los pintan de “terroristas”; un día los de origen chino son una “minoría modelo” y al día siguiente son “espías solapados”; los haitianos y africanos son “delincuentes” (así como los afroamericanos en este país racista); y a los trabajadores mexicanos los tildan de “parásitos” y de “ilegales” por venir al Norte en busca de trabajo.

La posición y las medidas del proletariado revolucionario

La firme posición del proletariado y su partido de vanguardia es movilizar una fuerte resistencia a todos los ataques contra los inmigrantes: la deshumanización, la negación de derechos y los ataques racistas.

El proletariado acabará enérgica e inmediatamente los atropellos a los inmigrantes. Ningún ser humano será “ilegal” o “extranjero”. Nadie tendrá que “vivir en las sombras” por miedo de que alguna autoridad (de una escuela, hospital o la policía) lo mande a la cárcel o a deportar.

Se aplastará a las fuerzas militares que actualmente acosan y maltratan a los inmigrantes: la Migra, la Patrulla Fronteriza, los paramilitares cazainmigrantes, la policía, el ejército, los infantes de Marina, etc. La frontera sur será totalmente transformada. (Véase el apéndice “Internacionalismo y relaciones internacionales”).

A nadie lo castigarán ni lo humillarán por no saber inglés o por hablar con acento. No se suprimirán ni se desprestigiarán los vibrantes idiomas, culturas y tradiciones de los inmigrantes; en cambio, se aprenderá de su diversidad y riqueza, y serán un elemento dinámico del florecimiento de una nueva cultura y educación socialistas.

Se organizará debate y lucha de las masas para criticar las costumbres feudales y demás costumbres que oprimen a la mujer, apoyándose en las masas para desechárlas.

De los aproximadamente 30 millones de inmigrantes que viven en este país a principios del siglo 21, millones son de países dominados y saqueados por el imperialismo yanqui, y la clase dominante teme que debiliten la cohesión y el tejido social, lo cual socavaría su poder despótico en el mundo.

En cambio, el proletariado abre los brazos a estos compañeros y compañeras, y aprovechará su gran experiencia de lucha contra la dominación yanqui para tumbar al imperialismo estadounidense y construir el socialismo. Esos conocimientos y experiencias son un elemento importante del potencial revolucionario de los inmigrantes.

Las luchas de los inmigrantes en este país han fortalecido muchos movimientos de resistencia y llevado a otros sectores, especialmente a la clase media, a oponerse a la injusticia (como por ejemplo los crímenes del imperialismo yanqui en Centroamérica). A pesar de una feroz represión, los inmigrantes han desempeñado un papel clave en muchas luchas a lo largo de la historia, como las que dieron origen al Día Internacional de la Mujer (8 de marzo) y al Día Internacional del Trabajador (1° de Mayo), y en los últimos años, la Rebelión de Los Ángeles de 1992. Las militantes luchas de los inmigrantes

en los sectores más oprimidos de la sociedad fortalecen la capacidad de lucha del proletariado.

Los inmigrantes no europeos experimentan muchas formas de opresión y tienen muchas formas de resistencia en común con los negros, amerindios, chicanos y otras nacionalidades oprimidas de este país. La revolución proletaria abolirá la común discriminación, racismo, criminalización, represión y brutalidad policial de la vieja sociedad.

El nuevo estado socialista eliminará la exclusión de los inmigrantes de vivienda digna, servicios de salud, educación y todas las demás instituciones económicas, sociales y políticas. Disfrutarán de plena igualdad de servicios y del derecho a un trabajo digno como parte de la construcción del socialismo. Los recién llegados no vivirán segregados en viviendas destaraladas, atestadas e insalubres y se prohibirá toda forma de discriminación a los inmigrantes.

Se aplicará la orientación básica de fomentar respeto a los idiomas y las culturas de todos los pueblos, y no será obligatorio saber inglés para participar de lleno en la sociedad y la lucha para transformarla. (Véase el apéndice “Eliminar la opresión nacional y la supremacía blanca”).

Se invitará a los inmigrantes a enseñarles a las nuevas generaciones los horribles crímenes que los imperialistas de Estados Unidos y otros países cometieron en sus países de origen. Se alentarán y apreciarán sus aportes a la transformación de la sociedad y al avance de la revolución mundial hacia la meta del comunismo.

En el futuro comunista, las fronteras que dividen y jerarquizan a la gente serán tan absurdas como la noción de “divisiones raciales”, y la palabra “inmigrante” ya no tendrá sentido.

La revolución proletaria y la emancipación de la mujer

A lo largo del proceso revolucionario, para sentar las bases para el comunismo, habrá que librar continuamente una lucha para superar y eliminar la desigualdad y todas las relaciones y tradiciones opresivas que encadenan a la mujer. El proletariado consciente de clase pondrá como meta la completa emancipación de la mitad de la humanidad; no se conformará con menos.

La opresión de la mujer es una gran injusticia que impide el pleno desarrollo de la humanidad y la sociedad. Ahora, por primera vez en la larga historia de la sociedad de clases, la humanidad podrá superar las divisiones milenarias que subordinan a la mujer. ¡LAS MUJERES SOSTIENEN LA MITAD DEL CIELO!

La mujer y el capitalismo

En esta sociedad, las relaciones sociales entre hombres y mujeres son un reflejo perfecto de las relaciones económicas: son relaciones de explotación. Hasta hace unos cien años, en Estados Unidos la mujer era propiedad de su esposo o de su padre; en lo fundamental, esas relaciones de propiedad siguen hoy. La moral tradicional, el “derecho” del esposo a ser el “rey de la casa”, y las leyes del divorcio y de violencia conyugal desfavorables para la mujer son ejemplos de esto.

La violación y la agresión física son una forma de ejercer poder y control sobre la mujer; una de cada cuatro mujeres de Estados Unidos será víctima de un ataque sexual. Irónicamente, el lugar más peligroso para la mujer es su propio hogar.

Las imágenes de belleza que esta sociedad impone, los modelos esqueléticos que venden el “sueño americano” y el hecho de que el futuro depende de ser una mercancía sexual codiciada causan tal inseguridad a las jóvenes que hay una epidemia de enfermedades autodestructivas como la anorexia. La mujer no tiene voz en esta sociedad, ni siquiera en lo que concierne a su propio cuerpo: cada vez es más difícil hacerse un aborto, hay restricciones para controlar la reproducción, etc.

Las mujeres son casi el 50% de la fuerza laboral. La gran mayoría trabajarán fuera del hogar en algún momento, y encontrarán discriminación en los salarios, las categorías de trabajo, las oportunidades de ascenso, el seguro médico, etc., además de acoso sexual. Aparte, tienen un segundo trabajo en el hogar: cuidar a la familia y encargarse de los quehaceres.

La familia en la sociedad capitalista

La familia nuclear es una unidad básica de la sociedad capitalista. Refuerza el control, la cohesión social y las relaciones de propiedad existentes. Reproduce y cuida a la nueva generación, educa a los niños, traspasa el patrimonio y propaga los valores tradicionales. La mujer es el eje de esa unidad social y económica, y por eso el consagrado lema de la clase dominante y los movimientos reaccionarios es “el lugar de la mujer es en su casa”.

En las últimas décadas, la familia nuclear tradicional se ha resquebrajado: la mayoría de las mujeres trabajan, el 50% de los matrimonios terminan en divorcio y muchas familias de inmigrantes viven separadas por fronteras. Es común que la mujer encabece la familia y uno de cada tres niños nace fuera del matrimonio.

La función de la mujer y la familia en la sociedad está cambiando, y la economía mundial imperialista necesita empujar a más mujeres a la fuerza laboral. Por otro lado, los imperialistas necesitan fortalecer los valores tradicionales y mantener la cohesión de la familia. Eso produce un choque —como de dos placas tectónicas— que causa temblores y terremotos sociales.

En esta situación, surgen movimientos reaccionarios para reafirmar la sumisión de la mujer a la autoridad del hombre, pero también brotan por toda la sociedad la indignación y rebelión de la mujer, y la lucha liberadora del proletariado, que puede desencadenar el potencial y la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución.

La profundidad y el éxito de una revolución se puede medir por el grado en que moviliza y emancipa a la mujer

Al ver lo que hicieron las mujeres de la Comuna de París (la primera revolución proletaria), un burgués aterrado exclamó: “Si la nación francesa estuviera formada solo por mujeres, ¡qué terrible nación sería!” El proletariado es la primera clase de la historia a la que beneficia desencadenar cabalmente la furia de la mujer como una fuerza para el cambio revolucionario, y lo hará como nunca pudo ni quiso la burguesía.

La cuestión de la mujer (es decir, su función y posición social, y específicamente la abolición de su opresión) no es simplemente una cuestión de democracia e igualdad. La igualdad es parte de la solución y, desde las primeras etapas de la revolución, el estado proletario luchará por ella; pero la liberación de la mujer va mucho más allá; es algo mucho más profundo que los derechos democráticos.

La subyugación de la mujer es fundamental para la división de la sociedad en clases. Se entrelaza con las relaciones de clase antagónicas y es un aspecto esencial de la división de trabajo opresiva a lo largo de la historia. Así que la liberación de la mujer requiere eliminar todo eso... y llegar al comunismo. Así de fundamental es.

Por esa razón, la lucha para liberar a la mujer no se limitará a un terreno, sino que se librará constantemente en toda la sociedad —en el empleo, la cultura, el ejército revolucionario, los deportes, la educación, las ciencias y la administración del nuevo estado— a fin de alcanzar la plena igualdad de la mujer. El papel de la mujer y la lucha por su emancipación tendrán una importancia central en la revolución proletaria, y fortalecerá enormemente la lucha para continuar la revolución hasta alcanzar el comunismo.

TRANSFORMACIONES BÁSICAS AL LLEGAR AL PODER

Al llegar al poder, el proletariado continuará la lucha para romper las cadenas

que impiden la plena participación de la mujer en la sociedad. Se prohibirá de inmediato todo tipo de discriminación a la mujer en el empleo y en el salario, así como en todas las demás esferas.

Se tomarán medidas para resolver los problemas y las necesidades de las trabajadoras, como por ejemplo el embarazo. El control de la natalidad dejará de ser solo la responsabilidad de la mujer; se crearán nuevos métodos anticonceptivos que no sean peligrosos ni imprácticos para evitar embarazos no deseados. Se garantizará el derecho al aborto y se eliminará la esterilización impuesta a mujeres pobres y especialmente a mujeres de las nacionalidades oprimidas.

No se tolerará la violencia contra la mujer y los niños. La violación recibirá un castigo severo, pero más que eso, por medio de las firmes medidas del estado proletario, así como de educación, lucha y transformación ideológica, y la movilización de las mujeres y de los hombres, se crearán las condiciones para que en poco tiempo la violación sea algo inusual y a la larga se eliminará completamente.

Finalmente será posible eliminar la violencia conyugal con lucha política y educación para sacar ese problema a la luz del día. Con el respaldo del estado proletario, se movilizará a la comunidad a intervenir en casos de agresión. Las mujeres vivirán libres de acoso sexual, y de noche caminarán por la calle sin temor.

Se prohibirá la degradación de la mujer en la cultura popular y en los anuncios, que hoy en día tratan a la mujer como mercancía y venden productos e ideas con imágenes sexuales denigrantes. Se abolirá la pornografía, la prostitución y el abuso sexual de menores, y no se tolerará que vuelvan a surgir. Se dará trabajo productivo a las prostitutas y otras víctimas de la degradación sexual para que se liberen de la causa inmediata de su opresión. Se educará al pueblo para que entienda que el capitalismo es la fuente de esa degradación y se contrarrestará la tendencia de culpar o menospreciar a las víctimas.

Para lograr esas transformaciones, será clave apoyarse en las masas: desencadenar el papel consciente y dinámico de las mujeres y los hombres para repudiar las instituciones y prácticas que fortalecen la supremacía masculina. Se iniciarán movimientos de masas que crearán nuevas

soluciones y nuevas relaciones socialistas, movilizándolo a mujeres y hombres para criticar y oponerse a las ideas, medidas y acciones que han mantenido a la mujer en una posición inferior.

Será necesario (y posible, de una forma que no lo es en la sociedad capitalista) tratar de distinta forma la conducta criminal persistente o patológica y, por otro lado, las costumbres e ideología atrasada, pues estas últimas son contradicciones en el seno del pueblo.

Las mujeres serán líderes en todas las esferas de la sociedad: en el ejército revolucionario del proletariado, en el partido y en el gobierno. Participarán en el combate, en el deporte y en las actividades intelectuales más complejas, en todos los campos donde antes les prohibieron la participación y denigraron su papel y capacidad. El proletariado comprobará de una vez por todas que las mujeres tienen las mismas capacidades que los hombres y que sostienen la mitad del cielo.

La familia en el socialismo

En cuanto a la familia, el estado socialista reconocerá lo que es: no algo sagrado ni eterno sino una institución (como el estado) que surgió como producto del desarrollo social y que, con ese mismo desarrollo, mediante saltos cualitativos, algún día dejará de existir. Sin embargo, en líneas generales la institución de la familia corresponderá al nivel de desarrollo de la sociedad socialista. Eso se debe a que por un tiempo persistirán vestigios del capitalismo, como la necesidad de recibir productos y servicios sociales por medio de la familia. Por esa razón, la familia tendrá un papel importante en la sociedad socialista, y en particular en la crianza de los niños. Sin embargo, será algo más y más secundario (más que en el capitalismo) para la crianza y educación de los niños.

Habrán guarderías en los vecindarios o junto a los lugares de trabajo para que el cuidado y la educación de los niños sean la responsabilidad de toda la sociedad. Se garantizará la salud de los niños, su bienestar y sus posibilidades de realizarse.

Para el proletariado, las masas son el recurso más valioso y los niños son el futuro. En la nueva sociedad, la dicha y la responsabilidad de criar a las futuras

generaciones no corresponderán solamente a la madre y ni siquiera a los padres, sino a toda la sociedad. Se crearán nuevos e innovadores sistemas colectivos, con la participación de personas que no pueden o no desean tener hijos, para dar a todos la oportunidad de conocer y tomar parte en lo nuevo.

Aunque los padres tendrán todavía gran parte de la responsabilidad por sus hijos, eso no quiere decir que serán “suyos”, y se luchará para prevenir que los padres les impongan valores anticuados e ideas opuestas a la revolución. Los jóvenes no necesitarán tener hijos para sentirse amadas o respetadas. Se animará a no tener hijos a una edad joven para que —sobre todo los jóvenes— no tengan la responsabilidad de criar niños antes de dar rienda suelta a la energía de la juventud y desempeñar un papel vital en la revolución.

La familia se transformará de manera radical. Las distintas relaciones en que participan los individuos en la sociedad ofrecerán, más y más, la seguridad y el amor que en la actualidad se buscan en las relaciones familiares, pero que niega y desfigura la brutal realidad de la familia típica. La división tradicional de trabajo de la familia se transformará paso a paso; eso será esencial para que las mujeres puedan dedicar su atención y energía a la transformación de la sociedad.

El horizonte de la mujer no se restringirá al quehacer doméstico. Se luchará políticamente con los hombres para que compartan esa responsabilidad, y el proletariado organizará relativamente rápidos servicios colectivos como lavanderías, cocinas y comedores que ofrecerán comida saludable a precios económicos.

Asimismo, por medio de lucha y experimentación, se crearán nuevas viviendas colectivas para solteros, viudos, huérfanos, gente sin techo y familias que quieran compartir recursos y responsabilidades. Se tratará a las personas de edad y a los discapacitados como valiosos recursos de la sociedad; no se les encerrará en un ancianato ni tampoco su cuidado recaerá solamente en los familiares.

Relaciones íntimas y sexuales

Al conquistar el poder y a lo largo de

todo el proceso revolucionario, el proletariado fomentará los valores de amor mutuo, respeto mutuo e igualdad en las relaciones personales, familiares y sexuales, y creará las condiciones para poner en práctica esos valores. La mujer no será objeto de conquista sexual ni un premio o trofeo. Se aplicará el mismo criterio a hombres y a mujeres por igual respecto a las relaciones íntimas. La sexualidad y las emociones no serán mercancías.

Existirá el derecho al divorcio a fin de fortalecer el carácter libre y voluntario del matrimonio. Las relaciones de propiedad tradicionales que oprimen a la mujer, y que frustran y desfiguran las relaciones personales más íntimas, irán quedando atrás. Las mujeres y los hombres forjarán relaciones basadas en amor, cariño y afinidad, tanto las relaciones de pareja como las relaciones de amistad y compañerismo.

En la sociedad burguesa, las relaciones sexuales e íntimas entre hombres y mujeres son un espejo de la ideología de la supremacía masculina y el derecho masculino; existen en un marco social donde la opresión de la mujer es un elemento fundamental y esencial. El proletariado movilizará a las masas para transformar todo eso radicalmente en el proceso de eliminar la opresión de la mujer, y toda clase de opresión y explotación. En la esfera de las relaciones íntimas, la sociedad socialista alentará a conducirse de una forma que contribuya a extirpar la opresión de la mujer.

La homosexualidad

En la sociedad socialista, la homosexualidad y la orientación sexual no causarán estigma. No se tolerará la discriminación a los homosexuales; la sociedad se opondrá firmemente a la violencia o represión contra ellos tan común en la sociedad capitalista.

Sin embargo, es importante captar que las relaciones homosexuales no existen fuera del contexto de las relaciones sexuales y familiares ni de la correspondiente ideología de supremacía masculina que oprime a la mujer en esta sociedad. La mentalidad del hombre homosexual en la sociedad burguesa no rompe fundamentalmente con el derecho masculino, y en algunos aspectos lo concentra. Por su

parte, el lesbianismo es en muchas formas una respuesta a la opresión de la mujer en la sociedad de clases, pero por sí solo no es una solución fundamental a esa opresión.

La idea de que una persona de la pareja debe ser desvalorizada, dominada, maltratada o propiedad de la otra arranca de la opresión de la mujer. El derecho masculino se criticará y se transformará, tanto en las relaciones homosexuales como en las heterosexuales.

Nuevos criterios

En las relaciones íntimas, así como en todas las relaciones humanas, el proletariado desarrollará una nueva moral proletaria basada en la lucha para eliminar la opresión de la mujer, y toda explotación y opresión.

No se tolerará la misoginia (odio a las mujeres) y se luchará también contra la misandria (odio a los hombres).

Se transformarán completamente los viejos conceptos (que tienen el peso de miles de años de tradición y se basan en una opresiva división del trabajo) de cómo deben ser la mujer y el hombre. No imperarán las ridículas ideas anticientíficas de que una mujer emprendedora, independiente, apasionada o atlética es “masculina”, o que un hombre creativo, sensible, cariñoso o tierno es “afeminado”.

Esas cualidades se apreciarán y se estimularán tanto en el hombre como en la mujer. Los niños no tendrán que encajar en modelos obsoletos que impiden el avance de la humanidad a una nueva etapa de la historia. De hecho, la meta de la revolución socialista es crear una sociedad y una moral completamente distintas, a tal punto que en el futuro la gente se pregunte incrédula cómo pudieron existir esos “modelos tradicionales de género”.

Con el desenvolvimiento de la revolución socialista hacia el comunismo por todo el mundo, pasará a la historia la milenaria subyugación de la mitad de la humanidad, que ha estigmatizado y corrompido las relaciones sociales y sexuales desde el surgimiento de la propiedad privada y la correspondiente subordinación de la mujer al hombre.

“Una cuestión primordial *para las mismas masas oprimidas*, sobre todo los compañeros, es eliminar o no la opresión de la mujer: ¿barrer o conservar (¡quizás un poquito!) las relaciones de propiedad, las relaciones sociales y su correspondiente ideolo-

gía, que encadenan a la mujer? He aquí *un deslinde* entre luchar por acabar con toda opresión y explotación —y la misma división de la sociedad en clases— o, a fin de cuentas, sacarle provecho”.

Bob Avakian, presidente del PCR,EU

Arte, ciencia, educación y deporte: El reto de crear una nueva superestructura en la sociedad socialista

Introducción

En la sociedad capitalista, las necesidades de la clase burguesa y del capital moldean y deforman las instituciones educativas y de investigación, el mundo del arte y la cultura, y la vida ideológica de la sociedad, o sea, los medios de comunicación, las escuelas, los laboratorios, los deportes, las instituciones científicas, artísticas y educativas.

El sistema separa de las masas a los especialistas, artistas e intelectuales, incluso los de origen obrero o de las nacionalidades oprimidas, y no les permite servir al pueblo. Perpetúa el elitismo y temor a las masas; imbuje la cultura de avaricia, prejuicio y superstición. Acosa y aísla a los artistas, científicos y docentes que ofrecen resistencia. Convierte en mercancía o capital todo avance científico, toda creación hermosa e incluso el mismo conocimiento.

La revolución proletaria liberará todas esas instituciones, y las transformará de instrumentos del sistema de explotación, desigualdad y opresión a instrumentos de las masas revolucionarias y sus líderes.

La experiencia histórica del proletariado en el poder demuestra que es muy complejo revolucionar todos esos campos, es decir, superar la dominación de la burguesía y desencadenar la creatividad de las masas para crear algo radicalmente nuevo. El reto de ejercer una dictadura general sobre la burguesía es, ¿cómo transformar la sociedad de pies a cabeza y eliminar la opresión sin sofocar el debate sobre ideas y teorías?

La revolución proletaria necesita un ambiente de lucha pujante y enérgica, espíritu crítico, debate entre puntos de vista divergentes, ideas innovadoras. Necesita que la gente cuestione a la autoridad, que la sociedad tenga las miras en las cuestiones cardinales, y que se eche a volar la creatividad y la experimentación,

no por el interés personal sino para el beneficio de la sociedad.

Necesita un pueblo informado, creativo y revolucionario, con amplios conocimientos y con la concepción del mundo del proletariado, cuya misión histórica es liberar a toda la humanidad.

Eliminar la división del trabajo

Nuestra visión es crear una sociedad en que cada quien sea productivo y creativo tanto con las ideas como con las cosas materiales, una sociedad en que ni las ideas ni las cosas sean mercancía o capital. La conquista del poder será el primer paso, pero el camino será sinuoso, con oleadas de revoluciones culturales y revoluciones por todo el planeta. La experiencia histórica nos enseña que en coyunturas críticas el proletariado tendrá que librar una lucha de vida o muerte contra las tentativas de la burguesía de restaurar el capitalismo.

En esa transición del socialismo al comunismo, una parte clave de revolucionar la sociedad es eliminar la división del trabajo entre los que trabajan con la mente y los que trabajan con las manos. Habrá que transformar los dos aspectos:

Por lo que concierne al trabajo intelectual, ayudaremos y enseñaremos a los especialistas e intelectuales a poner sus conocimientos al servicio del proletariado y a hacerlo con un espíritu crítico. Alentaremos a artistas, científicos, docentes y otros especialistas a contribuir a la construcción socialista y la investigación científica, y también a la lucha de clases, por ejemplo, planteando cuestiones importantes, o urgentes, que de otro modo no se plantearán.

Respecto al trabajo manual, la revolución proletaria y su nuevo estado ayudará y desencadenará a las masas a dominar toda esfera de la sociedad, a conocer pro-

fundamente sus contradicciones y problemas, a ser “rojo y experto”, y sobre esa base dirigir la transformación revolucionaria. En cada esfera, se integrará a los especialistas y las masas para que los no profesionales dirijan a los profesionales y los especialistas revolucionen su práctica en el trabajo con las masas.

Los principios de que las masas sean “rojo y experto” y de que los no profesionales dirijan a los profesionales son cruciales para el desarrollo de la sociedad socialista y el avance al comunismo; se desprenden de una verdad muy importante:

Cada especialización de las artes, ciencias, etc., tiene sus propios rasgos y puntos de interés; por eso es necesario prepararse y conocer a fondo las características, contradicciones y leyes particulares de cada campo. Sin embargo, existe una cosmovisión y metodología unificadora que debe aplicarse a las distintas esferas; como explicó Mao Tsetung, el marxismo abarca pero no reemplaza todas esas esferas.

Estos principios también expresan la necesidad de que ya no sean unos cuantos especialistas los que conozcan y dominen esos campos sino las amplias masas y, en última instancia, toda la sociedad. Eso es esencial para superar las desigualdades y para que en cada esfera se dé el debate más amplio, variado y enérgico, que sirva al pueblo y a la emancipación de la humanidad, y para que aumente constantemente nuestra capacidad de conocer y transformar el mundo.

Los campos intelectuales y artísticos

Nuestra ideología proletaria nos muestra la importancia de la labor científica, intelectual o artística que beneficie directamente la lucha en marcha del proletariado, y también la importancia de la investigación científica, la exploración intelectual y la experimentación artística que no se ligue de forma directa —ni mucho menos de forma pragmática o “instrumentalista”— a la política y objetivos inmediatos del partido proletario.

La labor intelectual y artística debe guiarse por una orientación fundamentalmente colectiva que también permita y anime la iniciativa del individuo. En la sociedad socialista, movimientos de masas estudiarán y aplicarán el materialismo

dialéctico en todos los campos, en una atmósfera de debate entre diversos puntos de vista y escuelas de pensamiento.

El estado proletario necesitará un amplio frente único de científicos, artistas, docentes e intelectuales de todos los campos. Por un tiempo, habrá que apoyarse en profesionales y especialistas preparados en la vieja sociedad, y habrá que tomar en cuenta que algunos ganaban muy buenos salarios. Quizás habrá que pagar bastante más a los especialistas que no son del partido que a los obreros durante un tiempo, mientras se preparan nuevos intelectuales revolucionarios y se lucha por restringir las diferencias salariales.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Al conquistar el poder, el proletariado arrebatará los medios de comunicación a las grandes corporaciones y al estado burgués, y los pondrá al servicio de la revolución mundial. Se barrerá la basura reaccionaria que hoy atasca la televisión, radio y prensa; en su lugar habrá noticieros, debate político, programas educativos y diversión que ayuden a las masas a conocer y transformar el mundo.

El estado proletario y su partido dirigirán los principales noticieros y medios informativos. Se apuntará a que el proletariado domine ese campo y cree opinión pública para la continuación de la revolución, en el contexto de un debate vibrante sobre las cuestiones cardinales de la sociedad y la revolución mundial. A ese fin se asignarán fondos para publicaciones independientes y tiempo en los medios de comunicación.

Las masas tendrán acceso como nunca antes a la prensa, la televisión, la radio y los medios electrónicos como la Internet. Tendrán la posibilidad de imprimir publicaciones, y se dará capacitación en la tecnología de la comunicación a los proletarios y las nacionalidades anteriormente oprimidas. Habrá amplia cobertura de las noticias internacionales y un ambiente de debate sobre asuntos políticos e internacionales, y la publicación de puntos de vista de oposición.

Se suprimirán las tentativas contrarrevolucionarias de derrocar al proletariado; pero en general, el proletariado, lejos de

prohibir, fomentará el debate, crítica y lucha sobre la dirección de la sociedad, y formulará normas para guiar a las masas a evaluar las diferentes posiciones. (Véase el apéndice “La dictadura del proletariado, la democracia y los derechos del pueblo”).

Se alentará la experimentación y el desarrollo de nueva tecnología a la par con la capacidad técnica de la sociedad y las prioridades de la revolución mundial.

ARTE Y CULTURA

La literatura, el arte, el teatro, la música y el cine desempeñan un importante papel para moldear la opinión pública e infundir determinado punto de vista y valores, como bien sabemos todos los que hayamos experimentado que una película nos hace llorar, reír o nos da coraje; o que un concierto nos da ánimos o nos eleva las miras; o que una obra nos lleva a la acción. También es verdad, aunque no tan evidente, que toda la cultura en la sociedad de clases beneficia a una clase u otra.

El arte revolucionario juega un papel crucial antes de la conquista del poder; después, el proletariado necesitará toda una nueva cultura para transformar la sociedad. Nuestra meta es una cultura cualitativamente nueva, guiada por la cosmovisión del proletariado, que exprese sus intereses de derrumbar todo lo reaccionario y revolucionar la sociedad entera.

No es una cuestión sencilla o un problema fácil de resolver: el arte es un modo de comunicación y experiencia muy particular, una forma de conocer el mundo. La vida se refleja en el arte, pero en un plano “más alto”. El arte puede expresar nuestros sentimientos y aspiraciones más profundos, hacer volar la imaginación y dar un conocimiento más profundo de la realidad y de cómo cambiarla.

La importancia del arte en nuestra vida se debe a nuestra “sed de asombro”. Producir obras de contenido revolucionario y de alta calidad artística y técnica requiere artistas bastante capacitados.

Las masas de Estados Unidos están acostumbradas a tener una gran cantidad y variedad de obras de arte; y no apoyarían por mucho tiempo al estado proletario si no satisface esa necesidad.

Al conquistar el poder, el proletariado revolucionará la cultura, alentando y apo-

yando la creación de una variedad de obras que ayuden a las masas a transformar la sociedad y el mundo entero, y que echen a volar la imaginación, sin las cadenas de la superstición.

Se estimulará un vigoroso proceso de crear y popularizar la cultura revolucionaria y de criticar la vieja cultura opresiva, una atmósfera vibrante de experimentación y de debate entre diferentes tendencias y escuelas de pensamiento.

El estado proletario fomentará la innovación y una gran variedad de estilos artísticos. El pueblo necesita tanto obras directamente relacionadas con las luchas revolucionarias de la sociedad y el mundo, como obras que iluminen diferentes contradicciones y aspectos de la vida. El proletariado dirigirá a los artistas y las masas a desarrollar formas colectivas de creación artística, y a la vez permitirá y estimulará la iniciativa del individuo en el marco colectivo.

La experiencia histórica demuestra que la creación del arte proletario requiere mucha lucha consciente sobre el contenido político y la forma artística. Se establecerán laboratorios para crear obras modelo que marquen la pauta para avances en las artes.

En el período de preparación y durante la guerra revolucionaria, el proletariado procurará unirse lo más ampliamente que sea posible con artistas profesionales para desarrollar una vigorosa cultura de resistencia al viejo orden, y crear y popularizar obras revolucionarias. El partido movilizará a las masas a defender a los artistas de los ataques de la burguesía.

El artista y las masas

Con la victoria de la revolución, el proletariado se unirá lo más ampliamente que sea posible con artistas para crear una nueva cultura revolucionaria para la sociedad socialista.

Asimismo, movilizará a los trabajadores y a sus aliados firmes para crear y popularizar cultura revolucionaria; alentará a los artistas profesionales a aprender de los estilos y las obras de las masas, y estimulará la vibrante cultura revolucionaria de la juventud, como un catalizador para la transformación de la sociedad socialista.

Las masas, como nunca antes, tendrán

obras de arte y los medios para crearlas. Se presentarán obras de artistas profesionales por todo el país, en los centros de trabajo y los barrios populares, con entrada gratis o mínima.

Se organizarán grupos culturales en centros de trabajo, barrios, zonas agrícolas y rurales y en las fuerzas armadas para popularizar obras de artistas profesionales, y para desencadenar y dirigir la creatividad de las masas populares. Un punto importante será aprender de las innovaciones artísticas de los jóvenes proletarios y darles preparación artística.

Se fomentará un espíritu crítico respecto al arte, con el fin de ayudar a las masas a dejar atrás todas las ideas y modos de pensar opresivos, y desarrollar una nueva cultura liberadora que apunte a un futuro sin clases. Los artistas y las masas criticarán las obras reaccionarias: lucharán contra el racismo, el chovinismo nacional, la supremacía masculina, la ideología capitalista y el pensamiento anticientífico. Participarán en diálogos y debates sobre el contenido de obras revolucionarias y sobre nuevas normas y criterios.

Los métodos y medidas del proletariado tomarán en cuenta el hecho de que las obras de arte tienen complejos niveles de significado e interpretación, y estimularán la experimentación, las nuevas ideas y corrientes, y a aprender de diferentes escuelas de pensamiento. El énfasis principal será crear y popularizar nuevas obras revolucionarias, pero se estudiarán y se conservarán importantes obras del pasado, especialmente las que se opusieron al viejo orden.

En cuanto a obras de arte que expresan oposición al estado proletario, la orientación no será suprimirlas sino movilizar a las masas a criticarlas. Incluso habrá espacio para la publicación y presentación de algunas obras reaccionarias de alta calidad artística para ayudar a las masas a elevar su conciencia de clase y su capacidad de distinguir entre lo que sirve al pueblo y lo que sirve al opresor, y ser los amos de la esfera del arte y literatura. Si bien será correcto suprimir algunas obras reaccionarias, repetimos que la orientación general no será esa sino estimular el debate y la crítica de las masas.

Se alentará a los artistas profesionales a vincularse con las masas populares, rompiendo los muros que hoy los separan, para que aprendan de las experiencias e

ideas del pueblo, y ayuden a las masas a crear arte.

Para que su obra sirva al pueblo, se les enseñará a conocer a las masas, a combatir el elitismo y a transformar su concepción del mundo. Participarán junto con las masas en el trabajo manual y en los movimientos y luchas políticos e ideológicos para continuar la revolución.

A través de esos nuevos métodos socialistas, los artistas de tiempo completo llegarán a conocer a las masas, y los obreros/artistas se capacitarán para crear obras de alta calidad artística.

El partido y las instituciones culturales ayudarán y dirigirán a las masas a evaluar y supervisar las obras de los artistas profesionales, así como las que crean las masas. Por medio de ese proceso, las masas dirigirán y revolucionarán las esferas del arte y la cultura.

La igualdad de culturas de todas las nacionalidades

Es preciso que la revolución socialista establezca la igualdad de culturas de todas las nacionalidades, sin la cual sería imposible que haya igualdad entre las nacionalidades ni unir al proletariado y sus aliados conforme a sus intereses revolucionarios.

Como parte de la lucha general por la igualdad de idiomas y culturas, se traducirán las obras, y los artistas estudiarán y crearán obras en varios idiomas. Asimismo, se alentará a las masas a aprender de los estilos artísticos de otras nacionalidades.

En las zonas geográficas donde se aplique la autonomía, las obras culturales, publicaciones, etc., emplearán principalmente el estilo, forma de expresión e idioma de esa nacionalidad, y estos se popularizarán en toda la sociedad.

Se apoyarán instituciones culturales, como teatros y museos, que expresen los estilos artísticos y culturales de las nacionalidades oprimidas por la vieja sociedad, y se estimulará debate sobre el contenido de esas obras. Se conservarán los estilos tradicionales y se les imbuirá contenido revolucionario.

Una potente cultura del proletariado multinacional con estilos de diferentes nacionalidades y una gran diversidad, unificada por un punto de vista revolucio-

nario, inspirará a las masas de todas las nacionalidades a luchar por la causa común de revolucionar la sociedad y contribuir al avance de la revolución mundial.

Se difundirán obras revolucionarias del mundo entero.

EL DEPORTE

Bajo el control de los capitalistas, se deforma el deporte para aumentar las ganancias y fomentar modelos capitalistas, machismo y patriotismo reaccionario. El deporte es la única posibilidad de superarse que ofrecen a millones de los más pobres y oprimidos; sin embargo, para la gran mayoría no es más que una falsa y cruel ilusión. Al conquistar el poder, el proletariado transformará completamente el deporte: servirá para unir a las masas y mejorar la salud; estas se divertirán y harán grandes hazañas en el marco de hacer avanzar a toda la humanidad.

Al igual que en el arte, la meta será hacer florecer el deporte, inspirando y entreteniendo a la gente con presentaciones de alta calidad, y superando las barreras y el elitismo de la vieja sociedad. Se organizarán actividades deportivas muy extensamente, y habrá igualdad para la mujer en el entrenamiento y los servicios, tanto en el deporte profesional como amateur.

Se construirán centros de recreo y deporte en los barrios y cerca de centros de trabajo, empezando con las comunidades más marginadas de la vieja sociedad, y construyendo y mejorando parques y centros de recreo donde menos había. Se fomentará principalmente el deporte no profesional para desatar la creatividad de las masas.

En primer plano estará la cooperación, y aprender y compartir nuevas técnicas y habilidades; la competencia —ya no antagonica sino amistosa— será secundaria. En los juegos nacionales e internacionales, se estimulará un espíritu de rebasar lo convencional, crear lo nuevo, y fortalecer la unidad y solidaridad de las masas.

Dado que el deporte es importante como diversión popular, se patrocinarán equipos nacionales y atletas profesionales. Sin embargo, se luchará contra la mentalidad elitista que eleva al deportis-

ta profesional a un nivel especial o exaltado.

Al igual que con los artistas, se buscará restringir poco a poco las disparidades entre los deportistas de tiempo completo y las masas, y alentar su participación junto con las masas en trabajo productivo y lucha política e ideológica, a la vez que se satisface el deseo de las masas de exhibiciones y competencias deportivas emocionantes y de alta calidad.

LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

La investigación y la experimentación científicas pueden jugar un papel importante para revolucionar la producción y la sociedad en general, y para conocer el mundo. Pero el capitalismo encadena la ciencia al servicio de su sistema reaccionario y obsoleto. Dedicar importantes ramas de investigación exclusivamente a la tecnología bélica, impide que los científicos investiguen y contribuyan a solucionar muchos de los problemas urgentes de la humanidad, y desperdicia enormes recursos en proyectos que solo sirven para aumentar las ganancias privadas y fortalecer las relaciones de explotación y opresión.

El hecho de que los descubrimientos científicos son la propiedad privada de corporaciones y estados capitalistas obstaculiza la colaboración entre investigadores y pone trabas a la innovación. Incontables inventos y descubrimientos no benefician a la humanidad; se aplican para crear productos y procesos que perjudican a las masas: aceleran el trabajo, desparraman venenos, y hunden más en la pobreza a los trabajadores y agricultores del mundo. Los científicos viven aislados de las masas y del daño que su trabajo les hace.

La revolución proletaria pondrá la ciencia al servicio de las masas, transformando las prioridades y desencadenándola para solucionar problemas de suma importancia para el futuro de la humanidad, como descubrir nuevas técnicas para el desarrollo sustentable, utilizar energéticos renovables y reducir la contaminación en la producción y el transporte.

La investigación médica no se supeditará a las exigencias del capitalismo y las ganancias de la industria farmacéutica.

Por primera vez se dedicará a solucionar los problemas de salud de los pueblos del mundo.

Asimismo, la exploración del espacio no estará ligada a los preparativos bélicos de los imperialistas.

La investigación científica se orientará a solucionar problemas concretos y urgentes de producción y salud. Pero también se destinarán fondos y se prestará atención a la investigación teórica, por ejemplo las matemáticas y otras esferas, que permite profundizar los conocimientos de las leyes de la naturaleza.

Todas las ramas de la ciencia servirán a las masas, y a transformar la sociedad y eliminar la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Se estimularán nuevas colaboraciones colectivas para profundizar el estudio de la naturaleza y fomentar grandes debates sobre veredictos científicos.

El estado proletario fomentará un espíritu crítico y un debate abierto. Al mismo tiempo, luchará con los científicos y técnicos para aplicar el materialismo dialéctico, transformar su concepción del mundo y participar con las masas en movimientos políticos e ideológicos.

Una política de “puertas abiertas” vinculará la investigación, experimentación y trabajo teórico científicos a las masas en formas innovadoras para que estas aporten su experiencia y sus perspectivas a la exploración científica de cuestiones de producción, salud, etc., y conozcan y dominen muchos aspectos de la ciencia. Se vincularán las investigaciones de equipos de científicos a las de los movimientos de masas y paso a paso se formarán nuevos obreros/científicos en todos los campos de la investigación científica.

El proletariado y su partido guiarán políticamente el trabajo científico según los principios de ser “rojo y experto” y que el no profesional dirija al profesional, y otras orientaciones acerca de los intelectuales y el trabajo intelectual que ya mencionamos. (Véase la “Introducción” de este apéndice).

Se crearán nuevos foros y métodos de colaboración de las instituciones de investigación, para que las masas participen directamente en las luchas importantes que se presenten en esa esfera, por ejemplo, sobre las prioridades de la investigación, los veredictos científicos, la aplicación y las implicaciones de descubrimien-

tos, y cómo capacitar y organizar a los investigadores para servir al pueblo.

Se popularizarán las perspectivas, métodos y debates de la ciencia natural para que las masas aprendan y analicen los problemas de esta esfera y también para que los científicos contribuyan a la lucha de clases, divulgando el punto de vista materialista científico y disminuyendo la influencia de teorías no científicas, como el “determinismo genético”, nociones de “superioridad racial”, el creacionismo y la superstición religiosa en general.

LA EDUCACIÓN

En la sociedad capitalista, un sistema educativo de grandes desigualdades reproduce la desigualdad. Los niños de comunidades pobres asisten a escuelas inferiores con salones apiñados, maestros mal pagados y pocos recursos. Para muchos, la escuela no es más que una cárcel, donde los controlan con policías armados, detectores de metal, registros y malos tratos. Exámenes que discriminan a los pobres y las nacionalidades oprimidas dan la pauta para el proceso de aprendizaje. En las escuelas de las clases acomodadas, la educación se distingue por el afán de buenas calificaciones y premios, la competencia egoísta y el elitismo.

Las campañas de “English Only” y los recortes a los programas de acción afirmativa, y de estudios afroamericanos y chicanos, refuerzan la opresión nacional. La atmósfera de las escuelas está repleta de religión, moral fundamentalista y doctrinas irracionales. La creciente divulgación de valores reaccionarios de la familia y de teorías no científicas sobre las diferencias genéticas entre el hombre y la mujer, y la falta de un compromiso serio (para no decir más) con la igualdad y emancipación de la mujer, producen relaciones hostiles y opresivas entre niños y niñas desde temprana edad.

La meta del sistema educativo en la sociedad capitalista no es brindarles a las nuevas generaciones un espíritu crítico, ni mucho menos capacitarlas para conocer y transformar el mundo, y acabar con la injusticia, ignorancia y miseria. Es enseñarles la concepción del mundo capitalista y la idea de que esa concepción y esa sociedad son lo máximo.

El sistema educativo capitalista pone la historia patas arriba: pinta de “héroes” y modelos a los “grandes hombres” que “hacen la historia”, es decir, los genios, monarcas y presidentes, quienes no son más que explotadores y opresores. Justifica los actos más atroces de guerra y saqueo imperialista; borra el contenido de clase de los acontecimientos más importantes de la historia y de la actualidad. Le embute al pueblo todo tipo de pensamiento no científico, y ridiculece y veneno sobre el gran modelo de “libertad y democracia”: ¡Estados Unidos!

Para el proletariado será crucial revolucionar la teoría y la práctica de la educación de pies a cabeza.

Al conquistar el poder, el proletariado se dedicará inmediatamente a eliminar el analfabetismo y la falta de estudios básicos de las masas en este país. Se cambiará el sistema educativo desde sus cimientos y se aplicará el punto de vista revolucionario y científico, y el método marxista-leninista-maoísta, a todos los aspectos.

Se eliminará el sistema de “encarrilar” a unos cuantos estudiantes, la mayoría adinerados, a posiciones de autoridad, y a la gran mayoría del proletariado y de las nacionalidades oprimidas a los peores trabajos o a ganarse la vida con chanchullos. Ese sistema educativo rinde culto a la división entre el trabajo intelectual y el manual, y refuerza las divisiones de clase.

En cambio, el nuevo sistema educativo de la sociedad socialista contribuirá a eliminarlas.

Llevará a los estudiantes a adquirir conocimientos, de manera creativa e innovadora, en todos los campos, desde lo técnico y científico hasta lo artístico y cultural. Enseñará un espíritu crítico y un punto de vista científico, sobre todo la concepción del mundo y el método científico del materialismo dialéctico.

Desde el principio, el nuevo sistema educativo integrará, en vez de separar, el trabajo intelectual y el manual, y preparará a la nueva generación para realizar los dos tipos de trabajo de forma integrada. La enseñanza se realizará en estrecha relación con el trabajo y las actividades de las masas en los centros de trabajo, barrios, y zonas agrícolas y rurales para que los estudiantes, maestros y líderes de instituciones docentes aprendan concretamente cómo funciona la sociedad y cómo el proletariado y las nacionalidades ante-

riormente oprimidas la están transformando.

La enseñanza ya no se guiará por la competencia y el egoísmo; el criterio será que el conocimiento y la iniciativa beneficien al bien común.

Se criticará la obediencia ciega a la autoridad; los maestros y otros líderes del campo de la educación serán simplemente líderes y no “dioses”. El sistema educativo socialista irá eliminando las divisiones entre los docentes y los estudiantes, y entre ellos y el pueblo en general.

El objetivo será formar nuevos sucesores de la revolución proletaria, quienes aprenderán los principios y el espíritu del marxismo-leninismo-maoísmo, su lucha crítica y científica para descubrir la verdad, su cuestionamiento de la tradición y la fuerza de la tradición, y su justa rebelión contra la autoridad reaccionaria, incluso la que se dice marxista. Los estudiantes, maestros y administradores participarán junto con las masas en la batalla ideológica entre el marxismo y la filosofía burguesa reaccionaria en distintas formas por toda la sociedad.

El nuevo sistema educativo desenmascarará y repudiará todas las mentiras y tergiversaciones de la burguesía, especialmente su propaganda de supremacía blanca, supremacía masculina y hostilidad chovinista hacia el proletariado internacional, y los pueblos y naciones oprimidos del mundo.

El internacionalismo proletario será un tema central de la educación. Se brindará al pueblo un conocimiento profundo de la realidad de que el proletariado y las masas del mundo entero tienen una causa común: derrocar el imperialismo y arrancar de raíz toda la explotación y opresión.

Se enseñará a los estudiantes la verdadera historia de las nacionalidades y pueblos oprimidos aquí y en el mundo, y de la opresión de la mujer en la sociedad de clases, para que conozcan profunda y concretamente los efectos de la opresión nacional, la opresión de la mujer y otros crímenes del capitalismo, y cuál clase se beneficia de la desigualdad y de las ideologías de racismo y chovinismo.

Representantes de las masas, por ejemplo trabajadores y gente de países oprimidos, darán conferencias para que los estudiantes conozcan a fondo esas cuestiones; a su vez, los estudiantes celebrarán pláticas y discusiones con los trabajadores,

gente de las nacionalidades anteriormente oprimidas, mujeres y otras masas.

Por un lado, el nuevo sistema educativo ayudará y estimulará a los estudiantes a pensar creativa y críticamente y a ser expertos en varios campos; por el otro, trabajará por cerrar la brecha entre las masas en general y los estudiantes, especialmente los universitarios y otros estudiantes de instituciones de enseñanza superior o especializada.

Una tarea importante de esas instituciones será preparar a las masas a desempeñarse como intelectuales y expertos en varios campos para transformar la situación de que los intelectuales educados (ideológica y técnicamente) en la vieja sociedad dominen esas esferas. Simultáneamente, el sistema educativo socialista tomará medidas para contrarrestar la tendencia de crear una nueva "élite" que cabalga sobre las masas.

Tan pronto como sea posible, con la consolidación del poder por el proletariado y las primeras victorias en el control y la transformación socialista de la economía, se instituirá la medida de enviar a todos los graduados de secundaria a trabajar en zonas rurales, fábricas y otros centros de trabajo, o en las fuerzas armadas revolucionarias. Unos se quedarán a trabajar junto con las masas; otros, con el tiempo, harán otro trabajo o irán a la universidad.

Las masas, con la dirección del partido, seleccionarán de sus propias filas a los que estudiarán en la universidad de acuerdo a los siguientes criterios: comprobada devoción a la causa revolucionaria del proletariado internacional, ser sinceros y francos, y tener un espíritu crítico y revolucionario.

Se forjará una estrecha relación entre los estudiantes y las masas. Las universidades funcionarán en conexión con las fábricas y vecindarios, y también en las zonas rurales. Algunas universidades

comunitarias se integrarán a los centros de trabajo. Especialistas en arte, ciencia, educación, relaciones exteriores, etc., participarán en la educación superior de los trabajadores.

Así, los trabajadores podrán dominar varios campos; se formarán nuevos obreros/intelectuales, quienes podrán dirigir todas las esferas de la sociedad, y se dará un paso importante para eliminar la atmósfera de torre de marfil de la universidad y las desigualdades de la sociedad.

Representantes de las masas participarán —junto con maestros, personal docente y representantes del estudiantado— en la dirección de las escuelas y lucharán para defender esos principios y métodos del sistema socialista educativo y llevarlos a la práctica.

La lucha para revolucionar el sistema educativo será un campo de batalla crucial en la nueva sociedad socialista, precisamente porque la educación juega un papel crucial para perpetuar un sistema u otro.

Igual que en otras esferas de la superestructura, el proletariado tendrá que librar una lucha intensa y prolongada contra las fuerzas de la reacción, la tradición y la costumbre. Esta lucha es imprescindible para establecer y desarrollar un sistema educativo que fortalezca la transformación socialista y el avance hacia el comunismo, y que capacite, en la teoría y la práctica, a sucesivas generaciones de luchadores conscientes de clase en este gran movimiento del proletariado internacional. Si bien se capacitará a los estudiantes en todas las materias, desde lo técnico y científico hasta lo artístico y cultural, habrá que luchar constantemente para que los principios del marxismo y los intereses del proletariado guíen ese proceso. Por consiguiente, la materia principal será la lucha de clases, es decir, la revolución proletaria.

La nueva economía socialista

Parte 1: Empeñarse en la revolución, promover la producción

Introducción

La economía es la base de la sociedad, pues todas las sociedades producen para satisfacer sus necesidades materiales. Para liberar de veras al pueblo, se necesita una economía liberadora.

Ya no es necesario que la humanidad se someta a la tiranía ciega y despiadada de fuerzas económicas. Por primera vez en la historia, los productores, que han construido la sociedad, pueden comenzar a manejar el sistema económico y la sociedad.

Con el poder en las manos, los que antes no tenían nada pueden dominar y aplicar los principios que les permitan dirigir la economía al servicio del pueblo, cultivar nuevos valores y actitudes, y contribuir a la emancipación de la humanidad. Ese es el objetivo de la economía maoísta.

La burguesía tiene razones de sobra para calumniar la economía socialista y proclamar *su* veredicto: ¡es un fracaso total!

Desde luego, les conviene decir eso, pues son grandes explotadores y opresores que controlan los principales medios de producción y organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, organismos que han destruido la vida de centenas de millones en los últimos 50 años. Para su sistema económico y de clases, el progreso significa “quitar obstáculos” a las maquiladoras; la creciente brecha entre los que lo tienen todo y los que nada tienen muestra la “libertad económica”; y la compra-venta del “derecho a contaminar” es lógica. La idea misma de una economía liberadora es diametralmente opuesta a lo que este sistema representa.

Pero, ¿cómo funcionaría una economía dirigida por las masas trabajadoras en aras de sus intereses? ¿Cuáles son sus principales contradicciones y su potencial? ¿Cómo abordaría la administración en centros de trabajo, las relaciones económicas internacionales y la protección del ambiente? ¿Cómo organizaría el trabajo

de modo que no enajene ni embrutezca?

El proletariado internacional tiene respuestas muy concretas.

I. Liberar las fuerzas productivas y establecer la propiedad socialista

Principios básicos

Con la toma del poder, el proletariado abre una nueva etapa de la historia: el socialismo, la transición a la sociedad sin clases, el comunismo. Ya no existirá el sufrimiento extremo y agobiante del capitalismo; se romperán las cadenas que han impedido el pleno desarrollo de la humanidad.

Con el proletariado en el poder, se establecerá la propiedad estatal socialista común del pueblo. La nueva economía socialista:

- pondrá la política revolucionaria al mando.

El *objetivo* de la producción socialista es impulsar la transformación revolucionaria de la sociedad y del mundo entero. El proletariado en el poder dedicará las fuerzas productivas antes que nada al avance de la revolución mundial hacia la eliminación de todas las relaciones explotadoras y desiguales del mundo.

El *método* para obtener los máximos resultados en la construcción económica al servicio de esa transformación revolucionaria es movilizar y dirigir a las masas con una línea política e ideológica comunista.

- satisfecerá las urgentes necesidades de las masas y resolverá los problemas apoyándose en ellas.
- luchará para crear condiciones que estimulen la mayor participación colectiva de las masas en la administración de la economía y el dominio colectivo de

- los procesos económicos.
- forjará nuevas relaciones de producción con una nueva “motivación” y moral social: cooperar por el bien común y “trabajar por la revolución mundial”.
 - aumentará la producción social de modo planificado al servicio del desarrollo material, social e intelectual/cultural integrado de la sociedad.
 - buscará crear una abundancia que se comparta por igual, es decir, una riqueza social que satisfaga las necesidades materiales básicas y que se cree con el propósito de que las masas la compartan cada vez más.

El proletariado asumirá el control de la organización de la producción

Tras el triunfo de la guerra revolucionaria —e incluso antes, al conquistar importantes zonas—, el proletariado se encargará de inmediato de organizar la producción.

Con la dirección del partido, el proletariado asumirá el control de las principales instalaciones de producción para salvarlas e impedir el sabotaje de los enemigos de clase. Eso será crucial porque tras su derrota los capitalistas procurarán destruir fábricas, vías ferroviarias, depósitos y bodegas, etc., a fin de estrangular al naciente estado revolucionario.

Al derrotar definitivamente a los imperialistas y sus fieles representantes, aplastando sus últimas inútiles tentativas de mantenerse en el poder, el estado proletario asumirá el control de las principales palancas y arterias de la economía: los principales centros industriales, bancarios y de finanzas, de comunicaciones y los medios de transporte.

Se expropiarán, y se pondrán al servicio del público, las fábricas y otros medios de producción de los monopolios y del gran capital sin compensación alguna. Con respecto a las pequeñas fábricas, la expropiación podría avanzar a un ritmo menos acelerado y se podría compensar a los dueños; todo dependerá de las circunstancias y la situación internacional.

La toma y la socialización de los principales medios de producción es un paso histórico, un punto de viraje que signa el “comienzo del fin” de todos los sistemas y relaciones de explotación. La propiedad

estatal transforma la propiedad privada de los medios de producción de una pequeña minoría explotadora en propiedad colectiva de la sociedad.

De inmediato, se emprenderán otros cambios radicales y liberadores: abolir oficialmente el “derecho” de explotar mano de obra y cancelar las deudas e hipotecas de los consumidores, los agricultores y los pequeños negocios.

El nuevo estado estabilizará los precios e instituirá lo antes posible una nueva moneda... sin retratos de esclavistas y criminales de guerra. Con esas y otras medidas, el estado proletario asumirá firmemente el control de las finanzas, lo cual es imprescindible para el desarrollo socialista de la economía.

Rápidamente, el estado proletario tomará medidas para dominar las diversas esferas del comercio. Como el estado será dueño de los principales medios de producción industrial, controlará directamente el intercambio de bienes y materiales entre las fábricas estatales. Combatirá el “mercado negro” y establecerá una estructura de precios. Aumentará continuamente la supervisión directa del intercambio de productos.

Al establecer la propiedad estatal mediante esas medidas, se sentarán las bases para la planificación económica: regular y guiar conscientemente la producción social al servicio de las masas y la revolución.

Surgirán varios tipos de oposición a esos radicales y trascendentales cambios en la economía. Las antiguas clases dominantes y sus agentes seguirán urdiendo intrigas. Además, las viejas tradiciones y costumbres ejercerán una fuerte influencia ideológica en importantes sectores de la población, y crearán problemas y obstáculos.

El partido tendrá que distinguir entre actos contrarrevolucionarios y sabotaje, por un lado, y dificultades y discrepancias en el seno del pueblo, por el otro. Será necesario investigar a fondo, partiendo de la experiencia de las masas, y el partido tendrá que guiarlas para que reconozcan la diferencia entre esas dos clases de contradicciones y aprendan a tratarlas.

De inmediato, se reorganizará el trabajo. En las fábricas, el proletariado supervisará a los gerentes y técnicos, y estos participarán cada vez más en el trabajo de producción al lado de los obreros. Se

aplicará el principio básico de apoyarse en los proletarios y desencadenarlos como la fuerza motriz en las transformaciones de todos los sectores de la economía. Por ejemplo, se movilizará a los trabajadores agrícolas para socializar las propiedades del agro y dirigir la producción de los granjeros que sigan en poder de su granja.

Se buscará unidad con tenderos, artesanos y otros que trabajan por su cuenta y se integrará a la nueva economía su actividad económica. Sus antiguas formas de organizar la producción irán quedando atrás y las reemplazarán formas cooperativas de propiedad y trabajo colectivo. Con el desarrollo de la economía socialista, los que trabajan por su cuenta pasarán a ser trabajadores asalariados del estado socialista.

Satisfacer necesidades sociales urgentes, movilizar para reconstruir y crear una nueva economía

Se desencadenará a las masas a reconstruir la economía y a resolver todos los problemas que se presenten. La movilización de las masas hará “milagros” al parecer imposibles.

La toma del poder por el proletariado pondrá fin al absurdo de ver desempleados sin nada que hacer en las calles de barrios arruinados. La ley de las ganancias ya no los inmovilizará: con materiales de construcción a su disposición, se pondrán a remozar los barrios, poniendo en juego su creatividad y conocimientos.

Además, muchos trabajadores de construcción, quienes hoy trabajan principalmente en rascacielos de vidrio y acero (si es que tienen chamba), de inmediato pasarán a remozar o construir vivienda para las masas.

Las capas medias tienen conocimientos y destrezas especializados que son difíciles de reemplazar y que la nueva economía necesitará. Por eso se canalizará a los antiguos gerentes, técnicos y dueños de pequeñas fábricas que estén dispuestos a colaborar en la reconstrucción a participar en la producción y a trabajar al lado de los demás trabajadores.

Un problema específico que tendrá que resolver el proletariado en la transformación y desarrollo socialistas de la econo-

mía es el alto grado de parasitismo del imperialismo estadounidense. Hay muchas personas, de hecho millones, cuyo trabajo no será necesario en el socialismo sino más bien un obstáculo: burócratas de entidades gubernamentales y corporativas; empleados de mercadotecnia, publicidad, seguros y bancos; asesores políticos, jurídicos y comerciales, etc.

Con la excepción de los contrarrevolucionarios conscientes, el proletariado utilizará en la medida de lo posible los conocimientos y habilidades de esas personas en actividades técnicas, administrativas, educativas y similares (como los medios de comunicación). Pero no se permitirá que dominen a las masas ni que dirijan la producción, investigación científica, medios, etc. El estado proletario establecerá normas para su trabajo y movilizará a las masas para supervisarlas políticamente. Habrá que capacitar a muchas de esas personas para desempeñar tareas completamente nuevas.

Empezar por los más necesitados

El nuevo estado proletario tomará medidas para “empezar por los más necesitados”. Después de la destrucción y trastornos de la guerra civil, la primera prioridad será reconstruir y mejorar los ghettos, barrios pobres y otros lugares donde el capitalismo concentra a los oprimidos.

El principio de superar las antiguas desigualdades dictará las prioridades para la distribución de bienes y servicios sociales, como las decisiones sobre qué sectores sociales y qué zonas del país recibirán primero nuevos centros de salud, tiendas estatales, transporte público, vivienda y escuelas. A largo plazo, el estado socialista dará prioridad a las zonas menos desarrolladas y atrasadas, en coordinación con el desarrollo general de la sociedad.

Se movilizará a todas las capas sociales para superar las desigualdades de la antigua sociedad. Por ejemplo, los médicos trabajarán donde no ha habido servicios de salud en décadas. Algunos profesionales se capacitarán para llevar campañas culturales, educativas y de alfabetización a zonas rurales o urbanas devastadas.

Satisfacer el derecho a vivienda

Uno de los problemas más apremiantes que tendrá que solucionar el proletariado cuando asuma el control de la sociedad es poner vivienda digna y cómoda a disposición de las masas. Se aplastará la segregación y se eliminará las antiguas prácticas de los bancos y compañías de seguros que lucraban con la segregación, y su control de recursos económicos.

Con los principios de movilizar a las masas y de “empezar por los más necesitados”, se resolverá la crisis de vivienda.

Una de las primeras medidas del proletariado será apoderarse de las casonas de los capitalistas, sus hoteles de lujo, centros de convenciones y hasta edificios de oficinas, muchos vacíos, y abrirlos para que las masas sin techo vivan ahí. Algunas de esas estructuras serán viviendas permanentes y se construirán lo más rápido posible nuevas viviendas.

El estado revolucionario confiscará rápidamente, sin compensación, las unidades y proyectos habitacionales del gran capital y de los grandes propietarios, y movilizará a las masas, al igual que se señala arriba, para protegerlas y administrarlas.

Los pequeños caseros (que tengan una o unas cuantas unidades) podrán seguir arrendándolas un tiempo, pero no tendrán poderes para desalojar y el estado fijará el alquiler. Representantes del partido, el estado y las masas trabajarán con los inquilinos y caseros para resolver cualquier problema. A medida que sea posible, mediante la construcción de más vivienda y el desarrollo de la economía socialista, el estado comprará las unidades de los pequeños caseros y las convertirá en propiedad estatal.

Los proletarios y sus aliados de la clase media tendrán el derecho a seguir viviendo donde viven; se cancelarán las hipotecas y deudas. En el caso de los dueños de varias casas, se aplicarán a las casas que no ocupen las mismas medidas que a las de los pequeños caseros.

Salud para el pueblo

Con la toma del poder, el proletariado asumirá el control de los grandes hospitales y servicios afines, y aplicará las mis-

mas normas básicas que en las fábricas y otros centros de trabajo.

Los trabajadores de los hospitales formarán la base del poder proletario: controlarán y supervisarán su operación y administración. Miembros de otras capas, como enfermeros/as e incluso muchos médicos/as, pueden hacer importantes aportes a la lucha del proletariado por el poder y serán aliados de los trabajadores para controlar los servicios de salud y hacer que de verdad satisfagan las necesidades de las masas.

Se establecerán servicios de salud para todos, a muy bajo costo o gratuitos, con la meta de que sean gratuitos. Se practicará el aborto a quienes lo soliciten sin importar cuántas semanas de embarazo tengan. Terminará la dominación de los servicios de salud por el capital y las ganancias, que los pone fuera del alcance de mucha gente.

Se movilizará a las masas y se llevarán a cabo campañas de educación para solucionar importantes problemas de salud, como la mortalidad infantil y las adicciones que fomenta el imperialismo.

Los servicios de salud se concentrarán en la prevención y las necesidades primarias, pero se dedicará recursos a la investigación y a otros aspectos del tratamiento médico. La sociedad socialista manejará los servicios de salud de forma integral: examinará y resolverá problemas “externos” como contaminación barrial, nutrición y condiciones de trabajo.

Desaparecerán las viejas ideas de que los expertos médicos son “dioses” con autoridad incondicional, y se forjarán nuevas relaciones entre expertos por una parte, y no expertos y pacientes, por otra.

Con el desarrollo de la propiedad socialista y la consolidación de la economía, se construirá una red descentralizada de clínicas y pequeños hospitales en centros de trabajo y comunidades, además de grandes servicios de salud, con prioridad para las localidades sin servicios de salud.

II. Reconfigurar la economía imperialista

El imperialismo se basa en relaciones mundiales de explotación y dominación de gran potencia. Esas relaciones llevan a grandes desigualdades, hambre y pobreza, desarticulación de las economías de

los países oprimidos de Asia, África y Latinoamérica, y degradación ambiental. Estados Unidos tiene el 5% de la población del mundo y consume el 25% de los minerales, metales y otros recursos, y el 30% de los energéticos.

En Estados Unidos no se puede construir una auténtica economía socialista sin hacer añicos sus antiguas relaciones económicas internacionales. Tampoco es posible construirla sin alentar y apoyar al máximo la lucha para rehacer el mundo entero mediante la revolución.

Habrán grandes retos para el proletariado en el poder. Tendrá que crear una nueva economía que no se base en la explotación y que no dependa del comercio exterior, pues de lo contrario quedará a merced de lo que quede de la economía imperialista mundial. Asimismo, debe evitar que la nueva economía reproduzca las relaciones de dominación internacional.

¿Cuáles son los principios básicos que guiarán este proceso?

Primero, el estado socialista ejercerá un firme control sobre todo el comercio con el exterior. Al tomar el poder, el proletariado liquidará todas las propiedades e inversiones en el exterior. La economía socialista no exportará capital. No hará inversiones en el exterior: no construirá fábricas ni hará préstamos con fines lucrativos. De inmediato, el nuevo estado se desvinculará del Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y otros organismos económicos imperialistas, denunciará sus crímenes y luchará contra ellos.

Autosuficiencia

Segundo, para desarrollar la economía, la sociedad socialista se apoyará principalmente en sus propios recursos materiales y capacidades, ante todo los conocimientos colectivos y la actividad consciente de las masas.

La estructura de producción y las fuentes de recursos de la economía ya no dependerán de la mano de obra y materias primas de otros países, y mucho menos de la explotación, dominación y extorsión armada. Dos ejemplos: la sociedad socialista no producirá piezas y componentes en maquiladoras y zonas de exportación de México y Asia oriental; y la

economía no dependerá de la importación de grandes cantidades de petróleo.

Así, ¿se dará rienda suelta al derroche de recursos nacionales a fin de conservar el patrón de producción y consumo de la antigua economía?

No. Desde el comienzo, para lograr la autosuficiencia será necesario conservar recursos y reorganizar radicalmente el proceso productivo. De inmediato se tomarán medidas para eliminar la economía de derroche y destrucción ambiental basada en el petróleo.

Para lograr la autosuficiencia, también será necesario reestructurar la antigua economía industrial y crear paso a paso una economía industrial de nuevo tipo: que satisfaga las necesidades de consumo y producción con mayor eficiencia y que produzca distintos bienes (en lugar de automóviles, transporte público eficiente y seguro).

Ese proceso reorientará los patrones de consumo de la nueva sociedad. La nueva economía satisfecerá las necesidades básicas de la población y procurará producir una variedad racional de bienes de consumo. Pero no “se beneficiará” del obrero indonesio que produce modelos costosos de ropa deportiva ni del campesino de otros países que siembra variedades de café para gustos caros. La nueva economía cortará las relaciones que generan privilegios de un lado y pobreza del otro.

Con ese fin se organizarán campañas de concientización. A su vez, las necesidades sociales de la población cambiarán de acuerdo a la transformación de la vida social. No habrá obsesiones con el consumo ni la necesidad de definirse uno mismo a partir de qué y cuánto consume.

Relaciones económicas internacionales

Regirá el internacionalismo proletario en todas las relaciones económicas.

Con los otros estados socialistas que existan o que surjan se llevará a cabo comercio basado en principios de igualdad e internacionalismo proletario, a fin de apoyar la construcción socialista en esos países y la revolución mundial.

En sus relaciones comerciales con estados imperialistas y reaccionarios, el nuevo estado socialista dará prioridad a su deber de apoyar los movimientos revo-

lucionarios, y no a los acuerdos e intercambios económicos. A fin de apoyar la lucha de clases en otros países, cortará relaciones comerciales con ellos, o no exportará o importará algunos productos.

La nueva economía socialista romperá todas las antiguas relaciones con otros países, en especial los que antes dominaba y oprimía el imperialismo yanqui. Cancelará las deudas de los países del tercer mundo a los organismos bancarios y gubernamentales de la antigua economía, y renunciará a todos los tratados comerciales injustos.

Por otra parte, el nuevo estado cumplirá sus obligaciones. Por ejemplo, ofrecerá asistencia técnica y económica para limpiar y revertir daños ambientales. En los países en que el imperialismo yanqui ha generado una dependencia de refacciones, equipo y demás, seguirán los suministros cuando sea necesario.

La situación mundial y del estado socialista determinará cómo se logra todo esto; por ejemplo, si tiene que defenderse ante un ataque militar de los estados imperialistas y reaccionarios o la medida en que haya satisfecho las necesidades más urgentes y básicas de las masas del país. Además, para enviar suministros y ayuda a los países que antes dominaba el imperialismo estadounidense, el estado socialista tomará en cuenta la naturaleza de clase de esos países, la lucha de clases en ellos y su papel en el mundo.

El proletariado consciente de clase se opone a los “derechos de propiedad intelectual”; el nuevo estado socialista echará por tierra todos los derechos de propiedad de la antigua sociedad.

Pondrá a disposición de los pueblos del mundo los frutos de la investigación y del desarrollo imperialista, que lucran con el conocimiento científico de todo el mundo, en especial de los países pobres de Asia, África y Latinoamérica. Compartirá el conocimiento científico, y los medicamentos y demás perderán la “protección” de patentes y regalías, que los ponen fuera del alcance de quienes los necesitan con urgencia.

Lucha de clases al mando

El estado socialista entablará relaciones comerciales con otros países, pero tal comercio, tanto importaciones como

exportaciones, se subordinará al crecimiento autosuficiente. La excesiva dependencia del comercio internacional socava las bases de una economía articulada y equilibrada, y desata y fortalece nuevas y viejas fuerzas de la clase burguesa en la sociedad socialista. Esas fuerzas buscan ventajas comerciales en las relaciones económicas internacionales; buscan aliados de clase en el mundo; y convencen a ciertos sectores sociales de que el comercio internacional puede traer grandes “beneficios” materiales.

Todo ello abre la puerta a nuevas relaciones neocoloniales (y a la restauración capitalista) y por lo tanto será un foco de la lucha de clases en la sociedad socialista.

El estado socialista propondrá relaciones comerciales basadas en el beneficio mutuo y la igualdad, pero los países no socialistas, en especial los imperialistas, no respetarán esos principios y buscarán su propio beneficio.

El estado socialista tendrá que luchar para obligar a los estados imperialistas y reaccionarios a comerciar de otra forma. Asimismo, puede que tenga que romper embargos y bloqueos imperialistas que perjudican ciertos sectores de la economía socialista. El estado socialista solo podrá realizar esos objetivos si impulsa y apoya la lucha revolucionaria en todo el mundo.

Una guerra revolucionaria para tumbar al imperialismo estadounidense causará mucha destrucción y trastornos. No obstante, el proletariado “herederá” una tecnología y unas fuerzas productivas altamente desarrolladas y grandes, que son fruto de la explotación y saqueo de siglos de dominación imperialista y conquista colonial en todo el mundo.

Ante todo, el proletariado utilizará dichas fuerzas productivas para hacer avanzar la revolución mundial hacia la superación de todas las relaciones explotadoras e injustas en el mundo, especialmente la gran división que existe entre los países imperialistas y coloniales (o neocoloniales).

III. Forjar nuevas relaciones de producción socialistas

En el socialismo, la mano de obra ya no será una mercancía de compraventa.

Desaparecerán el horrendo robo a la vida que es el “trabajo” en la sociedad capitalista, y el desempleo obligatorio de grandes sectores de la población.

Los productores no serán esclavos de fuerzas económicas y sociales ajenas y dominantes, que su trabajo acrecienta. La actividad consciente de las masas será la fuerza motriz de una economía dinámica al servicio de la liberación de la humanidad. Con la dirección del proletariado, la gente dominará la tecnología y no al revés. Nadie perderá su chamba debido a avances tecnológicos. La tecnología aliviará la carga del trabajo.

Como tarea clave, la sociedad socialista irá eliminando la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre los que trabajan con las manos y los que trabajan con la mente.

Se fomentará la des-especialización: ya no será necesario pasar toda la vida realizando la misma tarea. El trabajador ocupará un puesto determinado, pero aprenderá muchos oficios, rotando de uno a otro y aprendiendo a dominar todas las etapas del proceso productivo, tanto las tareas administrativas y técnicas, como la investigación, la planeación y demás.

Todos los gerentes participarán en el trabajo productivo, y la “gerencia” no será coto de privilegio de unos cuantos. Los gerentes serán necesarios pero, en lo fundamental, las masas se encargarán colectivamente de administrar la producción social. Todo mundo rotará entre la gerencia y el trabajo productivo.

Para que la economía crezca de modo planificado y equilibrado, cada centro de trabajo producirá ciertos bienes o servicios, aunque no será algo absoluto. En el marco del plan general, las distintas unidades de producción elaborarán productos secundarios junto con los principales, y todo ello se integrará en la operación y desarrollo general de la economía.

Se organizarán delegaciones de trabajadores de fábricas y centros de trabajo para debatir, intercambiar experiencias de producción, hablar de la calidad y de los problemas de los productos y servicios que se intercambian entre sí y en la sociedad, y compartir experiencias políticas y sociales. A medida que el proletariado tome el poder en otras partes del mundo, se organizarán visitas similares con trabajadores de otros países socialistas.

De esta y de otras maneras, los trabaja-

dores de las diversas esferas de la economía tomarán más conciencia del proceso de producción y distribución en la sociedad socialista. Así las masas trabajadoras podrán fortalecer su dominio consciente de la producción y de la sociedad.

El proletariado cultivará vigorosamente la orientación del trabajo cooperativo por el bien común, y de iniciativa y creatividad en aras del interés común.

Los trabajadores no se trabarán en una competencia por salarios de hambre, chamba y vivienda. Las campañas de crítica pondrán a la defensiva la rastreadora mentalidad de “primero yo” de la competencia capitalista. Las masas medirán sus actos con el principio de “servir al pueblo”. Los cambios concretos de las relaciones de producción reforzarán esta visión: ¡la economía socialista al servicio del pueblo, no de un puñado de explotadores!

Centros de trabajo como escuelas de la lucha de clases

Las fábricas, los campos y otros centros de trabajo serán “escuelas de la lucha de clases”: centros culturales y políticos en los que se dará una aguda y crucial batalla para transformar la sociedad y el mundo.

Ya no serán meras unidades “de producción”. En el socialismo, la movilización política es el alma viva del trabajo económico. Se debatirán problemas decisivos —asuntos internacionales, métodos educativos, la lucha por emancipar a la mujer, etc.— en las actividades ideológicas y políticas, y en los actos culturales de los centros de trabajo y la sociedad. Así, las masas aprenderán a distinguir entre el camino socialista y el camino capitalista.

Desigualdades salariales y restringir el derecho burgués

El principio salarial socialista es “de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su trabajo”. Esto constituye un gran avance con respecto al capitalismo.

Se eliminará la explotación de la mano de obra. Se hará añicos el “sistema de incentivos” del capitalismo, que más beneficia a los que menos trabajan. Pero

el principio “a cada cual, según su trabajo” entraña desigualdades. Cada trabajo requiere un nivel distinto de conocimiento y educación; y aunque diferentes trabajadores reciban el mismo salario, hay desigualdad, pues hay diferentes necesidades, cantidad de hijos, etc. La división del trabajo, en especial entre el trabajo manual y el intelectual, contiene elementos de privilegio.

El principio “a cada cual, según su trabajo” es un ejemplo de lo que se llama “derecho burgués”. El derecho burgués se refiere a las relaciones económicas y sociales que pregonan igualdad formal pero que en la práctica contienen elementos de desigualdad, y semillas de las relaciones sociales capitalistas y de mercancías. Como son un reflejo de la influencia que queda de la organización burguesa de la sociedad, se usa el término “derecho burgués” para referirse a ellas. El derecho burgués se manifiesta en las leyes y los programas en la sociedad socialista, y será un agudo y complejo foco de la lucha de clases en el socialismo.

En el socialismo no es posible nivelar de inmediato los salarios e ingresos. ¿Por qué?

Para empezar, ciertos sectores, por ejemplo profesionales cuyos conocimientos y formación necesita la sociedad, se opondrían a la revolución. Los médicos, arquitectos, físicos, planeadores, etc., han recibido educación y formación que toma tiempo, trabajo y lucha. Muchos de ellos no aceptarían que les digan de entrada que todo eso no vale y se va a nivelar todo completa y absolutamente. Muchos se opondrían a esas medidas, no cumplirían su trabajo y causarían problemas.

El proletariado tiene que tomar eso en cuenta. Las masas no podrán hacer todas esas funciones de inmediato, porque se requieren formación y educación.

Esas profesiones efectivamente requieren más trabajo (para adquirir la necesaria educación y formación) que un oficio no calificado. Por ejemplo, para ser médico se necesitan años de educación y práctica, incluso con la transformación radical de la educación que se da en la sociedad socialista.

En la sociedad socialista, el proletariado, por medio de su estado, tiene la responsabilidad concreta de planificar, adjudicar y usar diversas clases de trabajo. Si pasa por alto la cantidad de trabajo que

encierra un oficio (por ejemplo la adquisición de ciertos conocimientos), los planes no serán racionales y surgirán trastornos serios en la economía.

Por ello, eliminar de golpe las desigualdades llevará a que no se realicen actividades necesarias científicas, educativas, médicas, etc., y perjudicará la economía y la sociedad socialistas. La revolución perderá apoyo de las capas profesionales, así como de las masas en general. ¡Y se generará terreno favorable para que la burguesía se gane a sectores profesionales y hasta de las masas básicas!

Incluso la clase trabajadora tiene elementos relativamente avanzados, intermedios y relativamente atrasados. No todo mundo asumirá valores comunistas inmediatamente. Seguirá siendo necesario reconocer e incentivar diferentes niveles de educación y conocimiento: los trabajadores de mayores conocimientos recibirán más pago.

Pero hay que restringir el derecho burgués.

Esto tiene muchas implicaciones en el caso de los salarios e ingresos. Primero, hay que limitar las diferencias. Se eliminarán las diferencias salariales extremas, perversas y socialmente irracionales que fomenta el capitalismo estadounidense (los médicos recibirán mayores ingresos, pero no tendrán lujosos automóviles deportivos). El estado socialista aplicará medidas generales a largo plazo para restringir esas diferencias paso a paso. También se restringirán los bonos y otras prácticas que acentúan las diferencias salariales en los centros de trabajo.

Segundo, se satisfecerán más necesidades básicas sin dinero. Se ofrecerán servicios médicos, guarderías, actividades culturales y ciertos productos de consumo gratis o a bajo costo, de forma colectiva en los centros de trabajo, barrios, granjas, etc. Así, ciertos servicios y productos irán perdiendo su carácter de mercancías. Los ingresos (a cada quien, según su trabajo) tendrán cada vez menos relación con obtener lo necesario para vivir.

Tercero, habrá que librar una vigorosa lucha en toda la sociedad contra la ideología del “derecho burgués”. Se organizará la crítica a las ideas de “yo hice aquello y por eso me merezco esto”, de fama y beneficio, de autoenriquecimiento y demás, y se alentará el principio de “servir al pueblo”. Las personas de diversos sectores

que tengan conciencia y experiencia más avanzadas se presentarán como ejemplos para los demás, por ejemplo, los que asumen tareas especiales sin pago o jóvenes que viajan a otra parte a impulsar la revolución sin promesas de incentivos materiales.

Las fuerzas burguesas, viejas y nuevas, lucharán por ampliar el “derecho burgués”. Fomentarán medidas para ampliar las diferencias salariales (con el pretexto de “incentivar” a producir más) y para ampliar la esfera del consumo privado (“elevar el nivel de vida”); en el frente ideológico, argumentarán que el beneficio propio tiene “cualidades positivas”.

Tal es el terreno de la lucha de clases en torno al “derecho burgués”.

IV. Hacia un futuro comunista sin mercancías ni dinero

El socialismo es un modo de producción que avanza hacia el comunismo. Para alcanzar el comunismo, será necesario dar pasos agigantados en el desarrollo material de la sociedad y en la visión, valores y “psicología social” de la gente. Como el comunismo solo puede concretarse como una comunidad global de seres humanos libremente asociados, tiene que realizarse a nivel mundial.

El principio-guía de la futura sociedad comunista será “de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades”.

En la sociedad comunista, ya no será necesario trabajar para satisfacer las necesidades inmediatas y proteger la supervivencia del individuo. Todo eso lo garantizará la sociedad. Trabajaremos, pero sin presiones y amenazas a la vida ni incentivos de autobeneficio y posición. Tendremos motivo para trabajar, para contribuir lo máximo posible a la sociedad... según nuestras capacidades.

La sociedad satisfecerá las necesidades de todos, pero no las crasas “necesidades” de la sociedad burguesa (“quien tenga más cachivaches gana”). Las necesidades no “se satisfecerán” adquiriendo riquezas propias y explotando.

En la sociedad comunista, el pueblo satisfecerá sus necesidades desarrollándose plenamente como miembros libre-

mente asociados de una comunidad social, y produciendo lo que la comunidad necesita para avanzar continua y conscientemente.

En tal sociedad, el dinero será cosa del pasado. ¿Por qué? Los productos del trabajo de los seres humanos no asumirán la forma de mercancías, de cosas que se producen para intercambiar, comprar o vender y para transferir entre diferentes dueños (o agentes de producción) como propiedad.

La ley del valor, según la cual el valor de un producto es equivalente al trabajo socialmente necesario que encierra, regula el intercambio de mercancías. En la sociedad comunista, esa ley dejará de existir.

Todos los productos constituirán la riqueza material común de toda la sociedad y se distribuirán según normas que se establecen a nivel social. Todo ello será parte “natural” de la conciencia humana.

La sociedad comunista tendrá que tomar en cuenta el trabajo socialmente necesario para conservar la sociedad y facilitar su desarrollo general. Pero los cálculos económicos, es decir los requisitos técnico-materiales de la sociedad, las medidas y distribución del trabajo social y demás, ya no se contabilizarán en términos monetarios y de valor. La producción y distribución de bienes y servicios se organizará sin relaciones de mercancías, es decir, sin relaciones de comprador, vendedor, contratos, etc.

Para llegar al comunismo es necesario desarrollar las fuerzas productivas hasta que se cree una abundancia material para todos. Pero eso solo es posible a partir de profundísimas transformaciones de las *relaciones de producción* que lleven a la sociedad de conjunto a tomar posesión de las fuerzas productivas; que hagan surgir formas de trabajo más cooperativas y entretejidas; y que lleven a una distribución más equitativa de la riqueza social.

Tiene que haber transformaciones radicales de las *relaciones sociales*, es decir de las relaciones entre las personas en toda la sociedad, y será necesario superar la opresiva división del trabajo, en especial entre el trabajo intelectual y el manual.

Sociedad socialista y comunista

El socialismo es una sociedad de transición con los “vestigios”, o las desigualdades que queden, de la sociedad capitalista. Durante un tiempo, los productos conservarán ciertas características de las mercancías y la economía socialista usará la ley del valor.

Debido a esos fenómenos, en gran parte, existirá el peligro de restauración del capitalismo. Esos fenómenos existen en el sistema de propiedad estatal socialista. Por ello, una cuestión decisiva es el *contenido* concreto de la propiedad estatal; hay que preguntar si la línea y los programas que están al mando desencadenan a las masas e impulsan la sociedad hacia la abolición de las clases, o arrastran la sociedad hacia el capitalismo. Esto entraña un complejo proceso de lucha de clases y transformación social en que se refleja la realidad material del socialismo como sociedad de transición. (Véase el apéndice “El partido en el socialismo y la transición al comunismo”).

En la sociedad socialista, será necesario contabilizar los costos en términos de valor y dinero para calcular los costos de producción y medir, comparar y fomentar la eficiencia. Los intercambios entre empresas estatales se harán con contratos de alguna forma. Durante un tiempo, una proporción sustancial de los bienes de consumo se obtendrá en los mercados de consumo; y aunque el estado los regule, el consumo asumirá la forma de individuos que compran bienes.

La economía socialista tiene que alentar el control y la conciencia colectivos de los productores. Pero para superar y eliminar las mercancías y el dinero, se necesitará un nuevo nivel de integración de la actividad económica: menos “muros” entre empresas y sectores, y una interacción cualitativamente mayor entre personas de diversas esferas de la economía. La gente tendrá una conciencia más directa e integrada de los procesos económicos, de las relaciones y requisitos de la producción social. Cuando la sociedad alcance ese nivel material e ideológico, surgirán nuevas formas de cálculo e intercambio

económico-sociales que no tengan las semillas de las relaciones de mercancías ni de las diferencias de clase.

Por las razones citadas, la economía socialista no puede declarar “el fin del dinero” a secas. No es una entidad aislada: la “rodeará” el dinero.

Es probable que otros países capitalistas y alguna forma del mercado capitalista mundial existan un tiempo considerable. Como hemos señalado, la economía socialista tendrá relaciones comerciales limitadas con otros países, y para ello necesitará dinero. Además, la existencia del mercado mundial presionará a la economía socialista a desarrollarse en ciertas direcciones, y estimulará a fuerzas de clase que quieren adaptarse a las metas y métodos de la economía mundial de la burguesía.

También surgirán inevitablemente “mercados negros”, en especial en las primeras etapas de desarrollo de la sociedad socialista, y con ellos, el acaparamiento de dinero y tejemanejes monetarios informales.

Aunque fuera abolido el dinero, esos factores objetivos “volverían a meter el dinero” en la economía.

Eso no quiere decir que simplemente se debe aceptar el dinero y la ley del valor, ni vivir con ellos y darles rienda suelta. La meta es eliminarlos. La sociedad socialista debe restringir fuertemente su alcance e influencia, y luchar contra las ideas y actitudes que generan y refuerzan.

La ley del valor jugará cierto papel en la economía socialista, pero no estará al mando. O sea, el criterio de las ganancias no dictará las decisiones de producción. No se medirá la eficiencia según el rendimiento inmediato o la productividad de la empresa. Para hacer bien el trabajo económico, se necesita aplicar criterios sociales y políticos amplios.

La producción socialista parte de un plan consciente que satisface las necesidades de las masas, fomenta el desarrollo general de la economía y la sociedad, e impulsa la revolución mundial. Este sistema de producción tiene que transformarse a la larga en un sistema comunista de producción sin mercancías ni dinero.

La nueva economía socialista

Parte 2: Agricultura, ciudad y campo, ecología y planificación

Introducción

El maoísmo considera el desarrollo económico como un todo interdependiente, y lucha por que sea articulado e igualitario. Toma en cuenta las necesidades urgentes e inmediatas de la sociedad, y las metas y efectos de largo plazo del desarrollo económico-social.

El capitalismo explota los recursos humanos y materiales según la ley de las ganancias, y mide con ese estrecho criterio el crecimiento económico. El socialismo, por el contrario, aplica criterios sociales; por ejemplo, el uso de las tierras de cultivo tiene repercusiones sobre la salud y el ambiente; el “ambiente construido por el hombre” (residencias, edificios y espacios públicos, y sistemas de transporte) expresa los valores de la sociedad y moldea la vida cotidiana. En la sociedad socialista, esos criterios forman parte de la planificación económica.

Para construir el socialismo en lo que era Estados Unidos, el estado proletario prestará atención a ciertas relaciones y transformaciones económico-sociales, entre ellas:

- los vínculos entre la agricultura y la industria, y las alianzas que forja el proletariado con los agricultores;
- el carácter del desarrollo urbano y del rural, y el equilibrio entre ambos; y
- la relación entre el desarrollo económico y la conservación de los sistemas ecológicos.

Será necesario establecer prioridades y planificación para estos problemas complejos y cruciales. No es posible resolverlos y guiar el desarrollo de manera racional, consciente y viable sin establecer un sistema de planificación en toda la sociedad socialista y, fundamental y muy profundamente, en todo el mundo (al nivel del comunismo mundial). La planificación socialista combina la coordinación a nivel de la sociedad con las particularidades, iniciativa y experimentación al nivel local, y se apoya en las masas.

I. Transformar la agricultura

En este país, la población que trabaja en el sector agrícola, dueños de granjas y trabajadores agrícolas, es pequeña (de por sí y en proporción al resto de la población). Mientras exista la contradicción entre industria y agricultura, o sea mientras sean sectores cualitativamente diferentes y separados, la agricultura seguirá siendo la base de la economía.

La producción agrícola es sumamente importante para el funcionamiento de la sociedad estadounidense; será una cuestión crucial para la revolución proletaria en la toma del poder y la transformación socialista.

Al tomar el poder, el proletariado fomentará un desarrollo agrícola racional que garantice la producción de alimentos suficientes y sanos; que aliente prácticas ambientales y biológicas sanas; y que sostenga a los productores agrícolas.

En la reorganización de la agricultura, el proletariado dará prioridad al establecimiento de la propiedad estatal lo más rápida y ampliamente que sea posible, apoyándose en los trabajadores agrícolas.

Por medio del estado, el proletariado nacionalizará los grandes monopolios de insumos y productos agrícolas (la agroindustria) que hoy dominan los medios de producción, la distribución de productos agrícolas y la investigación. Los reorganizará según los principios citados arriba y los pondrá al servicio de las masas en todo el país.

Al expropiar los bancos y otros organismos financieros, el proletariado cancelará las hipotecas y deudas que agobian a la gran mayoría de los agricultores.

La propiedad privada de la tierra y de los medios de producción agrícolas es un obstáculo para la utilización y el desarrollo de la agricultura en beneficio de la sociedad. El proletariado tomará una medida importante para transformar esa situación y sentar las bases para el des-

arrollo racional y equilibrado de la agricultura: *nacionalizará la tierra*, es decir la tierra pasará a ser propiedad de la sociedad en la forma de propiedad del estado.

La nacionalización será el eje de la estrategia del proletariado para ganarse aliados entre los agricultores y para desarrollar la agricultura socialista.

De inmediato, con la toma del poder, el proletariado expropiará sin compensación las tierras de los dueños de grandes extensiones de tierras que no las cultivan y de los grandes ranchos que contratan mano de obra. Esas tierras, equipo, construcciones y otros activos de capital pasarán a manos de los trabajadores agrícolas o a pequeños agricultores semiproletarios (pequeños dueños de tierras que también trabajan por un salario) con el establecimiento de granjas estatales. O, donde eso todavía no sea posible, los agricultores recibirán tierras para que las cultiven por su cuenta.

En el caso de la gran mayoría de los granjeros pequeños, medianos o hasta relativamente grandes, que explotan poca o ninguna mano de obra, recibirán parcelas de tierras nacionalizadas para que las cultiven por su cuenta, con la condición de que no se opongan a la revolución. Esta orientación se aplicará a muchos productores de maíz y trigo, entre otros.

Con estas acciones y con la firme consolidación del poder del proletariado y las primeras transformaciones de la industria en una dirección socialista, se abrirá cancha al desarrollo rápido y equilibrado de una agricultura socializada.

Tras la nacionalización inicial de la tierra, el proletariado, apoyándose ante todo en los trabajadores agrícolas y secundariamente en las masas de agricultores (relativamente) no explotadores, elevará la producción en las tierras expropiadas y del estado.

Y, en un tiempo relativamente corto, podrá socializar la propiedad y el uso de equipo, construcciones, etc., y la producción agrícola en general. Para repetir, todo eso se logrará principalmente estableciendo granjas estatales mediante nacionalización (de diversas extensiones, según las condiciones particulares).

Para que los granjeros apoyen estas medidas, el proletariado no puede recurrir a la coacción política. Tendrá que convencer a esos aliados de que tal socializa-

ción es el único camino para superar las condiciones del capitalismo que los exprimen, arruinan o aplastan.

Pero el proletariado no puede congraciarse con las inclinaciones de pequeño propietario de estos agricultores, pues eso debilitaría la alianza y los empujaría, junto con otras fuerzas medias, hacia el campo enemigo.

En los sectores agrícolas en que la propiedad individual tenga predominio, como cereales, y donde en general no existan condiciones favorables para establecer de inmediato la producción agrícola estatal, el proletariado incidirá mediante el control de los sectores de insumos y producción, y guiará a los agricultores hacia la cooperación y propiedad socialistas.

Estos cambios serán parte de la lucha general para superar las divisiones entre agricultura e industria, y entre ciudad y campo. El estado proletario comenzará a eliminar esas divisiones desarrollando industria, transporte y comunicaciones en las zonas rurales, y asignará recursos para superar las desigualdades sociales, educativas y similares entre campo y ciudad.

Con esas medidas, muchos agricultores verán que un ingreso estable del estado por su trabajo ofrece una seguridad mucho más concreta que los programas de "apoyo" del capitalismo, que jamás satisfacen sus necesidades.

En todo esto, como se señaló, el proletariado se apoyará principalmente en la gran población de trabajadores agrícolas. De inmediato tendrán trabajo y formarán la principal fuerza para consolidar el dominio proletario en las zonas rurales y para aplicar los programas para la transformación socialista de la agricultura.

De inmediato, la miseria en que los trabajadores agrícolas han tenido que vivir será abolida. Se establecerán prioridades especiales para la construcción de vivienda digna y diversos servicios, como la salud, para satisfacer sus necesidades básicas. El estado socialista suspenderá el uso de los nocivos químicos que perjudican la salud del trabajador agrícola y de la población en general.

Para aplicar estos programas, el proletariado hará hincapié en superar la historia de opresión y robo de tierras de los agricultores de las nacionalidades negra, chicana y amerindia, y en satisfacer las necesidades especiales de los agricultores de las nacionalidades oprimidas. (Véase

el apéndice “Eliminar la opresión nacional y la supremacía blanca”).

II. Transformar las ciudades y eliminar la división entre zonas urbanas y rurales

Una tarea importante del socialismo, como se señaló, es eliminar paso a paso la división histórica entre ciudad y campo. La descentralización será el principio básico.

Las ciudades socialistas no serán centros de abultadas burocracias y excesivo consumo alimentados por el saqueo imperialista, con grandes sectores de “sirvientes” y servicios. Las regiones rurales no vivirán aisladas del resto de la sociedad en un estado de atraso social y económico.

La revolución creará nuevos lazos entre ciudad y campo, entre agricultura e industria, y entre las masas trabajadoras de los dos sectores.

Planificación urbana maoísta: Ciudades y desarrollo urbano-suburbano de nuevo tipo

Se restringirá conscientemente el tamaño de las ciudades. Mediante su reestructuración, se orientarán a producir para satisfacer sus propias necesidades; por ejemplo, se desarrollarán bases urbanas de producción alimenticia.

La nueva organización socio-económica y de construcción integrará vivienda, trabajo y comunidad, con pequeñas fábricas en los barrios, participación vecinal en diversas actividades productivas, y teatros y huertas comunitarias cerca de las residencias y centros de trabajo.

Las masas irán tomando conciencia del entorno urbano y moldeando a conciencia los patrones de desarrollo. La ciudad socialista se basará en un “espacio social” de nuevo tipo: una unión de actividades culturales, sociales y económicas que genere “solidaridad social”, en lugar de la anterior enajenación.

Se detendrá y revertirá el desarrollo tradicional en las zonas suburbanas. Dejarán de ser bastiones de segregación y

privilegio. Se eliminará el extremo aislamiento social de los suburbios, con su estructura basada en casa y automóvil propios. Se contrarrestará el crecimiento de las manchas urbano-suburbanas, y sus autopistas, centros comerciales y sobreexplotación de la tierra, con medidas que integran trabajo, vivienda y comunidad.

Construcción socialista y zonas rurales

El proletariado pondrá fin a la extrema pobreza y aislamiento de las zonas rurales, como el sur de Texas, los montes Apalaches y el delta del Misisipi. Con recursos materiales y humanos, impulsará el desarrollo de la industria, agricultura, transporte y comunicaciones, así como servicios de salud, educación y recreo.

Esas medidas irán reduciendo la brecha urbano-rural y alentando la plena participación de la población rural en las actividades de la sociedad. El proletariado desencadenará la iniciativa de la juventud para tomar la delantera en la organización de nuevas comunidades y para participar en la transformación de las existentes.

La socialización de la agricultura, y la gran cantidad de trabajadores agrícolas y no agrícolas de las zonas rurales, constituirán una base y fuerza importante para la transformación integral de esas zonas.

Se impulsará el desarrollo de ciudades pequeñas y pueblos (como los que han ido desapareciendo a causa del crecimiento anárquico del sistema de carreteras interestatales dependiente de gasolina y diesel). Eso ayudará a repartir las fuerzas productivas a lo largo y ancho del país, y será un gran paso hacia la superación de la división ciudad-campo, y hacia el desarrollo y uso equilibrados de la tierra.

Como meta global, la nueva sociedad buscará que la población viva más cerca a las tierras donde se producen los alimentos, y que se vincule más a la producción agrícola.

Para superar la brecha ciudad-campo, industria-agricultura, jugará un papel importante el principio socialista de “intercambiar experiencias”: las masas de diversos sectores y regiones sociales y económicos comparten conocimientos y aprenden de la práctica y lucha de cada quien.

III. “Desarrollo socialista sustentable” y ecología

La revolución proletaria en Estados Unidos representará un gran cambio para el equilibrio ambiental mundial. El imperialismo ha generado un patrón destructivo e ineficiente de actividad económica y desarrollo industrial. Su naturaleza expansionaria ciega, con ganancias al mando, su cada vez mayor explotación de la naturaleza como mercancía, y sus guerras y armas de destrucción masiva estrangulan los ecosistemas fundamentales del planeta.

A continuación, algunos importantes principios del “desarrollo socialista sustentable”:

El proletariado buscará un control social consciente de la producción. Para ello, será necesario conservar el equilibrio ambiental, es decir, regenerar los ecosistemas y su capacidad de asimilar los desechos de la actividad productiva humana, y usar los recursos naturales a favor del desarrollo social, no de la acumulación de riquezas por unos pocos.

Al reconstruir y reestructurar la economía con criterios radicalmente diferentes, de inmediato el nuevo estado tomará medidas para revertir los daños ambientales de siglos de desarrollo capitalista. Por ejemplo, limpiará con urgencia los basureros tóxicos y, en los planes económicos de corto y largo plazo, buscará solucionar los problemas de contaminación del suelo, aire y agua, especialmente la difícil eliminación de los desechos radiactivos.

En conexión con otras transformaciones de la sociedad, el nuevo estado desarrollará paso a paso una tecnología, sistemas agroindustriales e infraestructura *según las normas de productividad económica, racionalidad ecológica y justicia social*.

Los sistemas de transporte ya no se centrarán en el automóvil y las carreteras. Será necesario eliminar el absurdo derroche de petróleo para desplazarse a centros de trabajo muy distantes. Todo el nuevo desarrollo, reestructuración e investigación dará prioridad a sistemas de transporte público seguros y eficientes.

La economía socialista combinará producción en gran escala con producción diversificada en pequeña escala. Se establecerán sistemas de reciclaje y usos múl-

tiples de materiales y productos (a diferencia de la práctica de usarlos una sola vez y en una sola esfera de producción), de eliminación de desechos y de conservación de recursos a todos los niveles de la sociedad y la economía. El sistema de producción no dependerá de distantes fuentes de insumos, pues se abastecerá dentro de las economías regionales y locales.

La nueva economía irá reduciendo —entre otras cosas— la dependencia de tecnologías de hidrocarburos contaminantes y no renovables, y desarrollará tecnologías alternativas ecológicas, como energía solar, termal y de viento.

Será necesario movilizar a las masas para solucionar problemas ambientales, combinando conocimientos y experiencias directas con conocimientos científicos generales.

Por medio de campañas de concientización de masas, cultura y otras esferas, el estado socialista popularizará la idea de que la humanidad es el guardián del planeta para las generaciones de hoy y el futuro. Y la nueva sociedad se propondrá interpenetrar con la naturaleza de forma planificada. La población profundizará y ampliará su conocimiento y apreciación de la riqueza del mundo natural.

IV. Planificación: Arma crucial

El proletariado fomentará la planificación de la economía basada en la propiedad estatal de los grandes medios de producción industrial, la nacionalización de la tierra y la mayor transformación hacia la propiedad estatal en la agricultura.

La planificación socialista tomará en cuenta relaciones cruciales: los diversos sectores industriales y agrícolas; los diversos niveles de socialización de la propiedad que se han alcanzado en un momento dado, junto a la existente propiedad privada de pequeña escala en producción y distribución; las diversas regiones del país y las respectivas necesidades y deficiencias de desarrollo; ciudad y campo; tecnología, ambiente y salud; y las necesidades de la revolución mundial.

En la planificación socialista, tendrá mucha importancia la distribución de la fuerza laboral en las diversas regiones del país y esferas de la economía.

En el capitalismo, las decisiones bási-

cas de dónde y cómo trabajar parecen elecciones individuales. Pero el funcionamiento del mercado y la dinámica de la acumulación capitalista rigen esas decisiones: las industrias crecen y se contraen; las regiones son objeto de inversión o abandono; la economía se expande o entra en crisis. La competencia anárquica de los capitalistas determina las necesidades y oportunidades de empleo.

Ciertos sectores sociales han recibido educación y “credenciales”, mientras que millones de pobres y oprimidos tienen fuerzas creativas que la economía de las ganancias al mando no necesita en absoluto. Grandes sectores de la población están desempleados o subempleados, y todo mundo corre el peligro de perder el empleo.

En el socialismo, el trabajo se orientará a lo que el proletariado necesita para continuar la revolución y construcción económica socialista, y la revolución mundial. El partido movilizará, como fuerza dirigente, a sus propios militantes y a otras personas conscientes de clase que se ofrecen de voluntarias para ir a las zonas con los problemas más difíciles. Y, en general, por medio de las escuelas, fábricas, comités barriales, etc., y con la dirección unificada del partido y del estado, todo el pueblo se movilizará para cumplir los requisitos del plan en diversas regiones y esferas económicas.

¿Se trata, en esencia, de “asignar” o “mandar” gente a ciertos trabajos? No, aunque habrá que asignar el trabajo.

Para solucionar ese problema, la economía socialista tendrá que apoyarse ante todo en la actividad consciente del pueblo. Como parte de la aplicación de las metas y objetivos del desarrollo económico y las necesidades y prioridades del plan socialista, se organizarán amplios debates al respecto en toda la sociedad. La elaboración del plan también será producto de un proceso similar sobre la dirección de la sociedad.

En otras palabras, la gente aceptará nuevos trabajos, consciente de lo que representan y a lo que sirven. El plan coordinará la distribución del trabajo social, pero a la vez se generará un ambiente y se darán movimientos y debates de las masas de modo que estas vayan actuando con mayor conciencia y voluntad según las necesidades de la sociedad. Como variará el nivel de compromiso con

los intereses globales de la sociedad, será necesario organizar lucha sobre estos asuntos.

Será necesario impulsar una planificación socialista y un crecimiento articulado que eleve el dominio colectivo de las masas sobre la economía, y restrinja y reduzca las desigualdades regionales, económicas y sociales... a diferencia del desarrollo deformado y desequilibrado del capitalismo.

La planificación combinará dirección unificada con iniciativa y administración local. Y debe desencadenar las capacidades, creatividad y experimentación a nivel local.

Con la planificación, el proletariado tiene un arma crucial para ejercer y fortalecer el control sobre la economía e impulsar su transformación socialista. Pero la planificación en sí no es lo mismo que el socialismo ni lo garantiza. Además, para que siga siendo planificación *socialista*, no se puede dejar solamente en manos de los planificadores (los trabajadores intelectuales y funcionarios de tiempo completo).

Para llevar a cabo la planificación socialista, el estado, con la dirección del partido, debe investigar y aprovechar la experiencia e ideas de las masas. Será necesario organizar a las masas para valorar esas experiencias y dar sugerencias sobre la planificación, a nivel local así como a nivel nacional. Se tendrá que sistematizar y sintetizar todo eso, y elaborar un plan general para la economía que, a su vez, las masas tendrán que estudiar, debatir y aplicar.

La sociedad socialista está en movimiento, es dinámica y se caracteriza por transformaciones trascendentales. Un plan socialista no es una camisa de fuerza, sino una manera de guiar conscientemente el desarrollo económico.

En la vida, nada avanza en línea recta. Surgirán muchas cosas nuevas y experiencias en el curso de aplicar el plan, en especial un plan de largo plazo, digamos de cinco años. Es más, se operarán cambios grandes e inesperados: desastres naturales, cambios en la situación política y en la lucha de clases, en el país y en el mundo.

Por tales razones, es necesario valorar constantemente la aplicación del plan. Tiene que haber un plan flexible, que permita ajustes ante nuevas condiciones.

La planificación, como otros aspectos de la transformación y desarrollo de la economía y demás esferas de la sociedad en una dirección socialista, es un proceso de lucha: contra los métodos burocrático-burgueses y contra quienes los practican. Para llevar a cabo la planificación socialista en aras de los intereses del proleta-

riado, es absolutamente necesario integrar a las masas y, de más importancia, apoyarse en ellas, con la dirección de una línea y métodos marxista-leninista-maoístas científicos.

En la planificación, como en todo, la política revolucionaria tiene que estar al mando.

La moral proletaria: Una ruptura radical con las cadenas de la tradición

La moral es un conjunto de principios que define “el bien” y la conducta esperada de individuos o grupos. Forma parte de la concepción del mundo (la ideología); en una sociedad dividida en clases, cada ideología, cada manera de pensar, representa el punto de vista de una clase u otra, así que la moral y la ética expresan la ideología de una clase u otra.

Tanto la burguesía como el proletariado tienen sus principios morales, totalmente opuestos, pues sus concepciones del mundo y sus intereses de clase fundamentales son diametralmente opuestos y antagónicos. La lucha sobre la moral —sobre lo moral y lo inmoral, y sobre los principios de conducta— es una parte importante de la lucha ideológica y de la lucha de clases en general.

En la primaria les cuentan a los niños una famosa anécdota de George Washington: de niño cortó un cerezo y cuando su padre le preguntó quién lo hizo, confesó: “Padre, no puedo mentir. Fui yo”. El propósito de la anécdota es mostrar que “el padre de la patria” era incapaz de mentir. Pero, ¿acaso mencionan el hecho de que era dueño de esclavos y canjeó a un esclavo por un barril de melaza?

Lo anterior demuestra patentemente la moral de la clase dominante de este país, que pone como modelos de virtud a hombres que se hicieron ricos gracias a la esclavitud. La esclavitud se abolió y hoy las relaciones de propiedad son predominantemente *capitalistas*; entonces, ¿por qué siguen elogiando a dueños de esclavos como George Washington? Porque la acumulación de riqueza y poder de la clase dominante es *inseparable* de la esclavitud; la opresión de los negros es un pilar del sistema capitalista de Estados Unidos; y la historia del país es una larga historia de opresión, desde su fundación hasta hoy como la potencia más saqueadora y explotadora del mundo.

La revolución proletaria y la transición a la sociedad comunista requieren una ruptura radical con las relaciones de propiedad tradicionales —con todas las rela-

ciones de explotación y opresión— y con las ideas tradicionales. Como en las demás esferas, el punto de vista del proletariado sobre la moral es radicalmente diferente y opuesto al del capitalismo.

La moral capitalista y el individualismo

La moral capitalista corresponde a la naturaleza de esta sociedad en que todo se compra y se vende como mercancía, y en que las relaciones entre personas son relaciones entre propietarios.

El capitalismo fomenta el individualismo burgués, según el cual una persona “moral” es la que “asume responsabilidad” por su destino; mejor dicho, tiene la mentalidad de “primero yo”. Se dice que uno no debe herir a otros para lograr sus fines personales e incluso que debe hacer algo por la comunidad, donar a organizaciones de caridad, etc. Pero todo mundo sabe que en esta sociedad lo primero es: “a mí, ¿cuánto me toca?”.

La sociedad capitalista pinta la moral como un conjunto de ideales eternos independientes de las clases. Pero en realidad, propaga la moral de una clase de explotadores —la burguesía— que nació hace poco, desde un punto de vista histórico (unos cuantos siglos), y que ha de extinguirse como clase. Para la burguesía, el individualismo es parte de la esencia inmutable del ser humano. Nos dice: “La gente siempre será egoísta” o “Se puede cambiar el sistema pero a la gente no”.

¿De dónde provienen los valores morales? Nacemos en un mundo donde existen ciertas instituciones y relaciones sociales. En la educación burguesa, ¿nos enseñan a colaborar con los demás para solucionar problemas o nos premian por competir y sacar altas notas? ¿Nos enseñan que en otras épocas de la historia había otros valores y la gente se trataba de otra manera? ¿O nos enseñan que los valores de hoy son eternos, que son lo máximo que puede alcanzar la sociedad y que son inherentes

a la “naturaleza humana”? En los juegos y deportes, ¿experimentamos la alegría de trabajar colectivamente con los compañeros del equipo e incluso de aprender de los rivales para superar obstáculos y escalar nuevas alturas? ¿O nos enseñan que “lo más importante es ganar”?

Así preparan a los niños para el mundo en que tendrán que vivir, donde tendrán que competir para conseguir un trabajo, un apartamento, etc., y si un familiar se enferma o queda incapacitado, la responsabilidad de cuidarlo recaerá en la familia. Este sistema desalmado, donde hay que pelear como una fiera para subsistir —y no la mítica y supuestamente eterna “naturaleza humana”— genera la mentalidad de ver a los demás como enemigos, o como objetos para utilizar o desechar.

Esa moral e individualismo burgués corresponde a las relaciones de producción capitalistas, en que los capitalistas solo prosperan si explotan más despiadadamente a los proletarios y aplastan la competencia. Las escuelas e iglesias que inculcan el individualismo, las relaciones sociales que lo refuerzan, todo eso se desprende de la estructura económica y las relaciones de clase del capitalismo (y, a su vez, las beneficia).

El individualismo burgués —el principio de velar por uno mismo y al diablo los demás— se plantea como la “más elemental” ley de supervivencia y la esencia del concepto capitalista de la libertad. Por eso la *Declaración de Independencia* sostiene como “verdad evidente” el “derecho inalienable” del individuo de buscar su propia felicidad.

Sin embargo, el individuo solo tiene libertad de desenvolverse dentro de los confines de las condiciones y relaciones sociales en que funciona. En la sociedad de clases, estas son esencialmente relaciones de clase. Por ejemplo, cualquier proletario sabe muy bien que solamente puede ir a los barrios residenciales de los ricos para trabajar, pues un paseo dominical por esos rumbos terminará mal. No sería raro que la policía lo pare, ni que lo hostigue, lo amenace, lo golpee o que lo mate.

La moral capitalista es una moral de explotación

Los filósofos burgueses afirman que el interés propio es muy bueno y que es el

motor del progreso social. Pero en realidad, eso aplaude la acumulación de riqueza por medio de la explotación.

En la sociedad capitalista, en vez de consumir lo que uno mismo produce, los bienes y servicios se producen y se distribuyen como mercancías, y se da una feroz competencia entre individuos (los propietarios de esas mercancías). Más aún, el aspecto central del capitalismo es que la misma fuerza de trabajo —la capacidad de trabajar— se vuelve una mercancía, cuyo empleo es la base de la producción y las ganancias capitalistas. Ese es el “sórdido secreto” del capitalismo.

Por eso, la moral capitalista es sobre todo una moral de explotación. Concretamente, es una relación de explotación en que los proletarios (la clase explotada) no son directamente esclavos y supuestamente son libres, pero a diario tienen que vender su capacidad de trabajar; su habilidad física, su destreza y su esfuerzo pasan a fuerzas ajenas, cuyo único fin es exprimirles ganancias. De la riqueza que producen, solo les devuelven lo necesario para vivir y seguir trabajando. Si no producen suficientes ganancias, por más que se rompan el lomo, los correrán y tendrán que buscar otro capitalista que los explote.

Los proletarios no son los esclavos de un dueño en particular, sino de la clase capitalista en general. Esa esclavitud *asalariada* corresponde al modo de producción capitalista y beneficia a la clase dominante.

Por supuesto, solo una pequeña minoría de personas ejerce —o puede ejercer— el “derecho” de acumular grandes riquezas, pues para eso tienen que explotar a muchísima gente y sumirla en la pobreza. Así que los tan sonados “derechos del individuo” en la sociedad burguesa no son más que ¡el “derecho” de una minoría de acumular riqueza mediante la explotación de los demás y el “derecho” de los demás de ser explotados! Hoy, cuando el capitalismo es un sistema mundial de explotación (el imperialismo), la fuente de su gran riqueza y poderío es la despiadada explotación y opresión de billones de niños, adultos y ancianos de todo el planeta.

Para captar la naturaleza de un sistema social y su clase dominante, es ilustrativo examinar los modelos que pone.

En esta sociedad, la clase dominante idolatra el dinero y el implacable afán de

acumular riqueza material, a expensas del tremendo sufrimiento de las masas. Su visión pesimista de la naturaleza humana afirma que, en el fondo, lo que motiva a los seres humanos es el egoísmo. El capitalismo reduce hasta la gente y las ideas a capital y mercancías, y nos hace vivir en medio de la decadencia y degradación que eso produce. Por eso, mucha gente siente un vacío y anhela algo más. Para aprovechar y canalizar esos sentimientos, la clase dominante fomenta valores religiosos tradicionales que refuerzan relaciones milenarias de opresión y explotación, como el patriarcado y la opresión de la mujer, la esclavitud asalariada (y la esclavitud franca) y la dominación de un grupo, o una nación, sobre los demás.

Desde que se adoptó como religión oficial del imperio romano hasta hoy, el cristianismo y la Biblia han sido un elemento importante del “código moral” tradicional de la sociedad occidental y han justificado la más horrenda opresión. Como declaró abiertamente Napoleón, un representante de la burguesía francesa: “La sociedad es imposible sin la desigualdad; la desigualdad es intolerable sin un código moral; y un código moral es inaceptable sin la religión”. Los “valores de la familia” que pregonan los cristianos fundamentalistas, y que repite hasta el cansancio la clase dominante, dictan la obediencia ciega a la autoridad reaccionaria, la dominación tradicional de la mujer por el hombre y de los hijos por los padres, y la servidumbre incondicional de los pobres a los ricos.

He aquí dos caras de la misma moneda: por un lado, el amor a lo material y la decadencia burguesa y, por el otro, la puritana moral tradicional tan común en Estados Unidos. Los dos forman la hipócrita moral que la clase dominante ofrece como guía.

La moral proletaria

La moral proletaria se opone rotundamente a todo eso, pues entiende que la humanidad ha llegado al punto en que la desigualdad es intolerable e innecesaria, y que el avance de la humanidad exige eliminarla, junto con todas las relaciones de explotación y opresión. Esa meta histórica requiere un código moral radicalmente nuevo: la moral proletaria.

La moral proletaria expresa los intere-

ses y el punto de vista revolucionario del proletariado y su misión: derrocar el sistema capitalista imperialista, suprimir a la burguesía y las fuerzas de la contrarrevolución para prevenir la restauración del capitalismo, y transformar completamente la sociedad y alcanzar un mundo comunista, donde no habrá diferencias de clase ni la necesidad de que una parte de la sociedad, o del mundo, domine o suprima políticamente a otra.

La moral proletaria se basa en el hecho de que esa revolución trascendental será el acto consciente y voluntario de las masas, pues, como dijo Mao Tsetung, en la sociedad comunista, la humanidad se cambiará voluntaria y conscientemente a sí misma y al mundo.

Según la burguesía, la moral comunista afirma que “el fin justifica los medios”, es decir, que todo se justifica con tal de conquistar el poder y afianzar la dominación de la sociedad por el proletariado (o por el partido, que domina a las masas, como diría la burguesía). Eso es una descarada mentira.

En realidad, la moral comunista —la moral del proletariado revolucionario— afirma que en cada momento, los medios deben corresponder a la meta de eliminar toda explotación y todas las relaciones sociales opresivas.

La burguesía, y no el proletariado, plantea la noción perversa de que cualquier crimen que sirva para explotar y saquear a las masas y las naciones oprimidas del mundo es “bueno y moral”. La burguesía es quien pregona “la ley del más fuerte”. ¿Quién no ha oído a la clase dominante de Estados Unidos —y a sus aliados y rivales— justificar y celebrar sus crímenes contra la humanidad con esa mismísima lógica?

Hay una profunda diferencia entre la moral proletaria y la moral burguesa. Expresan dos visiones totalmente distintas de cómo el mundo puede y debe ser: por un lado, el mundo actual, bajo el dominio capitalista imperialista, donde la gente vive sumida en el hambre y la miseria, y un puñado acumula grandes riquezas; por el otro, el mundo que el proletariado revolucionario lucha por alcanzar, donde se eliminará el “derecho” de ser millonario, pero habrá una abundancia de riqueza material y una dinámica vida cultural e intelectual para el pueblo. ¿Cuál visión y cuál moral es mejor?

La moral en la sociedad socialista

Al conquistar el poder, el proletariado propagará y popularizará la moral revolucionaria. Criticará las ideas que fortalecen las viejas relaciones capitalistas de desigualdad, opresión y subyugación. Fomentará nuevas relaciones, ideas y prácticas sociales que revolucionarán la sociedad y emanciparán a las masas y, en última instancia, a toda la humanidad.

Pondrá en primer plano los valores de cooperación y de servir al pueblo, que son opuestos al individualismo burgués y a la teoría reaccionaria de que los seres humanos son egoístas por naturaleza y de que el interés propio es la más alta y, en realidad, la única motivación posible.

En lugar de la obediencia servil a la autoridad, el proletariado estimulará la creatividad y un espíritu crítico. Fomentará una atmósfera de crítica y autocrítica para ayudar a la gente a aprender y a apoyarse mutuamente a fin de aplicar valores y normas comunistas, y contribuir a la lucha para revolucionar la sociedad.

En oposición a la ideología racista, la moral proletaria inculcará la igualdad entre pueblos y naciones.

En oposición a la supremacía masculina, el estado proletario proclamará que “las mujeres sostienen la mitad del cielo”. Fomentará normas y valores que desencadenen la plena participación de la mujer en toda esfera de la sociedad y en la lucha por extirpar todas las tradiciones opresivas y obsoletas, y toda relación de subyugación y explotación.

Se realizará el internacionalismo proletario y se alentará a hacer sacrificios para apoyar las luchas revolucionarias del mundo y construir el estado socialista, sobre todo como una base de apoyo para la revolución proletaria mundial. Eso, y no las estrechas nociones reaccionarias de “mi país primero”, motivará a la gente.

La sociedad socialista: Servir al pueblo y avanzar hacia el comunismo

En la sociedad socialista, se trabajará colectivamente por el bien común, y se luchará por superar y eliminar todas las desigualdades y diferencias heredadas de

la vieja sociedad. Se rechazará “la lucha del individuo contra los demás” y el “derecho” de acumular riquezas por medio de la explotación. En lugar de “enriquecerse es glorioso”, el lema de la sociedad será “servir al pueblo”; en vez de “USA número uno”, regirá el principio: “Aportar lo máximo al avance de la revolución mundial y la emancipación de toda la humanidad”.

A medida que vaya desenvolviéndose la transición al comunismo, como parte de la revolución mundial, las masas dejarán atrás las limitaciones de la lucha individual para subsistir. No se motivarán por la riqueza ni por salir adelante a expensas de los demás. En la sociedad comunista, existirán las bases materiales e ideológicas para que cada quien se subordine voluntaria y conscientemente a los intereses de toda la sociedad.

El individuo gozará de libertad en un plano superior y se sentarán las bases para mayor individualidad que nunca, pero no existirá el *individualismo*. En una sociedad donde la gente trabaje en común por sus intereses, la cooperación será tan natural como la competencia de hoy, y la creatividad, la iniciativa y el potencial de todos los miembros de la sociedad se desencadenarán de una forma inimaginable en el pasado.

Así que la meta más elevada del proletariado no es la libertad del individuo de luchar por salir adelante en este sistema, sino la lucha de las masas para tumbarlo y reemplazarlo con una sociedad donde trabajen en común por sus intereses. La revolución proletaria liberará a los individuos de la explotación y opresión, pero la visión comunista de libertad no es un futuro donde cada quien luche por sus propios intereses aparte y a costa de los demás.

Las cuatro todas

La moral proletaria es una manifestación de la misión histórica del proletariado. Se basa en lo que los maoístas llamamos “las cuatro todas”, una síntesis de Marx de la meta de la revolución comunista: la abolición de todas las diferencias de clase; la abolición de todas las relaciones de producción en que estas descansan; la abolición de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relacio-

nes de producción; y la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.

Solo al superar la división de la sociedad en clases, donde un puñado acapara la riqueza y el poder, y los demás viven bajo su bota; solo al eliminar toda forma de desigualdad y opresión, para que el hombre no subyugue a la mujer ni un país a otro; solo al hacer avanzar las relaciones humanas al punto donde la gente no tenga ni la necesidad ni el interés de explotar a otros o usarlos y manipularlos como propiedad; solo al crear un mundo de seres humanos libremente asociados... solo así se plasmarán los intereses más elevados del proletariado.

Relaciones íntimas y personales

En la sociedad capitalista, la capacidad humana de amor romántico y la sexualidad como parte de una relación íntima se convierte en una relación de mercancías, de compraventa y de dominación y explotación. En las relaciones sexuales burguesas, la regla es “usar o ser usado”. Y debido a las relaciones patriarcales de la sociedad, las mujeres, sobre todo, sufren las consecuencias.

El deseo de intimidad y cariño se frustra continuamente porque en la sociedad de clases el matrimonio y las relaciones familiares son relaciones de propiedad. A pesar de que la sociedad capitalista modifica las apariencias, en el fondo no las cambia y, de hecho, crea formas nuevas y extremas de esas relaciones de propiedad opresivas.

Mucha gente siente que las relaciones románticas son el único refugio de la dura realidad de este sistema. La cultura capitalista aprovecha eso al máximo, divulgando esas ideas por dondequiera (en los avisos, la cultura popular, la literatura, la psicología, etc.), para que la gente se obsesione con las relaciones sexuales y el romance; eso sirve como un medio de control social.

En cuanto a las relaciones íntimas y sexuales, la moral proletaria plantea superar y eliminar las relaciones de desigualdad que oprimen a la mujer.

La nueva sociedad fomentará los valores de amor mutuo, respeto e igualdad (y no dominación, falta de respeto o aprove-

charse de otros) en las relaciones personales, familiares y sexuales. Se eliminarán las prácticas sociales dañinas y demoralizantes, por ejemplo, cosificar a la gente como objeto sexual o explotarla y degradarla en la cultura popular. Se criticarán y se transformarán los estilos de vida hedonistas, que ponen la gratificación del individuo por encima de la sociedad o que defienden el “derecho masculino” en oposición a la liberación de la mujer.

Se creará un ambiente donde no reine el puritanismo religioso ni la ignorancia que inculca y donde se pueda hablar francamente de esas cosas, sin temor a la represión. A la vez, será posible criticar y transformar prácticas sociales opresivas, incluso las que ocurren en la “intimidad” de la familia.

La mujer, tradicionalmente la víctima de la autoridad masculina, contará con el respaldo de la sociedad para rebelarse y transformar las opresivas relaciones personales y familiares. (El tema de las relaciones íntimas y sexuales, y su relación con la cuestión decisiva de la emancipación de la mujer, se aborda más a fondo en el apéndice “La revolución proletaria y la emancipación de la mujer”).

Al igual que las relaciones románticas y sexuales, la amistad se corrompe y se desfigura en la sociedad capitalista. Es difícil establecer y mantener profundas amistades debido a: la feroz competencia entre individuos que el capitalismo fomenta; la idea de que lo más importante es que uno “se realice”; el aislamiento de la familia; las relaciones y costumbres de supremacía masculina y las normas sociales sobre lo correcto e incorrecto para amigos del mismo sexo o del sexo opuesto; las desigualdades entre nacionalidades y las ideas racistas; y en general la mentalidad de explotación de la sociedad capitalista.

La revolución proletaria hace añicos el poder burgués. Con la transformación de las relaciones económicas, sociales y políticas, y la creciente influencia en la nueva sociedad de la moral y la ideología del proletariado, se sentarán las bases para relaciones íntimas y amistosas entre iguales.

Florecerán amistades genuinas entre hombres y mujeres, en contraste con la sociedad capitalista, donde la influencia patriarcal, el “derecho masculino”, el trato a la mujer como objeto sexual y la obsesión con las relaciones sexuales crean

grandes obstáculos para esas amistades. Las amistades y relaciones de pareja no servirán como un refugio, ni mucho menos para desquitarse o ser un pequeño opresor; serán para nutrir el amor, el cariño y la afinidad de pareja o de amigos.

En la sociedad socialista, se valorarán las relaciones personales, pero en el marco del contexto social, tomando en cuenta su efecto positivo o negativo en la capacidad de participar de lleno en la transformación de la sociedad. ¿Contribuyen a revolucionar la sociedad y servir al pueblo, o tienden a perpetuar las relaciones sociales y de propiedad tradicionales?

El partido de vanguardia como modelo para la sociedad

A lo largo de la transición socialista al comunismo, los militantes del partido de vanguardia deben ser un destacamento avanzado de la clase proletaria y un modelo para la sociedad.

Los militantes del partido sirven al pueblo de todo corazón, se basan en eso y siempre lo tienen presente. Dedicán la vida a la revolución proletaria y a alcanzar el comunismo por todo el mundo. No los motiva ni el interés propio ni la gloria individual, la comodidad ni los avances personales. Deben ser intrépidos y no temer el hostigamiento, la cárcel ni la muerte. Deben tener un profundo odio al enemigo y un gran amor al pueblo y al partido.

Como escribió Mao Tsetung: el comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución; en todo momento y lugar, ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones incorrectas, a fin de consolidar la vida colectiva del partido y la ligazón de este con las masas; ha de preocuparse más por el partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo.

Los siguientes Puntos de disciplina resumen el código de conducta de los militantes del partido en las tareas revolucionarias y en la vida cotidiana. Son una manifestación de la moral proletaria.

Puntos de disciplina para militantes del partido

1. No uses drogas ni te emborraches.
2. No robes nada de las masas, ni siquiera una aguja ni un hilo; devuelve todo lo que pidas prestado.
3. No recolectes dinero para ti en nombre del partido; entrega todo el dinero recolectado para apoyar a la organización.
4. Las mujeres son iguales a los hombres en todo sentido. Deben ser tratadas como camaradas en la lucha revolucionaria, y no como propiedad o premios. El maltrato físico o verbal de la mujer o tratarla como un objeto sexual es completamente contrario a todo lo que representamos.
5. Somos proletarios internacionalistas. Debemos fomentar respeto por la cultura y el idioma de los pueblos oprimidos y la igualdad entre las nacionalidades. No insultes ni ridiculices a otras razas o nacionalidades, ni siquiera en chistes.
6. No uses tu posición de líder político para sacar provecho personal, ya sea en lo económico, sexual, etc.
7. No hagas que otros apoyen o ingresen al partido con amenazas. Los militantes del partido deben usar el método de persuasión y educación con las masas.
8. Nuestros métodos de lucha tienen que corresponder a nuestros principios y nuestros objetivos, y al análisis de quiénes son nuestros amigos y nuestros enemigos. Por ejemplo, no debemos pegar afiches ni hacer pintas en los negocios u hogares de pequeños propietarios sin su consentimiento. La clase media es un aliado potencial del proletariado, y para que la revolución tenga éxito, tendremos que ganarnos a una buena

cantidad de ella a una posición de “neutralidad amistosa”, por lo menos. Solo hay que tratar como enemigos a la burguesía y sus secuaces incondicionales.

9. No resuelvas argumentos, desacuerdos o contradicciones dentro del partido por medio de peleas u otros medios violentos. Las contradicciones en el seno del pueblo se deben resolver por medio de discusión y persuasión.

10. No guardes silencio durante una reunión para chismorrear después. Di todo lo que sabes y dilo sin reserva.

11. No guardes silencio por preservar la amistad cuando alguien claramente ha cometido un error. Los militantes del partido deben luchar en todo momento por lo correcto, librar una lucha de principios sobre línea y no temer la crítica y la autocrítica.

12. No hagas ataques personales, no busques pleitos, no insultes a los camaradas ni busques vengarte porque te han criticado.

13. No aproveches tu posición de líder para suprimir la crítica o para tomar represalias; no seas “mandamás” ni te portes como un “pez gordo”.

14. No hables de luchas o asuntos del partido fuera del partido.

15. Practica la crítica y autocrítica respecto a estos puntos y en general.

¡Ser intrépidos, con las miras en la meta desde el principio hasta el final!